

ゼロの使い魔

ヤマグチノボル

MF文庫J

MF文庫J や-01-02

ゼロの使い魔

ヤマグチノボル

MEDIA FACTORY

580

ISBN4-8401-1105-7

C0193 ¥580E

9784840111058

1920193005806

定価：本体580円（税別）

メディアファクトリー

MEDIA FACTORY

ゼロの使い魔

「あんた誰？」――才人が目を覚ますと、可愛い女の子が才人を覗きこんでいた。見回すとあたりは見知らぬ場所で、魔法使いみたいな格好をしたやつらが、才人と女の子を取り囲んでいた。その女の子・ルイズが才人を使い魔として別の世界へ「召喚」したらしい。訳がわからず面くらう才人に、ルイズは契約だと言って、いきなりキスしてきた。俺のファーストキス！　と怒る間もなく、手の甲にヘンな文字が浮かび、才人は使い魔にされてしまう。仕方なく、ルイズとともに暮らしながら、元の世界に戻る方法を探すことにした才人だが……。才人の使い魔生活コメディ！


Guiche
Él es uno de los estudiantes de la academia de magia de Tristain.
Siendo tan presuntuoso, Le fascina burlarse de Saito.
Kirche
Debido a su belleza y sus increibles proporciones tiene cautivados los corazones de todos los alumnos varones de la academia. Ella desde hace mucho tiempo tiene una relación áspera con Louise.
Ella también es llamada "Kirche la ardiente".
Hiraga Saito
Él fue "invocado" por Louise.
Es un estudiante de bachillerato que se convirtió en un familiar.
Posee una gran curiosidad y espíritu competitivo.
Louise
El "ama" de Saito
Una "princesa" nacida en una famosa familia de nobles, sin embargo, parece que todos sus intentos en el uso de la magia terminan en fracaso.
También se le conoce como "Louise la Zero"
Viejo Osmond
Director de la academia de magia de Tristain.
Se le conoce por ser un magnifico mago pero...
Tiene como habito usar un ratón para fisgonear ciertas cosas.
Tabitha
Aunque de baja estatura y de apariencia infantil, ella es una especialista en el manejo de la magia. Ella tiene una relación de amigas con Kirche.
También es conocida como "Tabitha Ice wind"
Miss Longueville
Ella es la secretaria particular de Osmond.
De carácter tranquilo, al parecer ella también es muy hábil en el arte de la magia.



Zero no Tsukaima

(El Familiar de Zero)

Noboru Yamaguchi

INDEX


Zero no Tsukaima
(El familiar de Zero)
Noboru Yamaguchi


MF文庫
J

Parte Uno: El Reino de la Magia

Capítulo Uno. Soy un familiar

—¿Quién eres tú? —preguntó la muchacha con atención, examinando la cara de Saito con el cielo azul claro detrás de ella.

Ella parecía tener la misma edad de Saito. Bajo un manto negro, llevaba una blusa blanca y una falda gris. Se arrodilló y miró sorprendida, su cara.

Su cara es... linda. Los ojos rojizo-marrones bailaban en el escenario de su piel blanca y perfecta, con un pelo de color rubio-rosado. *Ella deber ser extranjera.* De hecho, la chica es extranjera. *Una linda, muñeca extranjera*. *¿Tal vez ella es mitad japonés?*

Sin embargo, eso que lleva puesto es una especie de uniforme, ¿no? No lo reconozco.

Saito estaba tendido en el suelo, boca arriba, aunque no estaba seguro de cómo había llegado hasta allí. Levantó la cabeza para echar un vistazo. Una multitud de personas con capas negras lo examinaban curiosamente. A lo lejos, en una llanura cubierta de hierba sin cesar, vio un enorme castillo con muros de piedra, al igual que los de las fotografías europeas.

Es como una fantasía. Mi cabeza me está matando... Dándole una sacudida a su cabeza, él respondió:

—¿yo…? Mmm Yo soy Hiraga Saito.

—¿De dónde eres, plebeyo?

¿Plebeyo? ¿Qué quiere decir con eso? Todo el mundo a su alrededor tenía algún tipo de vara en su mano y llevaba el mismo uniforme que la chica. *¿Es una escuela americana o algo así?*

—Louise, ¿en qué estabas pensando? Llamaste a un plebeyo con la “invocación familiar” —preguntó alguien, y todo el mundo menos la chica que lo estaba mirando empezó a reír.

—Yo... ¡Acabo de cometer un pequeño error! —la chica delante de Saito gritó con una refinada voz.

—¿De qué error estás hablando? Nada raro sucedió.

—¡Por supuesto! ¡Después de todo, ella es Louise la Zero! —dijo alguien más, y la multitud se echó a reír de nuevo.

Al parecer, la muchacha que está mirando la cara de Saito se llama Louise.

De cualquier manera, esto no es una escuela americana. Uno no ve esta clase de castillos en cualquier lugar.

¿Podría ser que estén grabando una película? ¿Están filmando algo? Pero entonces… pensó Saito de repente; *esto es demasiado grande para ser un estudio de cine. ¿Este escenario existe en algún lugar de Japón? ¿Tal vez es un nuevo parque temático? Pero entonces, ¿por qué estaba durmiendo aquí?*

—¡Señor Colbert! —gritó la chica llamada Louise.

La multitud se abrió, revelando a un hombre de mediana edad. Saito pensó que era gracioso, porque el hombre vestía ridículo. Llevaba un gran bastón de madera y estaba cubierto con un manto negro.

¿A qué están jugando? Está vestido como un mago. ¿Estará bien mentalmente? Oh, ya veo, esto debe ser una reunión de cosplay. Sin embargo, no parecen tener ese tipo de ambiente. De repente, Saito fue presa del pánico. *¿Qué voy a hacer si se trata de una secta religiosa? Es posible. Podrían haberme puesto a dormir de alguna manera y me trajeron aquí mientras paseaba por la ciudad. Ese espejo debe haber sido una trampa. Si no es así, no tengo otra explicación para esto.*

Saito decidió que debía permanecer en silencio hasta entender lo que estaba pasando.

La chica llamada Louise parecía estar en pánico, porque está pidiendo volver a hacer algo y gesticulaba frenéticamente.

Lo siento por ella, está atrapada en este extraño grupo religioso, siendo tan linda.

—¿Qué es lo que sucede, señorita Vallière?

—¡Por favor! ¡Déjeme hacer la invocación una vez más!

¿Invocación? ¿Qué es eso? Ya lo habían mencionado pero…

El Sr. Colbert que llevaba el manto negro, negó con la cabeza.

—No puedo permitir eso, señorita Vallière.

—¿Por qué no?

—Está estrictamente prohibido. Cuando se es de segundo año, se debe convocar a un familiar, que es lo que acaba de hacer.

¿Un familiar? ¿Qué es eso?

—Su especialidad elemental es decidida por el familiar que se llame. Te permite avanzar a los cursos apropiados para ese elemento. Usted no puede cambiar su familiar una vez que lo haya convocado, porque la Invocación Familiar es un rito sagrado. Le guste o no, usted no tiene más remedio que aceptarlo.

—Pero... ¡Yo nunca he oído hablar de tener un plebeyo como un familiar!

Todos a su alrededor se rieron. Louise frunció el ceño, pero la risa no se detuvo.

¿Invocación Familiar? ¿Qué es eso? No entiendo. ¿De qué están hablando? ¿Cómo fue que terminé en un lugar como este? Tiene que ser una de esas nuevas religiones. Lo mejor que puedo hacer ahora tomar la primera oportunidad para escapar. Pero, ¿dónde estoy? ¿Me llevaron a un país extranjero? ¡Un secuestro! ¡Me han secuestrado! Estoy en serios problemas… pensó Saito.

—Esta es una tradición señorita Vallière, no puedo permitir ninguna excepción —señaló el cosplayer de mago a Saito—, puede ser un plebeyo, pero ya que fue convocado por usted, él debe ser su familiar. Nunca en la historia se ha convocado a un ser humano como familiar, pero la primera Invocación Familiar tiene prioridad sobre todas las reglas En otras palabras, no hay otra manera de evitarlo; tiene que ser su familiar.

—¡Tiene que estar bromeando...! —Louise dejó caer los hombros decepcionada.

—Bueno, entonces, continuemos con la ceremonia.

—¿Con *él*?

—Sí, con él. Deprisa. La próxima clase comienza en cualquier momento. ¿Cuánto tiempo más va a tomarle? Después de tantos errores, por fin logró convocar. Dese prisa y forme el contrato. —Todos expresaron su acuerdo y empezaron a burlarse.

Louise miró la cara de Saito con pesar.

¿Qué? ¿Qué va a hacer conmigo?

—Hey —Se dirigió Louise a Saito.

—¿Sí?

—Deberías considerarte afortunado. Normalmente un noble nunca haría esto en toda su vida.

¿Noble? ¿¡Qué estupidez es esa!? ¿De qué nobles hablas? ¿No solo son un montón de religiosos cosplayers? Louise cerró los ojos con un aire de resignación. Movió ondulantemente la varita de madera en su mano.

—Mi nombre es Louise Françoise Le Blanc de La Vallière, Pentágrama de los cinco poderes elementales, bendice este ser humilde, y hazlo mi familiar.

Ella cantaba esas palabras una y otra vez, como un hechizo mágico, y tocó la frente de Saito con la vara… Y sus labios, lentamente se acercaban.

¿Qué...? ¿Qué estás haciendo?

—Quédate quieto —dijo Louise, un poco de irritada. Su rostro se acercaba.

—Oye, espera un segundo. No estoy... Bueno, si estoy... pero esto es tan re...

Su rostro se retorció por el pánico.

—¡Caray! ¡Te dije que te quedaras quieto! —Louise agarró la cara de Saito con la mano izquierda.

—¿Eh?



—Mmm... —Los labios de Louise tocaron los de Saito.

¿¡Qué está pasando!? ¿¡Qué tipo de contrato es este!? El roce de sus suaves labios, confundió aun más a Saito. ¡*Mi primer beso! ¡Robado por esta chica en este lugar extraño!* Saito se mantuvo congelado, paralizado. Louise quitó sus labios.

—Ya está hecho.

Su rostro esta todo rojo. ¿Esta idiota esta avergonzada por su audacia? pensó Saito.

—¡Yo debería estar avergonzada, no tú! ¡Fui yo quien te besó de repente!

Pero Saito ignoro completamente a Louise.

¿Me besas y ahora me reclamas? Si esto no es una grosería, no sé lo que es. Realmente, ¿quiénes son? ¡Tengo miedo! ¡Quiero ir a casa en este mismo momento! ¡Sólo quiero ir a casa y usar mi computadora! pensó Saito. Se había registrado en un sitio de citas, por lo que quería revisar su e-mail.

—Ha fracasado la "Invocación Familiar" muchas veces, pero ha logrado tener éxito con el "Contrato Familiar" en un intento. —dijo Colbert con alegría.

—Es sólo porque él es un simple plebeyo.

—Si fuera un poderoso animal mágico, no habría sido capaz de hacer un contrato.

Algunos de los estudiantes se rieron. Louise frunció el ceño:

—¡No te burles de mí! ¡Incluso hago las cosas bien de vez en cuando!

—Es cierto, solo de vez en cuando, "Louise la Zero" jajaja —dijo riéndose una chica con el pelo magníficamente rizado y con pecas en la cara.

—¡Señor Colbert! ¡"Montmorency el desagüe" acaba de insultarme!

— ¿A quién llamas "desagüe"? ¡Soy Montmorency la Fragancia!

—He oído que todavía mojas la cama como una niñita. ¡Por lo tanto el "Desague" te queda mejor!

—No me esperaba mejores modales de Louise la Zero.

—¡Cuidado con lo que dicen! ¡Los nobles deben mostrarse entre sí el debido respeto! —intervino el mago cosplayer de mediana edad.

¿De qué están hablando? ¿Qué contrato? ¿Quiénes son ellos para llamar a alguien plebeyo?

De repente, el cuerpo de Saito comenzó a calentarse.

—¡Aaah! —Saito se levantó—. ¡Me estoy quemando!

—Sera rápido. Sólo tienes que esperar que las Runas aparezcan —dijo Louise, al parecer irritada.

—¡Basta! ¿Qué me estás haciendo?

No hay nada que pueda hacer, pero no puedo quedarme en silencio. ¡Parece que me estoy quemando!

—A propósito...

—¿¡¡Qué!!?

—¿Por qué un plebeyo como tú usa ese tipo de lenguaje frente a los nobles, he?

La sensación de ardor duró sólo unos segundos. Su cuerpo se enfrío rápidamente.

—Eso fue rápido... —El cosplayer de mediana edad, conocido como Colbert, se acercó al arrodillado Saito y comprobó el dorso de su mano izquierda. Allí, remarcadas sobre él, había caracteres que nunca había visto antes.

¿Qué son esas figuras? Se parecen a una serpiente retorciéndose de forma extraña. Saito miró y pensó: *Si esto no es un truco, entonces ¿qué es?* Mmm...

—Estas son Runas muy inusuales —dijo el imitador de mago de mediana edad.

En este punto, Saito de repente se acordó.

—¿Quiénes son ustedes? —gritó, pero nadie le hizo caso.

—Bueno, todo el mundo, vamos a volver al salón.

El cosplayer de mediana edad, giró sobre sus talones y se levantó suavemente en el aire. Saito se quedo perplejo viendo esto. *Es... ¿Está realmente flotando? ¿Está flotando en el aire? ¡Increíble!* Las otras personas que parecían ser estudiantes también flotaban.

¡No puede ser! ¡Todos ellos, están…! ¡Una persona podría elevarse en el aire por algún truco, pero ¿tantos?! Saito busco cables o incluso una grúa, pero la zona era sólo una llanura cubierta de hierbas. No había nada que pudiera servir de truco o algo parecido.

Todo el mundo que estaba flotando tranquilamente, se dirigió hacia los muros de piedra del lejano castillo.

—¡Louise, es mejor que *camines* de vuelta!

—Ella no debe tratar de volar. ¡Ya que ni siquiera puede manejar la levitación!

—¡Un plebeyo es perfecto como su familiar! —los estudiantes se burlaban mientras volaban lejos.

Los únicos que se quedaron fueron Saito y la chica llamada Louise.

Tan pronto quedaron solos, Louise respiró hondo, se volvió hacia Saito, y gritó:

—¿¡Quién eres tú!?

Eso hizo que Saito enloqueciera. ¡¡*Esa es mi línea!!* Pensó.

—¿¡Quiénes son *ustedes!*? ¿¡Dónde rayos estoy!? ¿¡*Quiénes* eran esas personas!? ¿¡Por qué pueden *volar*!? ¿¡Qué le *hiciste* a mi cuerpo!?

—¿Sera que vienes de algún bosque virgen? Bueno, está bien, te lo voy a explicar.

—¿¡Bosque virgen!? ¡No hay nada parecido en Tokio!

—Tokio ¿Qué es eso? ¿En qué país se encuentra?

—Japón.

—Nunca he oído hablar de el.

—¡Oh, por favor! Pero ¿por qué están volando? ¡Tú también lo viste ¿no?! ¡Volaron! ¡Todos lo hicieron!

Pero Louise no se dio cuenta de ello en absoluto, como si dijera: "¿Qué pasa con eso?"

—Por supuesto que volaban. ¿Qué haríamos si los magos no pudieran volar?

Saito agarró los hombros de Louise y gritó:

—¿Magos? ¿¡¡Dónde diablos estoy!!?

—¡Estamos en Tristain! ¡Y esta es la famosa Academia de Magia de Tristain!

—¿Academia de Magia?

—Soy una estudiante de segundo año, Louise de La Vallière. Yo soy tu maestro a partir de ahora. ¡Recuerda eso!

Toda la ira en Saito de repente desapareció. Estaba empezando a tener un mal presentimiento acerca de la situación.

—Mmm... Señorita Louise...

—¿Qué?

—¿De verdad me invocaste aquí?

—Eso es lo que he estado diciendo una y otra vez. No puedo creer que seas tan terco. ¿Por qué mi familiar tiene que estar tan fuera de moda...? Yo quería tener algo como un dragón, un grifo o una mantícora. Al menos un águila o una lechuza.

—¿Un dragón o un grifo? ¿En serio?

—Sí, esos serían familiares totalmente geniales.

—¿Realmente existen?

—Así es. ¿Por qué?

—Tienes que estar bromeando —dijo Saito, riendo. Pero Louise no parecía estar bromeando.

—Bueno, probablemente nunca has visto uno —dijo Louise seriamente, con un poco de lástima en su voz.

Los magos que habían volado lejos y las palabras de fantasía que de repente escucho, se conectaron de alguna manera.

Sintió un escalofrío que le recorría la espina dorsal, y estalló en sudor frío.

—Tal vez... Esta gente, realmente voló ¿Serán realmente brujas y magos?

—¡Por supuesto que sí! ¡Ahora, llévame en tus hombros! ¡Ni siquiera debería estar hablando de eso ahora!

—Un sueño... Esto tiene que ser un sueño... —Poco a poco, su fuerza lo abandonó, y Saito cayó de rodillas.

—Louise —le hablo con un hilo de voz.

—No me llames directamente por mi nombre.

—Pégame.

—¿Qué has dicho?

—Por favor, golpéame en la cabeza tan fuerte como puedas.

—¿¡Por qué!?

—Yo quiero despertar de este sueño. Quiero despertar e ir por mi computadora. Quiero cenar hamburguesas esta noche. Mi mamá dijo que cenaríamos eso esta mañana.

—¿Computadora?

—No, no es nada. Después de todo, sólo eres parte de mi sueño, por lo que no tienes que preocuparte de eso. Ahora sólo quiero escapar de este sueño ya.

—No sé de qué estás hablando, pero quieres que te golpee, ¿verdad? —Louise apretó sus puños.

—Sí, por favor.

Sus puños temblaban. La expresión de Louise era ilegible, pero parecía que un montón de pensamientos pasaban por su cabeza.

—¿No estás preocupado en absoluto por haber sido invocado?

—¿¡Cómo voy a saberlo!?

—¿Cómo podría yo, la tercera hija de la familia Vallière... Una noble que se enorgullece de su linaje, de propio árbol genealógico y antiguo, hacer a alguien como tú, mi familiar?

—¿Cómo voy a saberlo? —repitió Saito.

—... ¿Y quién decidió que el contrato tenía que ser sellado con un beso?

— ¿Cómo voy a saberlo? Mira, deja de quejarte y hazlo de una buena vez. No me gusta esta pesadilla.

— ¿Pesadilla? ¡Esa es mi línea! —Louise golpeo la cabeza de Saito con todas sus fuerzas —. ¡Ese fue mi primer beso!

Tal vez los golpes eran un poco demasiado fuertes, porque Saito se desmayo mientras pensaba... *El mío también*.

Hiraga Saito. Diecisiete años de edad y está en su segundo año de preparatoria.

Capacidad atlética: normal.

Inteligencia: normal.

Duración sin novia: diecisiete años.

En general: relación Neutral.

Evaluación de los maestros: "Ah, Hiraga-kun se niega a darse por vencido y tiene un fuerte sentido de la curiosidad, pero es un poco torpe"

Evaluación de los padres: "Debería estudiar más, ya que es un poco torpe.”

Por torpe querían decir que rara vez se molestaba por algo, y que acepta casi cualquier cosa, en relación con la mayoría de la gente. Antes, cuando vio que esas personas estaban volando, hizo un alboroto, pero si fuera el caso de una persona normal, habría estado tan conmocionado como para ponerse de rodillas. Esto se debía mucho a su personalidad.

Para decirlo claramente, él simplemente no pensaba demasiado las cosas antes de actuar. Además, tenía un espíritu muy competitivo. En ese sentido, puede ser bastante similar a Louise en personalidad.

De todos modos, hace unos treinta minutos, Saito se encontraba caminando por una calle de Tokio, Japón, en la Tierra.

Iba de camino a casa después de que su ordenador portátil fuera reparado. Él estaba muy contento, porque podría meterse a Internet una vez más. Recientemente se había registrado en un sitio de citas online y tuvo la oportunidad de encontrar por fin una novia.

Aunque lo que realmente quería era algo para darle sabor a su vida diaria. Sin embargo, en lugar de descubrir ese algo en internet, lo encontró en medio de la calle.

Él pasaba por delante de la estación de tren de camino a casa cuando de repente, un objeto brillante como un espejo apareció delante de él. Saito se detuvo para observar ese algo. Recuerda que, su curiosidad duplica a la de una persona normal.

Era una gran elipse, de unos dos metros de altura y un metro de ancho, sin espesor considerable. Entonces se dio cuenta de que en realidad estaba flotando un poco sobre el suelo.

Esto despertó su interés. *"¿Qué tipo de fenómeno natural es esto?",* se preguntó, examinando el brillante espejo. *"Esto está más allá de extraño, nunca he visto ni oído hablar de cualquier tipo de fenómeno como este."* Su curiosidad pudo más que su juicio. Quería ver si podía caminar a través de él.

No, tal vez no debería, se dijo. *Pero sólo serán un par de pasos,* razonó. Él realmente tenía una personalidad sin esperanza.

Pero mejor, tomó una piedra y la lanzó experimentalmente al espejo. La piedra desapareció en la mitad del objeto.

Ajá, pensó. Cuando comprobó el otro lado, la piedra no estaba a la vista. A continuación sacó la llave de su casa. Y acerco poco a poco la punta de la llave al espejo.

No pasó nada.

Quito la llave, la examinó, pero nada de eso había cambiado. Saito llego a la conclusión de que no había ningún peligro si caminara a través de eso. Sólo se tentaba aún más para hacerlo.

Al final, a pesar de que sabía que no debía hacerlo, dio un paso hacia adelante. La escena fue muy similar a cuando uno tiene que estudiar, pero ve un manga a lado y termina por hojearlo.

De inmediato se arrepintió, por un choque intenso que ataco sus sentidos. De pronto recordó cuando él era un niño, cuando su madre le había comprado una extraña máquina que supuestamente hacia a la gente más inteligente mediante choques eléctricos. Se sentía muy parecido a eso. Saito se desmayó.

Cuando abrió los ojos...

Estaba en un mundo extraño, como en un libro de fantasía.



—¿Es eso cierto? —Louise preguntó, mirando a Saito con una expresión de incredulidad. En su mano, tenía un pan como la cena de esta noche.

Ellos estaban en la habitación de Louise. Parecía de unos 12 tatamis [1] de tamaño. Hablando geográficamente, la ventana esta al sur, la cama se encuentra en el lado oeste, la puerta sería hacia el norte, y un gran armario en el este. Todos los muebles parecían valiosas antigüedades. Louise había traído a Saito aquí, una vez que había recuperado la conciencia.

Saito, tratando de ignorar el dolor por el golpe anterior, le respondió:

—¿Y qué si no lo era?

Saito nunca había sentido el más mínimo resentimiento de su propia curiosidad, hasta ahora. *Nunca debí haber caminado a través de esa estúpida cosa... ¡Esto no es Japón! ¡Ni siquiera es la Tierra!*

Si hubiera una nación de magos donde vuelan por los cielos, aunque solos sean unos cuantos, desde luego que no se hubiese enterado por las clases de geografía. E incluso si hubiera dicha nación, ¿qué pasa con esas grandes lunas que flotan en el cielo? Eran fácilmente del doble del tamaño de la luna terrestre. Su enorme tamaño no era el problema, era muy posible que en algunos países hubiera noches en que la luna es así de grande. Sin embargo, la existencia de dos de ellas era lo extraño. ¿Podría la luna haberse multiplicado en dos sin darse cuenta?

No, no podría. En otras palabras, esto definitivamente no era la Tierra.

Ya estaba oscuro... La noche había caído ya. *Creo que mi familia debe estar preocupada por mí en este momento,* concluyó con tristeza.

Desde la ventana, pudo ver las llanuras cubiertas de hierba donde había estado en la tarde. A través de las llanuras, iluminadas por la luz de la luna, también podía ver una cadena de montañas enormes. A su derecha había una vasta extensión de bosque. Saito dejó escapar un suspiro.

Bosques de hoja perenne como éstos simplemente no deberían existir. Es totalmente diferente de lo que te gustaría ver en Japón.

El castillo y los jardines que había visto en el camino se parecían mucho a algo directamente de la Edad Media. Había sido un espectáculo impresionante que le hubiera sorprendido si hubiera venido aquí en un viaje.

---

[1] 12 tatamis: Las habitaciones en Japón se miden jō (畳), que es el número de las esteras del tatami necesarios para cubrir el suelo.

Un arco de entrada y una escalera robusta, ambas hechas de piedra... Esta era la Academia de Magia de Tristain que Louise había explicado antes. Todos los estudiantes de la Academia vivían en los dormitorios de la escuela.

¿Academia de Magia? ¡Maravilloso! ¿Dormitorios? ¡Esplendido! ¡Es como una película!

¡Pero esta no es la Tierra…!

—No puedo creerlo.

—Que coincidencia, yo tampoco.

—¿Otro mundo? ¿Qué quieres decir con eso?

—No hay magos. Y sólo hay una luna.

—¿Hay un mundo así?

—¡Te digo que es de donde vengo! —Saito gritó.

—¡No me grites, plebeyo!

—¿A quién llamas plebeyo?

—Bueno, no eres un mago, ¿cierto? Así que eres un plebeyo.

—¿Por qué importa si soy un mago o no?

—Mira, ¿de verdad no sabes nada sobre este mundo?

—¡Como te estado diciendo todo este tiempo, yo no soy de este mundo!

En ese momento, Louise puso sus codos sobre la mesa con una mirada de preocupación.

Sobre la mesa había una lámpara al parecer muy vieja. Su luz parpadeante llenó la habitación con un pálido resplandor. Parece que aquí no se usa la electricidad.

Por Dios, la electricidad no es tan complicada de crear, ¿verdad? Me siento como si estuviera en la cabaña de las montañas donde fui con mi familia hace mucho tiempo.

Espera, crear... Oh, podría ser... Esto es...

—Ya lo tengo.

—¿Qué es lo que tienes? —Louise preguntó, mirando hacia arriba.

—Este es uno de esos programas de cámara oculta. Es sólo un truco donde todo el mundo está jugándome una broma, ¿no es así?

—¿Qué es una cámara oculta?

—Seguro dejaron de transmitir hace un tiempo porque alguien se lastimó, pero no tienen ningún material por lo que están recurriendo de nuevo a la misma clase de cosas, ¿verdad? Entonces, ¿dónde está la cámara?

—¿De qué estás hablando? —Saito salto sobre Louise.

—¡Kya! ¿Qué estás haciendo? —Saltando sobre una silla, Saito empezó a acosarla.

—¿¡Dónde está el micrófono!? ¿¡Está aquí!?

Tomándola desprevenida, comenzó a desabrocharle la blusa. Sin embargo, una patada en la ingle que lo alzo del suelo... lo dejó tirado lleno de dolor.

—Gaaaaaaaaaarrrgh...

—¿Co-¿có-mo te atreves...? Ha-ha-hacerle eso a un noble como yo... —Louise se puso de pie, temblando de ira.

A través de la intensa agonía, pensó Saito, *esto no es un sueño. Además, esta no es la Tierra. Es un mundo completamente diferente.*

—Por favor...

—¿¡Qué!?

—Envíame de regreso...

—Eso es imposible.

—Pero ¿¡por qué...!?

—Debido a que estas sujeto a un contrato como mi familiar, no importa si vienes del campo o en un mundo completamente diferente. Una vez que el contrato se hace, no se puede deshacer.

—Tienes que estar bromeando...

—Mira, ¡a mí tampoco me gusta esto! ¿¡Por qué tengo que estar pegado a un familiar como tú!?

—Bueno, mándame de vuelta.

—Dices que vienes de otro mundo ¿no? —preguntó Louise, aparentemente todavía perpleja.

—Sí. —Saito asintió.

—Muéstrame alguna prueba.

Todavía haciendo una mueca por el dolor, Saito se puso de pie y abrió una funda.

—¿Qué es eso?

—Una computadora portátil —respondió Saito.

La superficie de la computadora portátil reparada recientemente, brilló con la luz reflejada de la lámpara.

—Nunca he visto nada como esto. ¿Qué tipo de artefacto mágico es?

—No es magia. Es ciencia. —Saito presiono el botón de encendido y la computadora zumbó llena de vida.

—¡Wah! ¿Qué es eso? —Louise dio un grito de sorpresa cuando la pantalla se encendió.

—La pantalla de la computadora.

—¡Woooow!... ¿Qué elemento de la magia utiliza? ¿Viento? ¿Agua?

—Ciencia.

Louise miró fijamente a Saito. Es evidente que ella no lo entendía.

—Entonces, ¿qué tipo de elemento es esta "ciencia"? ¿Es diferente de los cuatro poderes elementales?

—¡Argh, es suficiente! ¡Ya te lo dije, no es magia! —Saito agitó sus manos alrededor salvajemente.

Louise se sentó en el borde de la cama y balanceó sus pies. Luego, encogiéndose de hombros, ella dijo con una mirada desapasionada:

—Hmm. Yo realmente no lo entiendo...

—¿¡Por qué!? ¿No hay nada así en este mundo también?

Louise hizo un mohín.

—No, pero...

—¡Entonces, ¿me crees?! ¡No hay nada más que entender!

Agarrando su largo pelo, Louise sacudió la cabeza.

—¡Muy bien! ¡Te voy a creer!

—¿En serio?

Cruzando sus brazos y ladeando la cabeza, Louise dio un gruñido molesto.

—Sólo porque continuarías con esto si no dijera eso.

—Bueno, no importa, siempre y cuando lo entiendas. Ahora, envíame de vuelta.

—Te lo dije, es imposible.

—Pero, ¿por qué…?

La cara de Louise tenía cierta incomodidad al contestarle Saito.

—Eso es porque no hay hechizo que pueda conectar este mundo a otro mundo.

—Entonces, ¿cómo llegué aquí?

—¡Ojalá lo supiera!

Saito y Louise se miraron.

—Escucha, estoy siendo completamente honesta cuando digo que no hay tal hechizo. Nadie ha oído hablar de otro mundo.

—¡Obviamente la prueba soy yo aquí!

—La invocación familiar se utiliza para llamar a los seres vivos dentro de Halkeginia. Normalmente, sólo los animales o bestias mágicas son convocados. Esto es el primer caso de convocación familiar en el que un humano es llamado.

—Deja de hablar como si no estuvieras involucrada. Bueno, si ese es el caso, simplemente lanza ese hechizo sobre mí una vez más.

—¿¡Por qué!?

—¡Porque tal vez me devuelva a mi mundo!

Mirando visiblemente perpleja, Louise inclinó la cabeza hacia un lado.

—... Eso no va a funcionar. La Invocación Familiar es un hechizo de un solo sentido. No existe ningún tipo de retorno para un familiar que ya haya sido convocado.

—Lo que sea, debemos probarlo.

—Es imposible. Ya ni siquiera puedo lanzarlo ahora.

—¿¡Qué!? ¿¿Por qué!?

—... Cuando se hace por segunda vez la invocación familiar...

—¿Sí…?

—... Es completamente ineficaz a menos de que el primer familiar haya muerto.

—¿Qué dijiste? —Saito se quedó helado.

—¿Quieres morir?

—Ehh... Creo que voy a pasar. —Él bajó la cabeza. Sus ojos se perdieron en las runas que habían sido inscritas en su mano izquierda.

—¿Quieres saber qué es eso?

—Sí.

—Eso es como un sello que dice que tú eres mi familiar.

Louise se puso de pie y cruzó los brazos. Así de cerca, ella en realidad era bastante linda. Piernas delgadas y bien proporcionadas, tobillos delgados. No muy alta, 155 cm más o menos. Sus ojos eran como los de un curioso gato, y sus cejas trazaban una línea sutil sobre sus ojos.

Si Saito la hubiera conocido en el sitio de citas, hubiese saltado y saltado de alegría. Pero, por desgracia, esto no era la Tierra. No importa lo mucho que quería volver, no podía. A Saito se le hizo un nudo en la garganta ante esta idea, y dejó caer los hombros.

—... Sí, bueno. Creo que… Por ahora, creo que soy realmente tu familiar.

—¿Otra vez con ese tono?

—¿¡Qué, tienes un problema con eso!?

—Veo que todavía no hablas como se debe. Tienes que decir: ¿Hay algo que usted desee, maestro? —Corrigió Louise, con un dedo levantado como en una conferencia. El gesto fue lindo, pero el tono era muy estricto.

—Pero, bueno, ¿qué exactamente hace un familiar? —preguntó Saito. Por supuesto, había visto que los cuervos y búhos son seres involucrados con los magos. Pero la mayoría simplemente se sentaba en el hombro de su amo y no hacía nada especialmente relevante.

—En primer lugar, un familiar puede conceder a su amo una mejora en la visión y la audición.

—¿Eso qué significa?

—Eso significa que lo que ve el familiar, el maestro también lo puede ver.

—Oh.

—Pero parece que no funciona contigo. No puedo ver nada.

—Sí, pero no es como si importara —dijo Saito como si no fuera nadie.

—Además, un familiar obtiene los elementos necesarios para los hechizos principales. Por ejemplo, los reactivos.

—¿Reactivos?

—Son catalizadores usados al lanzar ciertos hechizos. Algo así como azufre o musgo...

—Uh-huh...

—Pero se ve que no encontrarás nunca cosas así, ¿verdad? Teniendo en cuenta que ni siquiera sabes qué tipo de reactivos hay.

—No.

Louise frunció el ceño con irritación, pero siguió hablando.

—Y esto es lo más importante de todo... ¡Un familiar existe para proteger a su amo! ¡Tiene la tarea de protegerlo de cualquier y de todos los enemigos, es un deber de la más alta prioridad! Pero eso podría ser un poco problemático para ti...

—Es porque soy un humano...

—... Una bestia mágica poderosa casi siempre derrota a sus enemigos, pero no creo que tú puedas vencer a un cuervo.

—¡Oh cálla!

—Es por eso que sólo haras cosas que estoy bastante segura de que puedes hacer: Lavar, limpiar y otras tareas domesticas.

—Eso es ofensivo. ¡Sólo tú lo ves de esa manera, estoy seguro que voy a encontrar una manera de volver a casa!

—Claro, claro. De hecho, voy a estar muy contenta si lo haces. Porque cuando vuelvas a tu mundo, voy a ser capaz de convocar a un nuevo familiar.

—¡Lo hare, ya veras!

—Pues será en otro momento, toda esta conversación me ha dado sueño —dijo Louise con un gran bostezo.

—¿Dónde voy a dormir? —Louise señaló el suelo—. No soy un perro o un gato, sabes.

—Pero no hay ningún otro lugar. Y sólo hay una cama. —Ella le arrojo una manta. A continuación, se llevó la mano hasta el botón superior de su blusa.

Uno a uno, los botones desabrocho. Pronto sólo quedo con su ropa interior. Saito se ruborizó. —¿¡Qu-qu-qué estás haciendo!? —Louise respondió como si fuera la cosa más obvia.

—Me voy a dormir, así que me estoy cambiando.

—¡Hazlo en otro lugar donde no pueda verte!

—¿¡Por qué!?

—¡Debido a que…! ¡Esto hace que la situación sea muy incómoda! ¡En serio!

—No es incomoda en lo absoluto.

—¿Eso tiene que ver porque eres un mago? ¿Estás de acuerdo con que te vea un hombre?

—¿Un hombre? ¿Dónde? Si te refieres a ti mismo, no te preocupes, no hay nada de malo en ser observada por mi familiar.

¿Qué diablos? Así es exactamente como tratarían a un perro o a un gato. Saito agarró la manta, la puso sobre su cabeza, y se alejó. Él decidió revocar cualquier pensamiento y cualquier cosa que anteriormente había tenido acerca de su ternura. Ella realmente lo puso de nervios. *Una chica como ella, ¿un mago? Sí como no.*

—Ah, y esto. Tienes que lavarlos mañana. —Varios objetos llegaron volando a aterrizar suavemente a su lado. Él los recogió y se preguntó que eran.

Una camisola de encaje y bragas blancas a juego. *¡Qué piezas exquisitas y delicadas!* Saito pensó mientras su rostro se sonrojaba. Él los apretó con fuerza como una mezcla de indignación y alegría.

—¿¡Por qué tengo que… lavar tu ropa interior!? ¡Francamente, estoy halagado y ofendido!

Él ya había aceptado ese hecho, sin siquiera darse cuenta de que lo había hecho. Louise estaba poniéndose un gran bata por la cabeza. Y ante la poca luz emanada por la lámpara, Saito pudo ver el contorno de la figura de Louise. Él no podía ver ningún otro detalle que mostrara vergüenza. Fue un poco decepcionante. Se sentía como si su masculinidad le fuera negada.

—¿Quién crees que te va a mantener? ¿Quién crees que te va a dar de comer? Y de la misma manera… ¿Dónde crees que vas a dormir?

—Uhh...

—Eres mi familiar, lavar, limpiar y otras tareas menores son, naturalmente tu trabajo.

Saito tiró de la manta sobre la cabeza.

Esta chica no tiene remedio, pensó. *Ella no me ve como un hombre en absoluto.*

Quiero irme a casa. Echo de menos mi habitación. Echo de menos a mis padres.

El sentimiento de nostalgia fue abrumador.

... ¿Cuándo podré volver…? ¿Hay incluso una manera de volver…? Me pregunto si mi familia está preocupada por mí en este momento...

Tengo que encontrar la manera de volver...

¿Qué debo hacer? ¿Debería tratar de huir de aquí…? Pero ¿y despues?

Tal vez voy a tratar de pedirle ayuda a alguien. Pero si lo que Louise me dijo antes e verdad, nadie sabe siquiera que existe otro mundo, así que no hay manera de que me vayan a creer.

No, tengo que pensar en esto racionalmente. En cualquier caso, luchar no me llevará a ninguna parte. Yo no tengo ninguna pista, y aunque me escapé de aquí, no hay ninguna garantía de que encuentre un camino de regreso.

Ni siquiera tengo conocidos en este mundo. No hay nadie en quien pueda confiar más que esta chica engreída con el nombre de Louise.

Supongo que no hay elección. Por ahora, voy a ser su familiar. Por lo menos ella dijo que me mantendrá alimentado. Va a ser difícil, ya que no soy más que un familiar para ella.

Claro, ella es un poco arrogante, pero por lo menos es bastante linda. Supongo que me puedo imaginar que hice una novia. Alguien que encontré a través del sitio de citas. Como si hubiese viajado al extranjero sólo para verla. O como si yo fuera un estudiante extranjero. En realidad, eso está mejor. Sí, eso es lo que voy a pensar. Ah, es tan simple como eso.

Bueno, pensó Saito. *No es como si me hubieran abandonado en una isla desierta. Con solo lamentarse uno no logrará nada.*

Voy a vivir como un familiar, y en el proceso, voy a buscar una manera de volver a casa.

Ahora que creó un plan, sintió gran sueño.

No importa la situación, la increíble capacidad de adaptación de Saito siempre lo había salvado antes. Donde cualquiera hubiera sido presa del pánico y desmenuzado, Saito pudo adaptarse gracias a su personalidad flexible.

Louise chasqueó los dedos, y el resplandor de la luz se extinguió.

¿La luz es mágica también? Supongo que eso significa que realmente no hay necesidad de electricidad, Saito se persuadió.

Un velo de oscuridad descendió sobre la habitación.

Fuera de la ventana, las dos lunas brillaban misteriosamente.

Sra. Hiraga, su hijo Saito ha llegado a un mundo donde todos son magos. Él no podrá asistir a la escuela durante bastante tiempo, ni será capaz de estudiar. Por favor, perdónelo.

Y así comenzó la vida de Saito como un familiar.

Capítulo dos: Louise la Zero

Cuando Saito se despertó, lo primero que vio ante sus ojos, fue la ropa interior que Louise se había quitado.

Había terminado de alguna manera descuidada en su línea de visión.

Louise todavía estaba dormida en la cama, roncando suavemente. Su rostro dormido era simplemente angelical. Ahora parecía mucho más infantil. Ella era una chica fuerte y molesta cuando hablaba de "nobles" esto, "magos" aquello, pero mientras dormía era linda. Saito casi deseaba que se quedara así para siempre.

Entonces la realidad se hizo notable. *Así que, lo que paso ayer realmente **no fue** un sueño.* Había pensado que se encontraría de nuevo en su propia habitación, pero, obviamente, no había ocurrido. Se sentía desanimado.

Aún así, era una mañana refrescante. Deslumbrante, la luz brillaba en la habitación.

La curiosidad característica de Saito se despertó de nuevo. *Ahora que lo pienso, esto es como un recorrido turístico. ¿Me pregunto qué clase de mundo es éste? Aunque no me gusta la idea de ser el familiar de una niña grosera que ronca, debería tratar de sacar el máximo provecho de ella.*

Lo primero es lo primero, y jalo la manta de Louise.

—¿¡Q-qué!? ¿¡Qué está pasando!?

—Ya es de mañana, señorita.

—¿Eh? O-Oh... Espera, ¿¡quién eres!? —Louise gritó con una voz tranquila. Su expresión estaba vacía y pérdida.

¿Está chica esta bien?

—Hiraga Saito.

—Oh, mi familiar. Así es, yo te convoque ayer, ¿no? —Louise se levantó y bostezó. Entonces, le ordenó a Saito:

—Mi ropa.

Él le tiró el uniforme que estaba sobre una silla. Louise comenzó a desvestirse lentamente.

Saito se volteo rápidamente hacia otro lado para ocultar su rostro sonrojado.

—Mi ropa interior.

—C-cojela tu misma.

—Están en el cajón de abajo... De ese armario... Por allí.

Parecía que había planificado sacarle el máximo provecho a Saito.

Sosteniendo su lengua, fue y abrió el cajón indicado. Pero noto que estaba lleno de ropa interior. Era la primera vez que había visto la ropa interior de una mujer, a excepción de la de su madre. Agarró un par al azar y lo arrojó por encima de su hombro sin mirar atrás.

Una vez que Louise se había puesto su ropa interior, ella murmuró otra vez.

—Ropa interior.

—Ya te la di.

—Vísteme.

¡No te pases! Saito volvió a oponerse airadamente, sólo para descubrir a una somnolienta Louise en la cama usando nada más que la ropa interior que le había aventado. De repente no sabía dónde mirar.

Louise hizo un mohín de disgusto.

—Tú no debes saber porque eres un plebeyo, pero los nobles no deben vestirse solos si un plebeyo está disponible.

Eso le molestaba.

—¡Pero puedes vestirte tú sola!

—En ese caso, como castigo por ser un familiar irrespetuoso, no hay desayuno —declaró Louise, levantando un dedo triunfante.

De mala gana, Saito cogió la blusa.



Cuando salió de la habitación con Louise, vio tres puertas de madera idénticas a lo largo de la pared. Una de ellas se abrió y apareció desde el interior una chica con el pelo rojo llameante. Era más alta que Louise, más o menos la misma altura que Saito. Ella desprendía un aura muy coqueta. Su rostro era atractivo, y ella lucía un busto cautivador. Sus pechos eran como dos melones.

Los dos primeros botones de su blusa estaban desabrochados, destacando un escote impresionante que impulsivamente sacaba los ojos de su órbita. Su piel estaba bronceada, dándole el aspecto de una belleza sana y natural.

Su altura, color de piel, el rumbo, y el tamaño del pecho... Todo tenía un fuerte contraste con Louise, que carecía de esos puntos de encanto.

Cuando vio a Louise, ella sonrió ampliamente.

—Buenos días, Louise.

Louise le devolvió el saludo con el ceño fruncido:

—Buenos días... Kirche.

—¿Eso... es tu familiar? —Kirche preguntó con cierta sorna, apuntando a Saito.

—Eso es correcto.

—¡Jajajaja! ¡Así que realmente es un ser humano! ¡Eso es increíble!

Saito se molesto por eso. *Lo siento por ser un ser humano. ¿¡Qué eres entonces!?* Se quedó mirando los pechos de Kirche. *Eres un extraterrestre de grandes pechos. Sí, un gran alien de pechos enormes.* Su mirada se intensificó.

—Es que convocar a un plebeyo con la invocación familiar... ¿Qué más se puede esperar de Louise la Zero?

Las blancas mejillas de Louise se pusieron rojas.

—¡Cállate!

—Ayer, también convoque a mi familiar. Y a diferencia de algunas personas, lo logre a la primera.

—Ah, ¿en serio…?

—Sí, y cuando tienes un familiar, debes asegurarte de que sea tan bueno como este. ¡Flame!

Kirche llamo su familiar, triunfante. Desde su habitación, una gran, de color rojo oscuro, lagartija se deslizó hacia fuera. Una ola de calor le azotó a Saito.

—¡Uwah! ¿¡Qué diablos es esa cosa roja!?

Kirche sonrió.

— ¡Jojojo! ¡No me digas que es la primera vez que ves una salamandra de fuego!

—¡Ponle una cadena o algo! ¡Es peligroso!

—No te preocupes. Siempre y cuando no se lo ordene, no atacará. ¿No me digas que le tienes miedo?

Kirche puso una mano en su barbilla y alzo el pecho burlonamente.

La criatura era por lo menos tan grande como un tigre. Su cola tenía una llama, y su boca emitía chispas y brasas.



—¿No sientes calor estando tan cerca de él? —Saito preguntó. Él se calmó y miró de nuevo. —¡Wow, es un monstruo...! ¡Fantástico!

—En realidad es bastante fresco para mí.

—¿Es una salamandra? —Louise preguntó celosamente.

—¡Así es! ¡Una salamandra de fuego! Mira, mira la cola. ¡Una llama tan viva y grande significa que es sin duda una salamandra de las Montañas del Fuego del dragón! ¡Es como una marca! ¡Los traficantes no pueden incluso ponerle un precio a uno de estos!

—Eso está bien, —dijo Louise amargamente.

—¿Verdad? ¡Coincide con mi afinidad perfectamente!

—Tu afinidad es el fuego, ¿no es así?

—Por supuesto. Después de todo, yo soy Kirche la Ardiente. Dondequiera que voy, los chicos caen por mí. A diferencia de ti…

Kirche hinchó el pecho con orgullo. Como no quería perder, Louise hizo lo mismo, pero la diferencia en el volumen era demasiada.

A pesar de esto, Louise miró a Kirche. Parecía como si ella realmente odiara perder.

—Yo no tengo tiempo para andar coqueteando con todo lo que veo, a diferencia de ti.

Kirche se limitó a sonreír con tranquilidad. Luego, se volvió hacia Saito.

—¿Y cuál es tu nombre?

—Hiraga Saito.

—¿Hiragasaito? Qué nombre tan extraño.

—¡Hey!

—Bueno, entonces me voy....

Ella lanzo su llameante cabello rojo hacia su espalda y salió del pasillo. La salamandra le siguió con un lindo movimiento arrastrando los pies, algo extraño para una criatura tan grande.

Cuando desapareció, Louise sacudió un puño en su dirección.

—¡Oh, esa chica me pone de nervios! ¡Sólo porque ella convocó a una salamandra de las Montañas de Fuego del dragón! ¡Argh!

—Cálmate, es sólo un familiar.

—¡No, no lo es! ¡Tú puedes determinar el verdadero poder de un mago con sólo mirar a su familiar! ¿Por qué esa idiota obtuvo una salamandra, mientras yo te tengo a ti?

—Vaya, siento ser un ser humano. Pero tú también lo eres.

—¡Comparar a los magos con los plebeyos es como comparar los lobos con los perros! —Louise exclamó con altivez.

—... Está bien, está bien. Por cierto, ella te llama "Louise la Zero" pero, ¿Por qué “Zero”? ¿Es tu apellido?

—¡De ninguna manera, mi nombre es Louise de La Vallière! “Zero” es sólo un apodo.

—Un sobrenombre, ¿eh? Puedo entender por qué se hace llamar "Ardiente", pero ¿por qué tú, “Zero”?

—¡No necesitas saberlo!—respondió Louise incómoda.

—¿Es por los pechos? —Saito preguntó, mirando a Louise. *Yup. Plana como una tabla.*

La mano de Louise voló. Él la esquivó.

—¡Vuelve aquí!

—¡No vi nada!

¿Una bofetada?

Eso me recuerda... Esta chica... Ayer, incluso cuando todos los demás se fueron volando, ella caminaba. Y anoche, cuando me agarró, me dio una patada en la ingle.

Si ella realmente quisiera castigarme, ¿no sería mejor usar magia en lugar de golpearme o patearme? Eso sería más eficaz, y más como mago... ¿¡Por qué!?, Saito se preguntó.



El comedor en la Academia de Magia esta el edificio central y más alto. En el interior, hay tres mesas extremadamente largas y en paralelo. Cada una de ellas parece que fácilmente puede albergar un centenar de personas. La mesa en la que Louise y todos los de segundo año están sentados, es la mesa del centro.

Parece que los estudiantes pueden ser identificados por el color de sus capas. Si miramos desde la entrada, todos los que están sentados en la mesa de la izquierda se ven un poco más grandes y usan mantos púrpuras; ellos deben ser los de tercer año.

Los estudiantes en la mesa de la derecha llevan túnicas color marrón, los de primer año. *Así que cada año tiene su color eh,* pensó Saito.

Cada mago en terrenos de la escuela, estudiantes y profesores por igual, se reúne aquí para el desayuno, el almuerzo y la cena.

En un nivel superior, se podía ver a los maestros disfrutar de una charla agradable.

Todas las mesas estan decoradas magníficamente.

Numerosas velas, ramos de flores, cestos llenas de fruta...

La boca de Saito estaba boquiabierta de asombro ante la grandeza misma del comedor. Louise levantó la cabeza imperiosamente y comenzó a explicar. Sus ojos color avellana brillaban con picardía.

—La Academia de Magia de Tristain no sólo enseña magia, sabes.

—Bien...

—Casi todos los magos son nobles. El dicho "La nobleza de un noble se logra a través de la magia" es un fundamento para la educación que recibimos como nobles. Así, nuestros comedores también deben ser adecuados para un noble.

—Está bien...

—¿Entiendes? Normalmente, un plebeyo como tú, nunca pondría un pie en el interior del gran salón comedor Alvíss. Sé agradecido.

—Claro... Oye, ¿qué es un "Alvíss"?

—Es el nombre de un tipo de gente pequeña. ¿Ves todas las estatuas de allí?

Donde ella señalaba, alineadas a lo largo de las paredes había elaboradas esculturas de pequeñas personas.

—Ellos están bien hechos. Ehhh, esas cosas no... No cobran vida durante la noche o algo así, ¿verdad?

—Oh, ¿si lo sabías?

—¿En verdad toman vida?

—Bueno, ellos bailan. Basta de esto, saca mi silla. Tú no eres un muy competente familiar —comentó Louise, cruzando los brazos y ladeando la cabeza, lo que hizo su rubio-rosado cabello se rizara. *Oh bueno. Las damas primero.* Saito sacó silla de Louise para ella.

Louise ni siquiera le dio las gracias mientras se sentaba. Saito también trajo una silla para sentarse.

—¡Esto es increíble! —Saito gritó. Era demasiado grande para un desayuno. Un pollo asado enorme en frente de Saito. Aparte de eso, también había vino y un pastel horneado en forma de una trucha.

—¡No puedo comer todo esto! ¡Me voy a morir si lo hago! ¡Hey, señorita! —Él empujó el hombro de Louise, sólo para encontrarla mirándolo.

—¿Qué? —Saito preguntó dudoso. Louise mantuvo la mirada fija. —Bueno, me estoy adelantando, eso sí. ¡Debo actuar más como nobleza! ¡Aunque yo no soy un noble!

Louise señaló al suelo, donde se había colocado un plato.

—Es un plato.

—Sí. Lo es.

—¿Qué tiene o qué?

Louise apoyó la barbilla en las manos y habló.

—Ya sabes, los familiares deben permanecer afuera. Sólo estas aquí porque yo lo solicite.

Así, Saito se encontró sentado en el suelo, sin decir nada, mirando el plato delante de él. En él había algunos trozos de aspecto apesadumbrado de carne flotando en una sopa fina. En el borde había media barra de pan duro.

Extendiendo su cuello, miró por encima del borde de la mesa.

Sólo podía mirar con nostalgia la fiesta espectacular que se gastaba en ella. Iba mucho más allá de la comparación con su plato de restos de comida.

—Oh, Gran Fundador Brimir, y Nuestra Señora, la Reina, damos gracias por esta comida humilde que gentilmente nos has brindado esta mañana. —Sonó el sonido armonioso de una oración. Louise se unió también, cerrando los ojos.

¿Cómo es que eso es una "comida humilde? Se quejó Saito, sin dejar de mirar la comida. *Eso es más que un banquete. Si alguien tiene una "comida humilde", ese sería yo. Quiero decir, ¿qué diablos hay en este tazón? Esto es peor de lo que le das a una verdadera mascota.* Saito quería protestar. ¡*Incluso las mascotas en Japón comen mejor que esto!*

Irritado por este maltrato, puso una mano sobre la mesa, sólo para ser golpeado por Louise.

Saito la miró con resentimiento.

—¿Qué estás haciendo?

—Dame un poco de pollo. Sólo un poco ¿está bien?

—Por Dios... —Gruñendo, Louise despellejo un poco de piel y la dejó caer en el tazón de Saito.

—¿Qué pasa con la carne?

—No te voy a dar, te malacostumbraras.

Louise se puso a comer con entusiasmo en la gran fiesta.

—¡Ah, es delicioso! ¡Delicioso! ¡Creo que voy a llorar! —murmuró Saito, mientras él roía el pan duro.



Las aulas de la Academia de Magia son similares a las aulas universitarias. Y como todo lo demás, era de piedra. El profesor estaba dando una conferencia en el nivel más bajo, y los asientos estaban dispuestos hacia arriba como escaleras. Cuando Saito y Louise entraron, todos los estudiantes en la sala simultáneamente volvieron la cabeza hacia ellos.

Y entonces la risa comenzó. Kirche también estaba allí, rodeado por un grupo de chicos.

Ya veo, es cierto eso de que todos babean por ella. Ella está siendo tratada como una reina por todos esos tipos. Bueno, no es de extrañar con su impresionante busto. Supongo que los pechos grandes son pechos grandes, no importa a donde vaya.

Los familiares que todos habían traído eran un grupo variado.

La salamandra de Kirche estaba acurrucada durmiendo debajo de su silla. Había estudiantes con búhos descansando sobre sus hombros. Desde una ventana, una serpiente gigante se asomaba a la clase. Un muchacho silbó, y la serpiente retiró la cabeza. Aparte de estos, también había cuervos y gatos.

Pero lo que más llamó la atención de Saito, eran las criaturas consideradas monstruos fantásticos en su mundo. Estaba emocionado de repente. Todo tipo de bestias increíbles se arremolinaban a su alrededor.

Vio a un lagarto con seis patas. *Eso tiene que ser...* Saito trató de recordar lo poco que sabía de bestias míticas. ¡*Un basilisco! He visto uno en un juego.* Había también un enorme globo ocular flotando suavemente en el aire. *¿Qué será eso?* Decidió preguntarle a Louise.

—¿Qué es ese raro monstruo que parece un ojo?

—Un Bugbear.

—Entonces, ¿qué pasa con esa cosa pulpo?

—Un Skua —Louise le respondió con voz hosca y se sentó. Saito se sentó a su lado. Ella lo miró.

—¿Qué?

—Ese es el asiento de un mago. Los familiares no están autorizados a usarla.

A regañadientes, se dejó caer al suelo. *No se me permitió tomar el desayuno en la mesa del comedor y tampoco en esta mesa… Pero no me importa, me sentare aquí de todos modos.* Resolvió, y se sentó en la silla.

Louise lo miró, pero no dijo nada esta vez.

La puerta se abrió y entró el profesor.

Era una mujer de mediana edad voluminosa vestida con una túnica púrpura y con un sombrero. Tenía una cara regordeta y redonda con una expresión amable en ella.

—¿Esa señora es un mago también? —Saito le susurró a Louise.

—¿No es obvio? —Louise susurró de nuevo.

La mujer miró el salón de clase y habló con una sonrisa de satisfacción.

—Bueno, todo el mundo, parece que la Invocación familiar fue un gran éxito. Yo, Chevreuse, siempre disfruto viendo los familiares nuevos que se convocan cada primavera.

Louise bajó los ojos.

—Vaya, vaya. Usted ha convocado a un buen... peculiar familiar, señorita Vallière —comentó ella mientras miraba a Saito. El comentario era bastante inocente, pero la clase estalló en carcajadas.

—¡Louise la Zero! ¡No vayas por ahí y tomes a un plebeyo al azar de la calle sólo porque no pudiste convocar cualquier cosa!

El pelo largo de color rosa de Louise se elevaba mientras se levantaba. Ella levantó la voz lindamente con ira.

—No. ¡Yo hice todo correctamente! ¡Él es todo lo que buscaba!

—¡No mientas! Apuesto a que ni siquiera pudiste hacer la invocación familiar correctamente, ¿cierto?

Los otros estudiantes se rieron entre dientes.

—¡Señora Chevreuse! ¡Me han insultado! ¡Malicorne el "catarro" acaba de insultarme!

Louise golpeó su puño contra la mesa en señal de protesta.

—¿Catarro? ¡Soy Malicorne el Barlovento! ¡Yo no he cogido ningún resfriado!

—¡Bueno, tu voz ronca suena exactamente como si hubieras cogido uno!

El chico llamado Malicorne levantó y miró a Louise. Chevreuse los señaló con la varita en mano. Los dos pronto se sacudieron como marionetas y rígidamente volvieron a sentarse.

—Miss Vallière, Sr. Malicorne. Por favor, dejen este argumento innecesario.

Louise se miraba visiblemente abatida. Toda la vivacidad que había demostrado anteriormente parecía haberse evaporado.

—Llamar a sus amigos "Zero" o "Catarro" no es aceptable. ¿Entienden?

—Señora Chevreuse, sólo es una broma, pero para Louise, es la verdad.

Las risas estallaron de alguna parte.

Chevreuse miró alrededor del salón de clase con una expresión seria. Apuntó su varita de nuevo, y, de la nada, la boca de los estudiantes que se estaba riendo se llenó de repente de terrones de arcilla roja.

—Ustedes deben continuar con la lección de esa manera.

Esto puso un tapón firme a las burlas.

—Ahora bien, vamos a comenzar la lección.

Chevreuse tosió con fuerza y agitó su varita. Unos guijarros aparecieron en su escritorio de la nada.

—Mi nombre rúnico es “Arcilla roja”, Chevreuse la Arcilla Roja. Este año, yo les enseñare toda la magia del elemento tierra. ¿Conoce los cuatro grandes elementos de magia, señor Malicorne?

—S-Sí, señora Chevreuse. Son Fuego, Agua, Tierra y Viento.

Chevreuse asintió.

—Y combinado con el elemento ahora perdido del 'Vacío', hay cinco elementos en total. Como todo el mundo debe saber de los cinco elementos, la tierra ocupa una posición muy importante. Esto no lo digo porque la tierra es mi afinidad.

Una vez más, Chevreuse tosió fuertemente.

—La magia de la tierra es magia muy importante que rige la creación de toda la materia. Si no fuera por la magia de tierra, no seríamos capaces de producir o procesar metales necesarios. Elevar edificios de grandes rocas y cosechar los cultivos implicaría mucho más trabajo. De esta manera, la magia del elemento tierra está íntimamente relacionada con la vida de todos.

Ajá, pensó Saito. *Así que en este mundo, la magia es el equivalente de la ciencia y la tecnología en mi mundo. Creo que ahora entiendo la razón por la que Louise es muy orgullosa de llamarse a sí misma un mago.*

—Ahora, todo el mundo, por favor, recuerden que la magia básica del elemento tierra es la “transmutación”. Aunque habrá gente aquí que ya ha aprendido esto en su primer año, es lo esencial en la construcción de cimientos, así que vamos a repasarlo una vez más.

Chevreuse volvió su atención a las piedras e hizo girar su varita mágica sobre ellos.

Luego susurró un hechizo, y empezaron a brillar intensamente.

Cuando el brillo se disipo, los guijarros se habían convertido en brillantes trozos de metal.

—¿Es eso o-oro, Señora Chevreuse?

Kirche se inclinó sobre su escritorio.

—No, no lo es. Es simple latón. Sólo los magos de clase cuadrada son capaces de transmutar en oro. Sólo soy... —Chevreuse tosió engreída —Un mago triángular...

—Louise. —Saito la empujó.

—¿Qué? ¡Estamos en medio de una lección!

—¿Qué es eso de cuadrados y triángulos?

—Es el número de elementos que se pueden agregar a un hechizo, que también determina el nivel de un mago.

—¿Eh?

—Por ejemplo, se puede utilizar un hechizo de tierra. Pero si se le agregamos magia de fuego al mismo hechizo, la potencia total aumenta considerablemente, —le explicó Louise a Saito en voz baja.

—Oh, ya veo.

—Aquellos que pueden apilar dos elementos como el fuego y la tierra juntos se llaman magos lineales. La Señora de Chevreuse, al ser capaz de combinar tres elementos: Tierra-Tierra-Fuego, es un mago Triangular.

—¿Qué sucede cuando se agrega un elemento del mismo tipo?

—Refuerza ese elemento y lo hace más fuerte.

—Ya veo. Entonces, en otras palabras, ¿se podría decir que la profesora de allí es un mago bastante poderoso, porque ella es un mago triangular?

—Exactamente.

—¿De que calse eres tú, Louise?

Ella no respondió.

El profesor notó que ellos estaban hablando.

—¡Miss Vallière!

—¿S-sí?

—Por favor, absténgase de charlar en privado durante las clases.

—Lo siento...

—Puesto que usted tiene el tiempo para charlar, quizá debería tener el tiempo para hacer una demostración ¿cierto?

—¿Eh? ¿Yo?

—Sí. Intente cambiar estas piedras de aquí en un metal de su elección.

Louise no se levantó. Ella simplemente se quedo sentada mirando inquietamente.

—¡Hey, vamos! ¡Ella te señalo! —Saito le dio un codazo.

—¡Miss Vallière! ¿Ocurre algo?

La señora Chevreuse la llamo de nuevo, pero Kirche levantó su voz llena de preocupación.

—Umm...

—¿Sí?

—Creo que sería mejor si no lo hiciera...

—¿Y por qué es eso?

—Es peligroso —respondió Kirche claramente. La mayoría de la clase asintió con la cabeza.

—¿Peligroso? ¿Por qué?

—Este es su primera vez en la clase de Louise, ¿verdad?

—Lo es, pero he oído que es una chica trabajadora. Ahora, señorita Vallière. No te preocupes, a modo de prueba. Usted no será capaz de lograr algo si le da miedo cometer errores.

—¡No lo hagas, Louise! —Kirche gritó con su cara pálida.

Pero Louise se puso de pie.

—Yo lo haré.

Con una expresión nerviosa, se dirigió rápidamente hacia el frente del salón.

Louise bajo y se puso a un lado de Chevreuse y sonrió.

—Miss Vallière, tiene que visualizar vívidamente el metal que desea transmutar.

Dando un lindo guiño, Louise agitó su varita. Nunca se había visto tan adorable como en ese instante cuando ella apretó los labios para empezar a cantar el hechizo. Era casi de otro mundo.

Aún a sabiendas de su verdadera personalidad, Saito estaba momentáneamente enamorado.

En el sol de la mañana que entraba por la ventana, el rubio-rosado cabello de Louise brillaba encantadoramente. Sus ojos color avellana se mostraban como joyas, y su piel era de un blanco impecable. Su nariz esculpida era digna de la nobleza.

Si sólo tuviera pechos más grandes, ella sería perfecta, demasiado perfecta. Pero no importa lo linda que sea, su personalidad es un verdadero dolor de cabeza, Saito se lamentó.

Pero mientras estaba sentado allí pensando, los estudiantes sentados delante de él estaban por alguna razón, ocultos bajo sus sillas. *¿No ven lo linda de Louise? Aun así, no parece ser muy popular. Más bien, ella es llamada "Zero" y se burlan. Con sólo mirar por aquí, no hay ninguna chica casi tan linda. Sólo Kirche es rival en apariencia.*

Cerrando los ojos, Louise lanzó un corto hechizo y apunto la varita.

Las piedras sobre la mesa inmediatamente explotaron.

Louise y Chevreuse captaron la explosión de lleno y fueron arrojadas contra la pizarra, y la gente gritaba. Los familiares atemorizados añadieron caos. La salamandra de Kirche de repente se despertó de su sueño y se levantó sobre sus patas traseras, exhalando una llamarada. Una mantícora estalló en vuelo y se estrelló contra una ventana para escapar. A través del agujero, la serpiente gigante que había estado espiando se deslizó dentro y devoro el cuervo de alguien.

El aula estaba en caos.

Kirche se puso de pie y señaló con el dedo a Louise.

—¡Es por eso que te dije que no lo hicieras!

—¡Por Dios, Vallière! ¡Sálvanos de alguna pena y simplemente deja la escuela ya!

—¡Mi Lucky fue devorado por una serpiente!

Saito se quedó en estado de shock.

La señora de Chevreuse estaba en el suelo, a juzgar por sus ocasionales contracciones, ella no estaba muerta.

Una Louise tiznada por el hollín se levantó despacio. Era un espectáculo triste para la vista. Su blusa desgarrada reveló un hombro delgado, y sus bragas se podían ver debajo de su falda rasgada.

Sin embargo, ella es una chica increíble. No parecía en absoluto perturbada por la discordia en la habitación. Sacó un pañuelo para limpiarse el hollín de su cara.

—Parece que me equivoqué un poco... —dijo, con una voz débil.

Por supuesto, eso provocó una respuesta vehemente de los otros estudiantes.

—¡Eso no fue “un poco!” Louise la Zero!

—¡Su tasa de éxito es siempre cero!

Saito finalmente entendía por qué Louise era llamada "Zero".

Capítulo 3: Leyenda

El Señor Colbert era un profesor el cual le había dedicado veinte años de su vida a la Academia de Magia de Tristain, y era ahora una figura de apoyo principal.

Su apodo era "Colbert La Serpiente de Fuego" y como este lo indica era un mago especializado en la magia de fuego.

Desde la Ceremonia de Invocación de Familiar[2] de hace pocos días, él se encontraba preocupado por el chico plebeyo que Louise había invocado o más precisamente, no se encontraba preocupado por él, sino de las runas que habían aparecido en la mano izquierda de ese chico las cuales eran realmente extrañas. Por ello, durante las últimas noches, se había mantenido confinado en la biblioteca investigando en algunos textos.

La biblioteca de la Academia de Magia se encontraba ubicada en la misma torre donde estaba ubicado el comedor. Las estanterías eran increíblemente inmensas de alrededor de unos treinta mails[3] de altura y de esa manera como se encontraban alineados contra la pared era un espectáculo para la vista, con toda razón debido a que este lugar se encontraba repleto de historias sobre todo aquello que proseguía a la creación del nuevo mundo de Halkeginia por el Fundador Brimir.

Colbert se encontraba ahora mismo en una sección llamada "La Biblioteca de Fenrir" a la cual solo los profesores tenían acceso.

Las estanterías comunes a las cuales los estudiantes tenían acceso libre, no contuvo una respuesta que pudiese satisfacerlo.

Él había levitado hasta un estante que se encontraba fuera de su alcance y observo detenidamente un libro en particular. Sus esfuerzos fueron recompensados cuando su mirada cayó sobre el título del libro, era un texto muy antiguo que poseía las descripciones de los familiares que habían sido utilizados por el Fundador Brimir.

Su atención se centró en un párrafo en particular de este libro y mientras lo leía con fascinación sus ojos se abrieron como un par de platos. Comparó el libro con el dibujo que había hecho de las runas en la mano izquierda del chico.

—¡Ah! —grito sorprendido y en ese momento perdió la concentración necesaria para mantener su hechizo de Levitación y por poco cae en el piso.

Sosteniendo el libro en sus manos, rápidamente descendió hacia el piso y corrió fuera de la biblioteca, cuyo siguiente destino era la Oficina del Director.

La Oficina del Director estaba ubicada en el piso más alto de la torre, Él director Osmond, actual director de la Academia de Magia, se encontraba sentado con los codos

---

Nota del traductor
[2] Mail=metros...

apoyados sobre la mesa la cual se encontraba elegantemente construida con sequoia[4], luciendo insoportablemente aburrido mientras sacudía su cabellera y su barba blancas.

Distraídamente mientras estaba arrancándose los pelos de la nariz, murmuró suavemente “Umm” y abrió un cajón del escritorio, del interior de este saco una pipa para fumar. La señorita Longueville, su secretaria quien había mantenido escribiendo algo en su escritorio ubicado del otro lado de la habitación agito su pluma. La pipa floto a través del aire y aterrizo en la palma de la mano de la señorita Longueville, el director Osmond murmuró un poco desanimado:

—¿Es divertido quitarle sus pequeños placeres a un anciano, señorita? Mmm…

—Cuidar de su salud es también parte de mi trabajo, Viejo Osmond.

El director Osmond se levantó de su silla caminando hacia la fría y serena señorita Longueville, deteniéndose detrás del asiento de la señorita, cerró sus ojos con expresión grave.

—Si los días se mantienen pasando de esta forma tan pacifica, hallar la manera de romper la rutina se convertirá en un gran problema.

Las arrugas grabadas profundamente en el rostro de Osmond sólo eran pistas de la historia de su vida. La gente pensaba que él tenía cien años de edad e incluso unos trescientos, pero su verdadera edad nadie la sabia, realmente era hasta posible que ni él mismo tampoco la recordara.

—Viejo Osmond —La señorita Longueville hablo sin apartar la pluma del pergamino en el que se encontraba escribiendo.

—¿Qué sucede señorita…?

—Por favor deje decir que no tiene nada que hacer y además de usarlo como una excusa para tocar mi trasero.

El director Osmond abrió su boca ligeramente y comenzó a caminar alrededor con pasos tambaleántes.

—Por favor también absténgase de pretender ser senil[5] cada vez que una situación va mal —Longueville agrego calmadamente.

El director Osmond suspiró profundamente, ese fue el suspiro de un hombre que estaba soportando el peso de muchísimos problemas.

—¿Dónde piensas que podrá ver el final verdaderamente? ¿Nunca se ha preguntado eso señorita…?

—Donde sea que suceda, se lo aseguro que no será por debajo de mi falda, así que por favor deje de colar a su ratón debajo del escritorio.

Nota del traductor.

[4] Más información ingrese en http://es.wikipedia.org/wiki/Sequoia

[5] Se aplica a la persona de edad avanzada que presenta señales de decadencia física o psíquica.

La cara del director Osmond decayó y murmuro tristemente:

—Mótsognir…

De por debajo del escritorio de la señorita Longueville salió corriendo un pequeño ratón sacudiendo su pequeña cabeza, subió por encima de la pierna de Osmond y se posó encima de su hombro.

Osmond tomo algunas nueces de su bolsillo y le dio algunos al ratón. “Chichi” chilló el ratoncito pareciendo satisfecho.

—Mótsognir, eres mi único amigo verdaderamente digno de mi confianza.

El ratoncito comenzó a mordisquear la nuez, esta fue desapareciendo rápidamente y el ratoncito una vez más hizo “Chichi”.

—Ah sí, sí ¿Quieres otra? Muy bien, puedo regalarte otra, pero antes quisiera preguntarte el informe, Mótsognir.

—Chichi.

—Ya veo, blanco y es blanco puro también, mmm. Pero la señorita Longueville realmente debería ponerse de color negro ¿No estás de acuerdo mi lindo Mótsognir?

Las cejas de la señorita Longueville temblaron.

—Viejo Osmond.

—¿Qué sucede?

—La próxima vez que haga eso, lo reportare al palacio.

—¡Jumh! ¡¿Crees que sería el director de esta Academia si tuviese miedo al Palacio todo el tiempo?!

Los ojos del director Osmond brillaron al gritar eso con enojo, esa fue una demostración impresionante, totalmente inesperada de un viejo que poseía un aspecto frágil.

—¡No se ponga escrupulosa solamente porque espíe su ropa interior! ¡A este paso, nadie se casara con usted! Ahh y deserara ‘ser nuevamente joven’ señorita.

El viejo Osmond sin duda alguna comenzó a acariciar el trasero de la señorita Longueville, la señorita Longueville se levantó y sin mencionar una sola palabra, pateo a su jefe.

—¡Lo siento! ¡Detente! ¡Ouch! ¡No lo volveré a hacer, de veras!

El viejo Osmond acurrucándose cubrió su cabeza, la señorita Longueville respiraba con mucha dificultan mientras continuaba pateando al viejo.

—¡Ouch! ¡¿Cómo puedes tratar a una persona mayor de este modo?! ¡Hey! ¡Ay!

Este momento tan ‘tranquilo’ fue interrumpido por una repentina intromisión. La puerta fue abierta de golpe y un Colbert apresurado ingresó

—¡Viejo Osmond!

—¿Qué sucede?

La señorita Longueville había regresado a su escritorio, sentada como si nada de eso hubiese pasado, el director Osmond tenía sus brazos detrás de él y dio la vuelta para mirar al visitante con una expresión seria, esta fue sin duda alguna una rápida recuperación.

—¡Le-le-le tengo grandes noticias!

—Aquí no hay tales cosas como grandes noticias, más bien no es más que una colección de pequeños eventos.

—¡P-p-por favor dele un vistazo a esto!

Colbert le entregó a Osmond el libro que había leído anteriormente.

—Este es el libro sobre 'Los Familiares del Fundador Brimir' ¿No es cierto? ¿Aún sigues de aquí para allá desenterrando libros de literatura antigua como esta? Si tienes tanto tiempo para hacer eso, ¿por qué no piensas en alguna manera mejor para cobrar las cuotas escolares de esos nobles flojos? Señor, ehh… ¿Cuál era su nombre nuevamente?

El director Osmond golpeo su cabeza.

—¡Es Colbert! ¡¿Ya lo olvido?!

—Cierto, cierto ahora lo recuerdo es solo que usted habla tan rápido que nunca lo capto. Entonces Colby, ¿Qué pasa con este libro?

—¡Por favor échele un vistazo también a esto!

Entonces Colbert le entrego un dibujo de las runas de la mano izquierda de Saito. En el momento que en vio eso, la expresión de Osmond cambio completamente y sus ojos tomaron un solemne brillo.

—Señorita Longueville, ¿quiere usted disculparnos?

La señorita Longueville se levantó y abandono la habitación, Osmond empezó a hablar únicamente después de confirmar que ella se encontraba debidamente afuera.

—Explíqueme esto detalladamente, Señor Colbert.



Justo antes de la hora del almuerzo, fue cuando finalmente terminaron de ordenar el salón de clases el cual Louise había convertido en un desastre y como castigo había quedado prohibido utilizar magia para limpiarlo, por lo cual se habían tomado un tiempo considerable para terminarlo. Pero nuevamente, como Louise no podía realizar la gran mayoría de los hechizos, eso realmente no le afectaba en absoluto.

La señora Chevreuse, quien había recuperado la conciencia dos horas después de haber sido atrapada por la explosión, mientras regresaba a la clase, no volvió a dar más lecciones sobre la Transmutación por el resto del día. Parecía ser que ella había quedado realmente traumatizada.

Habiendo finalizado la limpieza, Louise y Saito emprendieron camino hacia el comedor para el almorzar.

A lo largo del camino, Saito se burlaba de Louise una y otra vez. Después de todo, fue por la culpa de Louise de que él hubiese tenido que realizar todas aquellas labores manuales en ese momento. Fue Saito quien cargo el cristal de la nueva ventana, fue Saito quien movió todos esos pesados escritorios y por supuesto que fue él quien había limpiado el hollín del salón con un paño, todo lo que había hecho Louise era limpiar unos cuantos escritorios y de muy mala gana mientras lo hacía.

Tengo que dormir en el piso, la comida es horrible y por encima de todo eso tengo que lavar su ropa interior, lo cual no he hecho todavía.

Con todo ese maltrato de parte de Louise, no había manera de que Saito pudiese mantenerse callado al descubrir su más reciente debilidad. Él se burlaba de Louise como si no hubiese ninguna otra posibilidad de hacerlo.

—"Louise la Zero", Ya lo entiendo, "es perfecto", su racha de éxito es igual a cero, pero es una noble a pesar de eso… ¡Maravilloso!

Louise no dijo ni una sola palabra, lo cual provocaba únicamente que Saito se encendiera aún más y más.

—¡Transmutación! ¡Ahh! ¡Boom! ¡Transmutación! ¡Ahh! ¡Boom! ¡Oh no me equivoque! ¡Solamente "la Zero" se equivoca en eso!

Saito bailaba alrededor de Louise, levantando sus brazos, todo el tiempo diciendo "Boom" imitando a una explosión, era una actuación muy detallada.

—Señorita Louise, este humilde familiar ha compuesto una canción para usted.

Saito dijo eso inclinando su cabeza respetuosamente, por supuesto que se trataba de un gesto vacío, una completa burla. Las cejas de Louise estaban sacudiéndose furiosamente, ella estaba a punto de hacerlo estallar, pero Saito estaba demasiado perdido en su emoción como para notarlo.

—¡¿Por qué no prosigues y la cantas?!

—Lou-Lou-Louise es un caso perdido, ¡una maga que no puede incluso usar magia! ¡Pero eso no es del todo cierto! Porque ella es una chica…

Saito contuvo su estómago mientras empezaba a reírse.

—¡¡Buajajaja!!

Él se estaba riendo de su propia broma, quizás se encontraba tan desesperado.

Cuando llegaron al comedor, Saito retiró una silla para Louise.

—Mi señora, solamente recuerde no lanzar ningún hechizo en la comida, imagínese el desastre que causara si esta estalla.

Louise tomo asiento sin decir ni una sola palabra, Saito se sentía completamente satisfecho habiendo conseguido regresarle el grosero y arrogante maltrato a Louise con sus humillaciones. Incluso la excusa habitual de la comida no le molestaba demasiado.

Si bien la escasa sopa y el pan que le servían eran muy dolorosos de ver. Era una renuncia muy igualada por haberse reído tanto antes.

—Ahora entonces, Fundador o como sea y Su Alteza la Reina muchísimas gracias por esta basura de comida. Itadakimasu.

Cuando se destinaba a comer, su plato fue arrebatado.

—¡¿Qué estás haciendo?!

—Es-Es-Es…

—"¿Es-Es-Es?"

Los hombros de Louise se sacudían enojadamente al igual que lo hacia su voz, de algún modo, se las había arreglado para controlar su desbordante furia hasta que llegaron al comedor, probablemente para que pudiese concederle un castigo apropiado.

—Es-Es-Este familiar, ¿Cómo es que te atreves a decirle ta-ta-tales cosas a tu ma-ma-maestra?

Saito se había dado cuenta que había ido demasiado lejos.

—¡Lo siento! ¡No lo volveré a decir! ¡Así que devuélveme mi comida!

—¡No! ¡Rotundamente no! —Exclamó Louise retorciendo su lindo rostro en rabia.

—Quitare una de las comida por cada vez que me has dicho "¡Zero!" ¡Y punto! ¡Sin excepciones!



Al final, Saito abandono el comedor sin haber comido absolutamente nada. *No debí ser tan irónico con eso…* Pero ya era demasiado tarde como para arrepentirse.

—Ahh, me muero de hambre… Maldición…

Aferrándose a su estómago, apoyo una de sus manos a la pared.

—¿Le ocurre algo?

Girando para ver de donde provenia esa voz, vislumbro a una chica de aspecto normal en traje de sirvienta llevando consigo una gran bandeja de plata, mirándolo concentradamente, su cabello estaba arreglado cuidadosamente con una cinta y con sus pequitas que eran muy lindas.

—No es nada… —Saito sacudió su mano izquierda.

—¿Es usted por casualidad quien se convirtió en el Familiar de La señorita Vallière…?

Al parecer había notado las runas inscritas en la mano izquierda de Saito.

—¿Me conoces?

—Solo un poco, se ha convertido en todo un rumor, ya sabes el hecho de que un plebeyo hubiese sido llamado en la Ceremonia de Invocación.

La chica sonrío dulcemente, esa era la primera sonrisa despreocupada que Saito había visto desde que había llegado a ese mundo.

—¿También eres una maga? —Pregunto Saito.

—Oh no para nada, solo soy una plebeya al igual que tú, le sirvo a la nobleza de aquí haciendo las tareas domésticas.

Soy de la Tierra y no soy un plebeyo, pero eso probablemente sea inútil tratar de explicar. Saito decidió simplemente presentase:

—Ya veo… Bueno soy Hiraga Saito, mucho gusto.

—Ese es un nombre bastante extraño… Soy Siesta.

En ese instante, el estómago de Saito gruño.

—Debes estar muy hambriento.

—Si…

—Por favor, sígueme por aquí.

Siesta se marchó.

Saito fue conducido hasta la cocina localizada en la parte trasera del comedor, una inmensa cantidad de ollas grandes y hornos estaban alineados en su interior, los cocineros y otras sirvientas como Siesta se encontraban muy ocupados preparando la comida.

—Por favor espera un momento, ¿Está bien?

Siesta había sentado a Saito en una silla ubicada a una esquina de la cocina y desapareció rápidamente por la parte trasera. Ella regreso en seguida con un tazón lleno de guiso caliente en sus manos.

—Este es un guiso hecho a partir de los restos de comida de los nobles si no te importa, puedes por favor comer esto.

—¿Puedo hacerlo?

—Si, no es más que la comida del personal, sin embargo…

Su bondad lo estaba tocando, esto era totalmente distinto a la sopa que Louise le había dado, tomo una cuchara y se la llevo a su boca. ¡¡*Exquisito!! voy a llorar.*

—¡Esto está muy bueno!

—Es genial, hay mucho más si deseas repetir así que tomate tu tiempo.

Saito se comió todo el guiso como si estuviese soñando, mientras que Siesta se mantuvo observándolo sonriendo dulcemente todo el tiempo.



—¿No te dieron nada de comer?

—Esa chica vino y me quito mi plato cuando la llame “Louise la Zero”.

—¡Oohh no! ¡No debes decirle cosas como esas a los nobles!

—Nobles, tch, consiguen todo lo bueno únicamente porque son capases de usar la magia.

—Usted debe de tener mucho valor… —Siesta miro a Saito con una expresión de asombro.

Saito le devolvió a Siesta el tazón completamente vacío.

—Estaba realmente exquisito, muchas gracias.

—Me alegra que te gustara, siéntete libre de visitarme siempre que te encuentres hambriento, si no le importa tener que comer lo que sea que tengamos me sentiría muy feliz de compartirlo con usted.

Tal tipo de oferta, Saito se encontraba ahora incluso aún más conmovido.

—Gracias…

Saito rápidamente rompió en llanto sorprendiendo a Siesta.

—¿¡Q-Que es lo que pasa!?

—No… Es solamente que es la primera vez que alguien ha sido tan amable conmigo desde que llegue aquí… Me puse un poco sentimental.

—E-Eso es un poco exagerado.

—No lo es… Bueno, si hubiese algo que pueda hacer por ti para pagártelo, dimelo y te echaré una mano.

Él no estaba particularmente interesado en algo como lavarle la ropa interior a Louise en vez de eso preferiría ayudar a esta chica.

—En ese caso, por favor ayúdame a servir los postres. —Dijo Siesta con una sonrisa.

—Está bien —Saito asintió entusiasmadamente.

Un montón de pasteles de postres fueron organizados en una gran bandeja de plata, Saito cargaba la bandeja mientras que Siesta tomaba los postres con las pinzas y luego las servía una por una a cada noble.

Un mago en particular se puso de pie, él tenía un cabello rubio rizado, llevaba una camisa con lujosos adornos y parecía ser bastante engreído. También había una rosa adherida al bolsillo de su camisa, los amigos de su alrededor estaban inmiscuyendo todo tipo de diversión en él.

—¡Entonces Guiche! ¿Con quién vas a salir ahora?

—¿Quién es tu amante, Guiche?

Entonces al parecer el orgulloso mago se llamaba Guiche. Él suavemente levanto un dedo hasta sus labios.

—“¿Salir?” Sostengo que ninguna mujer cabe en tal relación tan especial, después de todo, una rosa florece por el gusto de muchos.

Este tipo está comparándose a sí mismo con una rosa, un egoísta como este se encuentra mucho más allá de poder ayudarle. Era el tipo de narcisista que hacía a los espectadores más avergonzados de sí mismos. Saito lo miró fijamente, esperando que sólo se muriese.

En ese momento, algo se cayó del bolsillo de Guiche, era un pequeño frasco de cristal con un líquido color purpura girando en su interior.

Realmente no me gusta este tipo, pero aun así debería decirle que dejo caer algo.

Saito exclamo a Guiche.

—¡Hey, dejaste caer esta botella de tu bolsillo!

Pero Guiche no volteo. *¡Este tipo está ignorándome!*

Saito le paso la bandeja a Siesta y se agachó a recoger la botella.

—Dije, que dejaste caer algo, playboy.[6]

Él lo coloco sobre la mesa, Guiche le disparo a Saito una mirada asesina y empujó la botella.

—¿De qué estás hablando? Eso no es mío.

Los amigos de Guiche luego de darse cuenta de la botella vinieron y levantaron una fuerte conmoción.

—¿Oohh? Ese perfume, ¿No es el que usa Montmorency?

—¡Sí! Ese intenso color purpura ¡Es el perfume que Montmorency únicamente mezcla para ella!

—Entonces para tener algo así y caérsete del bolsillo, eso quiere decir Guiche que ahora mismo estas saliendo con Montmorency, ¿Verdad?

—No, esperen, escúchenme, estoy diciendo esto por el bien de su reputación, pero…

Mientras Guiche estaba a punto de decir algo más, una chica que llevaba una capa marrón y se había sentado en la mesa de detrás, se levantó y camino hacia el asiento de Guiche.

Ella era una linda chica luciendo un cabello castaño. De acuerdo al color de la capa que ella llevaba era una estudiante de primer año.

— Guiche-sama…

Nota del Traductor

[6] Pues lo deje así. Definición: Hombre generalmente atractivo y rico que tiene frecuentes aventuras amorosas acude a los lugares de moda y se relaciona con las clases altas de la sociedad.

Y con eso ella comenzó a llorar descontroladamente.

—Ya sabia que usted y la señorita Montmorency estaban…

—Ellos lo están malinterpretando. Escucha Katie, la única persona a la que mantengo en mi corazón eres tú…

Pero la chica llamada Katie abofeteó el rostro de Guiche tan fuerte como fue capaz.

—¡Ese perfume que dejaste caer de tu bolsillo es prueba más que suficiente! ¡Adiós!

Guiche se frotó la mejilla.

En ese momento, una chica con una cabellera ondulada se levantó del asiento al final de la mesa, Saito la reconoció a ella siendo aquella chica con la que Louise había tenido aquella discusión cuando fue convocado a este mundo.

Usando una expresión amargada se aproximó a Guiche con rápidos pasos cortados.

—Montmorency, este es un malentendido. Todo lo que yo hice fue acompañarla a ella en un largo viaje hacia el bosque de La Rochelle… —dijo Guiche sacudiendo su cabeza. Mientras él fingía mantener la compostura, mientras que una gota de sudor frio se escurría por su frente.

—¡Justo como lo pensé! ¡Has estado haciendo movimientos con esa de primer año, ¿no?!

—¡Por favor, Montmorency La Fragancia, no enrosques tu rostro así, por la ira de esa manera! ¡Me entristece verte así!

Montmorency agarro una botella de vino que se encontraba sobre la mesa y vació el contenido de esta audiblemente sobre la cabeza de Guiche.

Y luego…

—¡Eres un mentiroso!

Grito y emprendió a correr.

El silencio se apodero del salón comedor.

Guiche sacó su pañuelo y lentamente limpio su rostro, y sacudiendo su cabeza dijo dramáticamente.

—Parece ser que estas señoritas no entienden el sentido de la existencia de una rosa.

Si y tú aún sigues con eso, pensó Saito mientras él tomaba de vuelta la bandeja de parte de Siesta y continuaba su camino.

Guiche lo llamo a detenerse.

—Detente allí ahora mismo.

—¿Y ahora qué?

Guiche giro su cuerpo sobre la silla y cruzo sus piernas con un ademán, esto le causo a Saito un dolor de cabeza al ver tanta arrogancia siendo expedida por cada una de sus acciones.

—Gracias a tu insensatez al recoger una botella de perfume, la reputación de dos señoritas ha sido perjudicada. ¿Cómo te harás responsable de esto?

Saito respondió exasperadamente.

—¡Oye, es tu culpa por andar con las dos a la vez!

Los amigos de Guiche se echaron a reír.

—¡Es correcto, Guiche! ¡Fue tu culpa!

El rostro de Guiche se ruborizó rojo carmesí.

—Escucha sirviente, cuando pusiste la botella de perfume sobre la mesa, yo pretendí no saber nada ¿Cierto? ¿Te habría lastimado ser un poco más sutil? ¿No bastaba solamente dejarla ahí?

—Como sea, de todos modos tu andanza con las dos al mismo tiempo se habría destapado de cualquier forma. Y por cierto, no soy un sirviente.

—Hmph… Ahh, tú eres…

Guiche gruñó, como si estuviese mirando por debajo a Saito.

—Debes ser el plebeyo que fue invocado por Louise "la Zero". Fue completamente mi error haber esperado tanto del ingenio de un noble con un familiar plebeyo, ya puedes irte.

Saito entonces llegó a su límite. Niño bonito o no, no había manera de que Saito se quedase allí tranquilamente aguantándose todo eso por parte de ese narcisista presumido, por lo cual no pudo evitar hacer un comentario enardecedor.

—¡Cállate ya, bastardo pretencioso! ¿¡Por qué no te vas a chupar rosas por el resto de tu vida!?

Los ojos de Guiche se redujeron.

—Parece ser que no conoces la etiqueta apropiada que debes usar para atender a un noble.

—Desafortunadamente, provengo de un mundo donde no existen personas tales como los nobles.

Saito levanto su mano derecha y dijo impetuosamente imitando las acciones de Guiche.

—Muy bien, entonces déjame enseñarte algunas lecciones al respecto. Una perfecta manera para aliviar algo de estrés.

Guiche se puso de pie.

—Me parece divertido.

Saito le mostro sus dientes y gruñó. *Primero, no me gustó este chico desde el comienzo. Segundo, él está saliendo con dos chicas muy lindas, aunque no tan lindas como Louise. Y por último, me hizo ver como un tonto. Esas son razones más que suficientes para luchar. ¡Y mientras estoy en eso, le pegare un par de veces más en nombre de Louise, después de todo ella aun es una niña!*

—¿Deseas hacerlo aquí? —Dijo Saito, a pesar saber que era más alto que él. Guiche era del tipo largurucho y que más bien parecía débil. Se dice que los playboys carecen tanto de dinero como de poder, Saito no era particularmente fuerte, pero él no creía que fuese a perder contra este tipo.

Guiche giro hacia otra dirección.

—¿Acaso estas huyendo?

—No seas estúpido, no puedo manchar el comedor de los nobles con la sangre de un plebeyo. ¿Dónde puedo…? Te estaré esperando en el Patio Vestri, ven una vez hayas terminado de entregar los postres.

Pareciendo emocionados, los amigos de Guiche se levantaron y lo siguieron.

Uno de ellos sé quedo, como para asegurarse de que Saito no huyese.

Siesta contempló a Saito, mientras su cuerpo temblaba completamente. Saito la miro con una sonrisa.

—Todo está bien, no hay manera de que vaya a perder ante ese debilucho. Algo noble, ¿verdad?

—Usted… morirá.

—¿Qué?

—Si verdaderamente enfrentas la ira de un noble… —Siesta emprendió a correr a toda prisa.

¿Qué fue todo eso?, murmuro Saito. *¿Es realmente fuerte este tipo?*

Louise corrió hacia él desde la parte de atrás.

—¡Hey! ¡¿Qué crees que estás haciendo?! ¡Vi todo lo que pasó!

—Hola Louise.

—¡No es tiempo de saludos! ¡¿Cómo puedes inmiscuirte en duelos como si no fuese gran cosa?!

—Pero ese tipo realmente me estaba irritando… —Dijo Saito indignadamente.

Louise suspiró decepcionada encogiendo su hombro.

—Discúlpate con él.

—¿Y eso por qué?

—Si no quieres salir herido, ve y pide disculpas. Si lo haces ahora él puede que te perdone.

—¡Estas bromeando! ¡¿Por qué tendría yo que disculparme?! ¡Él me insulto primero! Y además yo solo estaba siendo servicial…

—Solo hazlo…

Louise miro a Saito con una expresión firme.

—De ninguna manera.

—Que obstinado… ¿Pero sabes? No podrás ganar, serás gravemente herido y tendrás suerte de seguir con vida con heridas muy graves.

—Eso no lo sabré hasta que lo intente, ¿verdad?

—Escucha, ¡Un simple plebeyo nunca podrá vencer a un mago!

—Entonces, ¿dónde queda el Patio Vestri?

Saito se marchó. El amigo de Guiche quien había estado observando a Louise, pasó a mirar a Saito y apuntó con su mentón.

—Por aquí, plebeyo.

—¡Ahh, cielos! ¡En serio! ¿Por qué este familiar pretende seguir adelante y hacer las cosas por su cuenta?

Diciendo eso, Louise persiguió a Saito.



El Patio Vestri era el jardín central ubicado entre las torres del Viento y Fuego. Al estar localizado hacia el oeste, el patio no recibía mucho la luz del sol aún incluso en las horas del mediodía, pero este era el lugar perfecto para tener un duelo.

Ahora mismo, ese lugar se encontraba repleto de personas quienes habían escuchado los rumores.

—¡Caballeros! ¡Esto es un duelo!

Guiche levanto su rosa artificial a lo alto, generando una ovación de parte de la multitud.

—¡Guiche está teniendo un duelo! ¡Su oponente es el plebeyo de Louise!

Sabes yo también tengo un nombre, pensó Saito amargadamente.

Y entonces, como si finalmente se diese cuenta de la presencia de Saito allí, él giró hacia él.

Saito y Guiche se pusieron de pie en medio del Patio, mirándose intensamente el uno al otro.

—Antes que nada, ¡te aplaudo por venir aquí en vez de huir! —comentó Guiche con una voz cantante mientras giraba su rosa.

—¡Como si alguien fuese a escapar!

—Entonces ahora, vamos a comenzar. —Dijo Guiche.

Menos charla y más acción. Saito se abalanzó. *¡En las peleas el ganador es cualquiera que propine el primer golpe!*

Son aproximadamente diez pasos para llegar hasta Guiche. No me importa mucho seas noble o mago, ¡solamente voy a aplastar esa arrogante nariz tuya hasta donde debería ser su tamaño!

Guiche miró a Saito con una sonrisa relajada y sacudió su rosa.

Un pétalo flotó hasta abajo como si bailara en el aire…

Y tomó la forma de la armadura de una guerrera.

Su altura era aproximadamente la misma de una persona, pero parecía haber sido construido con algún metal duro. Bajo la pálida luz del sol en su carcasa… la armadura resplandecía.

Esta se encontraba firmemente en el camino de Saito.

—¡¿Q-Que diablos es eso?!

—Soy un mago, por consiguiente peleo utilizando la magia. ¿Seguramente no tienes ningún reclamo?

—¿¡Por-por qué tu…!?

—Supongo que olvide mencionarlo anteriormente. Mi nombre es Guiche, "El Bronce". Por lo tanto, mi golem de bronce "Valkyria" será tu oponente real.

—¿¡Eh!?

El golem con forma de guerrera arremetió contra Saito.

Su puño derecho impactó fuertemente en el estómago de Saito.

—¡Ouch!

Saito gruño y cayó tendido en el suelo, no era de extrañarse considerando que había sido golpeado por un puño de bronce.

El golem miró Saito sin ningún tipo de emoción.

Él no podía mantenerse en pie a pesar del dolor. *Supongo que así es como se siente ser golpeado por un boxeador profesional.* Pensó él.

—¿Qué? ¿Ya acabó?

Guiche parecía insatisfecho. De entre las demás personas Louise exclamó.

—¡Guiche!

—¡Oohh Louise! Es culpa mía, tomare prestado a tu familiar por un momento.

Louise sacudió su larga cabellera y le gritó a Guiche con enojo:

—¡Ya fue suficiente! ¡Además, los duelos se encuentran estrictamente prohibidos!

—Solamente se encuentran prohibidos los duelos entre nobles, nadie ha prohibido los duelos entre nobles y plebeyos.

Louise perdió momentáneamente las palabras.

—E-eso se debe a que nunca antes había sucedido…

—¿Te gusta este plebeyo Louise?

El rostro de Louise se encendió enojadamente con color escarlata.

—¡No! ¡No seas ridículo! ¡Es solo que no tolerare que le den una paliza a mi familiar ante mis ojos!

—¿A q-quien le están dando una paliza? Estoy completamente bien.

—¡Saito!

Al ver a Saito levantándose nuevamente, Louise gritó prácticamente su nombre.

—…Jejeje, finalmente me has llamado por mi nombre.

Louise se encontraba temblando.

—Ahora lo entiendes, ¿cierto? ¡Un plebeyo nunca podrá vencer a un mago!

—…Estaba un poco sorprendido, eso es todo. Estoy completamente bien, así que retrocede.

Saito hizo a Louise a un lado.

—¿Qué sucede? No pensé que pudieses ponerte de pie nuevamente… ¿He sido quizás demasiado suave contigo? — Dijo Guiche provocando aun más a Saito.

Saito camino lentamente hacia Guiche, Louise lo siguió y lo tomó por su hombro.

—¡Debes detenerte! ¡Idiota! ¿Por qué aun permaneces de pie?

Él quito esa mano de su hombro.

—Porque él me hace enojar.

—¿Él te hace enojar? Mira, ¡no hay vergüenza al perder ante un mago!

—¡Cállate! —Murmuró Saito mientras aún se mantenía dando temblorosos pasos hacia adelante.

—¿Eh?

—Realmente, me estas poniendo demasiado nervioso… Casi no sé nada acerca de los magos o de los nobles, pero para mí eso lo mismo que el exagerado ego de unos mocosos. Simplemente, ¿qué es lo que es tan genial en la magia? Idiotas.

Guiche observó a Saito con una leve sonrisa plasmada en su rostro.

—Mientras más lo intentes, más inútil se convertirá.

El espíritu de lucha característico de Saito se encendió y soltó un breve gruñido.

—Eso no fue nada, tu pequeña estatua es muy débil.

La sonrisa se desvaneció, la mano derecha del golem arremetió a golpear la cara de Saito él cual atrapo en golpe en la mejilla y cayó al suelo.

Sangre empezó a brotar de su nariz rota.

Saito había quedado impresionado, intentando detener el flujo de la sangre.

Mierda… entonces este es el poder de un mago. He estado en algunas peleas por aquí y por allá, pero ese golpe no se parece en nada a ninguno de los que había recibido antes.

A pesar de eso, él se puso de pie temblorosamente. El golem de Guiche una vez más despiadadamente lo mando a volar de una patada.

Él se levantó nuevamente y fue contra al suelo nuevamente.

Una y otra vez, el proceso fue repetido.

El octavo puño conecto sobre el brazo de Saito, habiéndose escuchado un leve sonido muy malo.

No pudiendo ver con su ojo izquierdo pues la hinchazón lo había cerrado por completo, observo su brazo con su ojo derecho, este se encontraba doblando en el ángulo incorrecto.

Mientras Saito observaba detenidamente su brazo, el golem se acercó y planto un pie sobre su cara.

Su cabeza impacto fuertemente sobre la tierra y perdió el conocimiento por un momento.

Cuando volvió en sí, pudo ver el rostro de Louise enmarcado por un fondo del cielo azul.

—Ya detente, por favor...

Los ojos color avellana de Louise estaban cubiertos de lágrimas.

Saito trato de hablar, pero el dolor de sus mejillas por la sucesión de los duros golpes le era difícil de superar.

A pesar de todo, él concentro su fuerza de voluntad y logro decir con voz ronca.

—¿…Estas llorando?

—¡No lo estoy! ¿Quién iría a llorar aquí? De todos modos ya es suficiente, lo has hecho muy bien. Nunca antes había visto a un plebeyo como tú.

Su brazo roto palpitaba con agonía.

—Esto… Duele

—¡Por supuesto que duele! ¡Eso es evidente! ¿Exactamente en qué estabas pensando?

Algunas lágrimas se deslizaron por el rostro de Louise hasta caer en las mejillas de Saito.

—Eres mi familiar ¿Entiendes? No te perdonare si cometes más actos estúpidos.

La voz de Guiche llamó a la pareja.

—¿Aún no hemos terminado?

—… Para el carro, solo estoy recuperando el aliento.

—¡Saito!

Guiche sonrió y sacudió su rosa, esta vez el pétalo se transformó en una espada. Guiche la agarro y entonces la lanzo en la dirección de Saito. La punta de la hoja se clavó sobre el suelo no tan lejos de donde Saito se encontraba.

—Si aún deseas continúan entonces toma esa espada. Si no, todo lo que tienes que decir es un simple 'Lo siento' solo entonces puede que te perdone y acabaríamos con todo esto de una vez.

—¡No tienes por qué ofenderlo!

Gritó Louise poniéndose de pie, pero Guiche no mostro interés en escucharla y continúo hablando.

—¿Entendiste? La espada, en otras palabras es un arma. Es lo mínimo que un plebeyo necesita si desea tomar venganza contra nosotros los nobles. Así como he dicho, si deseas todavía continuar con eso, toma esa espada.

Saito se acercó para tomar la espada con su mano derecha. Pero al estar su brazo roto, él no lograba poner mucha fuerza en sus dedos.

Esa mano fue detenida por Louise.

—¡No! ¡Absolutamente no hay ninguna manera por la que te permita hacer eso! Cuando tomes esa espada, ¡Guiche no tendrá ninguna misericordia!

—No puedo regresar a mi mundo… eso significa que tengo que vivir en este, ¿cierto? —Murmuro Saito casi para sí mismo, sin mirar a Louise.

—Tienes toda la razón, ¿Y qué con eso? ¡Ahora mismo eso no importa!

Louise agarro su mano derecha miserablemente. Saito declaro en una voz claramente fuerte.

—No me importa ser un familiar, y puedo dormir sobre el suelo. No me importa si la comida es una mierda, ¿lavar la ropa interior? También haría eso. No es como si realmente tuviese otra opción.

Saito hizo una pausa y apretó su mano izquierda en forma de puño.

—Pero…

—Pero… ¿¡Qué!?

—¡No me inclinare ante nadie en contra de mi voluntad!

Basándose en sus últimas reservas de energía, Saito se forzó a levantarse. Haciendo a Louise a un lado él agarro la espada clavada en el suelo con su mano izquierda.

En ese instante…

Las runas inscritas sobre esa mano empezaron a brillar intensamente.



Permítanos cambiar de ubicación por un momento y regresemos a la oficina del director.

El señor Colbert esta apasionadamente explicándole todo al director Osmond sobre el chico plebeyo que fue invocado por Louise en la Ceremonia de la Invocación del Familiar, sobre como él se encontraba preocupado por las runas que habían aparecido en las manos del chico como prueba del contrato entre él y Louise, y sobre cuando él había ido a investigar un poco más…

—¿Diste con él familiar del Fundador Brimir, Gandálfr?

Osmond examino atentamente el bosquejo que hizo Colbert de las runas sobre la mano izquierda de Saito.

—¡En efecto! ¡Las runas que aparecieron sobre la mano izquierda del chico eran exactamente iguales a las runas que se encontraban inscritas sobre el familiar legendario Gandálfr!

—Entonces, ¿Cuál es tu conclusión?

—¡Ese chico es Gandálfr! Si esa no es una gran noticia, entonces, ¿cuál lo es, viejo Osmond?

—Mmm… por supuesto que las runas son las mismas. Pero un simple chico plebeyo convertirse en el Gandálfr con solamente tener las mismas runas… me pregunto cómo es que ha ocurrido eso.

—¿Qué deberíamos hacer?

—Sin embargo, es probable que aun sea demasiado temprano para hacer declaraciones definitivas.

—Eso es cierto.

El director Osmond redoblo con sus dedos sobre escritorio.

De repente fue escuchado un golpe sobre la puerta.

—¿Quién es?

Del otro lado de la puerta se escuchó venir la voz de la señorita Longueville.

—Soy yo, viejo Osmond.

—¿Qué sucede?

—Al parecer hay algunos estudiantes teniendo un duelo en el Patio Vestri, lo cual está causando una leve conmoción. Algunos profesores han ido allí tratando de detenerlos, pero sus intentos han sido impedidos por el gran número de estudiantes.

—Por el amor de Dios, no hay nada peor que nobles con mucho tiempo libre. Entonces, ¿quiénes están envueltos?

—Uno de ellos es Guiche de Gramont.

—Ah, ese estúpido hijo de los Gramont. Lo donjuán debe proceder de la familia, considerando que su padre es aun más mujeriego, no me impresionaría si el chico conoce a todas las chicas de la academia. ¿Y cuál es su contrincante?

—… Bueno, no es un mago. Me han dicho que es el familiar de la señorita de la Vallière.

Osmond y Colbert intercambiaron miradas.

—Los profesores están solicitando usar la 'Campanilla del Sueño' para detener el duelo.

Los ojos de Osmond destellaron como los de un halcón.

—Es ridículo, no hay necesidad de usar tal importante artefacto solo para detener la pelea de unos chicos, déjenlos ser.

—Entendido.

Las pisadas de la señorita Longueville desaparecieron a través del pasillo.

Colbert tragó de manera auditiva y verbalmente presionó a Osmond.

—Viejo Osmond.

—Mmm. —El Director Osmond ondeo su báculo y un gran espejo situado en la pared empezó a mostrar la situación en el Patio Vestri.



Saito se encontraba sorprendido, en el momento en que agarro esa espada el dolor de su cuerpo desapareció completamente.

Se dio cuenta de que las runas sobre su mano izquierda se encontraban brillando.

Y luego…

Mi cuerpo se siente tan ligero como una pluma, casi puedo despegar y volar.

Además, la espada que sostenía en su mano izquierda se sentía tan familiar que parecía casi una extensión de su cuerpo.

Esto es extraño, yo que nunca antes había tocado una espada…

Viendo a Saito con el arma en la mano, Guiche sonrió con frialdad.

—Primero, permíteme felicitarte, honestamente estoy un poco impresionado de que un plebeyo llegase hasta tan lejos contra un mago.

Con eso, hizo gira la rosa en su mano.

Esa rosa artificial debería ser su varita mágica. Realmente ¿cuán superficial puedes ser?

Saito se encontraba tan sorprendido que incluso tuvo el tiempo de pensar tales cosas.

Me golpearon tan gravemente justo ahora. ¿Qué diablos me ha pasado?

El golem de Guiche ataco nuevamente.

Estúpido pedazo de hojalata.

La estatua con forma de Valkiria mítica se acercó hacia Saito en lo que parecía ser cámara lenta.

¿Qué diablos?, pensó Saito.

¿Fui pateado como una muñeca de trapo por esta pila de basura?

Saito se puso en acción.

Al ver a su golem partido en dos como si este fuese un trozo de arcilla, Guiche lanzo un gemido desesperado.

Las dos mitades del golem, golpearon el suelo con un uní sonoro “¡Clank!”

Mientras tanto, Saito salió como un rayo hacia Guiche con un remolino de acción.

Entrando en pánico, Guiche sacudió su varita con forma de rosa salvajemente. Los pétalos danzaron en el aire y seis nuevos golem aparecieron.

En total, siete golems eran el arsenal completo de Guiche, nunca había pensado que un simple plebeyo pudiese enfrentarse si quiera a uno solo.

Los golems rodearon a Saito y se abalanzaron contra él al mismo tiempo.



Y justo cuando parecía que ya lo tenían, cinco de los golems fueron cortados a pedazos. Había sucedido tan rápidamente que incluso nadie había visto la hoja de la espada, haciendo que todos se preguntaran que tipo de habilidad súper humana era esta.

El golem restante inmediatamente corrió a resguardar a Guiche.

Pero este también fue derribado por un rápido e invisible espadazo.

—¡¡Hiii!!

Una patada en el rostro envió a Guiche a volar hasta el suelo.

Él observo a Saito aproximándose hacia él.

¡Voy a morir! Pensó, mientras protegía su cabeza.

Algo hizo un estrepitoso "Trunk"…

Cuando cobardemente abrió sus ojos nuevamente…

Saito había introducido la espada en el suelo justamente a la derecha de la cabeza de Guiche.

—¿Deseas continuar? —Pregunto Saito.

Guiche sacudió su cabeza desesperadamente. Él había perdido totalmente cualquier deseo de luchar.

Y con una voz anormal dijo:

—Me… Me rindo.

Saito soltó la espada y se alejó.

Él pudo escuchar bulliciosamente las aclamaciones de la audiencia como:

—¡Guau, ese familiar es grandioso!

—¡Hombre, Guiche ha perdido!

¿Yo… gané? ¿Cómo? Los pensamientos de Saito se encontraban en completo desorden.

¿Exactamente qué fue lo que me sucedió? Me encontraba siendo golpeando por todos lados sin compasión. Y luego, en el momento en que mi mano toco esa espada, mi cuerpo se sintió tan ligero como una pluma. La siguiente cosa que supe, fue que todos los golems de Guiche se encontraban en pedazos. Ni siquiera sabía que pudiese utilizar una espada.

Aún no acabo de asimilarlo, pero como sea, gane de algún modo y eso es todo. Pensare en ello más tarde debido a que en este momento me siento muy, pero muy cansado. Quiero dormir.

Él pudo ver a Louise corriendo en su dirección.

"*Hey, he ganado*" deseaba gritar, pero sus rodillas cedieron.

La sensación de cansancio lo abrumo y pudo sentir que su conciencia se iba muy lejos. Saito había colapsado.

Al ver que Saito comenzaba a tambalearse, Louise corrió rápidamente para tratar de sostenerlo, pero ella no acababa de llegar cuando Saito se volcó sobre el duro suelo con un fuerte ruido.

—¡Saito!

Louise lo sacudió. No, al parecer él no había muerto.

—Guu… —Pudo escuchar los ronquidos, en vez de eso, él se encontraba durmiendo.

—Está dormido…

Louise lo miro completamente aliviada mientras dejaba salir un suspiro.

Guiche se levantó y sacudió la cabeza con asombro.

—Louise, ¿qué es ese tipo? Todas mis Valkyrias fueron derrotadas tan fácilmente por él…

—Es solamente un simple plebeyo.

—Eso no es posible, mis golems no pudieron ser derrotadas por "un simple plebeyo"

—Hmph, ¿no se será que simplemente son muy débiles?

Louise se dispuso a levantar a Saito, pero no pudo soportar su peso apropiadamente y termino cayendo con él encima.

—¡Aaah, cielos! ¡Eres muy pesado! ¡Idiota!

Uno de los estudiantes que se encontraba entre la multitud lanzo un hechizo de levitación sobre Saito.

Louise comenzó a empujar gentilmente él cuerpo flotante de Saito. Ella necesitaba llevarlo de vuelta hasta su habitación y curarlo.

Louise se secó los ojos con la manga de la camisa, él lucia tan adolorido y tan miserable que ella no podía parar de llorar. Él se había vuelto extremadamente fuerte repentinamente cuando tomo la espada, pero si no hubiese sido por eso, él realmente pudo haber muerto.

En este momento, lo más importante era que Saito resulto victorioso. *Apuesto a que ese idiota probablemente pensó que no importaba si moría. Insistiendo con lo mismo siendo tan testarudo, aún cuando no eres más que un simple plebeyo…*

—Si solamente eres un familiar, entonces ¡¿por qué te mantienes haciendo cosas por tu propia cuenta?!

Louise le grito al durmiente Saito. Su sentimiento de alivio rápidamente fue reemplazado por un sentimiento de irritación.



El director Osmond y Colbert finalizaron de observar todo el evento a través del Espejo Clarividente. Ellos nuevamente intercambiaron miradas.

—Viejo Osmond.

—Hrm.

—Ese plebeyo realmente termino siendo el vencedor…

—Hrm.

—Guiche es solamente un mago de clase puntual, pero aun así él no debería haber sido vencido por un simple plebeyo. ¡Qué velocidad tan asombrosa! ¡Nunca antes había visto a un plebeyo como él, no hay duda alguna de que él es Gandálfr!

—Hrm…

El señor Colbert insistió a Osmond:

—Viejo Osmond, deberíamos de reportar esto inmediatamente al palacio y pedir instrucciones…

—No habrá necesidad de hacerlo. —El director Osmond asintió con firmeza, agitando su barba blanca.

—¡Pero señor! ¡Este es el mayor descubrimiento del siglo! ¡Él renacimiento de Gandálfr en el mundo moderno!

—Señor Colbert, Gandálfr no era un familiar ordinario.

—¡Exacto! ¡Fue el familiar empleado por el Fundador Brimir, Gandálfr! Nunca hubo una descripción de su apariencia física, pero se dice que fue creado específicamente con la misión de proteger al Fundador Brimir durante la conjuración de sus hechizos.

—Es correcto, los hechizos del Fundador Brimir eran especialmente extensos, sin embargo, eso hizo que sus hechizos fuesen muy poderosos. Y como usted sabes, los magos somos más vulnerables mientras conjuramos hechizos. Gandálfr era el familiar que utilizaba para protegerse en esos momentos de vulnerabilidad, su fuerza…

Colbert ansiosamente se detuvo en ese punto, luciendo realmente emocionado.

—¡Este podía aniquilar a un ejército de mil personas por sí mismo! ¡Se decía que los magos ordinarios no podían competir contra él!

—Señor Colbert, entonces…

—¿Si?

—Ese chico, solamente es un simple plebeyo, ¿cierto?

—Si, no importa como lo mires es solamente un simple plebeyo. Incluso lo confirme con un detector de hechizos mágicos cuando la señorita de la Vallière lo invoco, pero él seguía siendo un auténtico plebeyo.

—Y entonces, ¿quién fue el que lo convirtió en el Gandálfr moderno?

—Ese ha de ser la señorita de la Vallière, pero…

—Entonces ella ha de ser una maga muy talentosa, ¿o no?

—Absolutamente no, más bien se puede decir que ella no posee ningún talento…

—De seguro son un dúo bastante misterioso.

—Si.

—Entonces, ¿cómo hizo un simple chico invocado por una maga sin talento para convertirse en Gandálfr? Que completa paradoja, simplemente no puedo dar con el final.

—Ya lo creo…

—Sea cual sea el caso, no hay la necesidad de que entreguemos a Gandálfr y a su maestro a esos idiotas del palacio. Darles un juguete como este solamente causara otra guerra innecesaria. Los asesores de la corte poseen demasiado tiempo libre y además les encanta luchar muchísimo.

—A-Ahh, Ya veo. Perdóneme por hacer caso omiso a tales cuestiones tan importantes.

—Yo mismo me hare responsable en este caso, no deberías hablarle a nadie más sobre este tema, señor Colbert.

—¡S-Si! ¡Entendido!

El director Osmond tomo su bastón y se dirigió a mirar por la ventana. Hundió sus pensamientos en los confines más lejanos de la historia.

—El familiar legendario Gandálfr… ¿Qué tipo de forma habrá tomado anteriormente? No puedo evitar preguntármelo.

Colbert murmuro como si estuviese soñando.

—Gandálfr quien se decía que era capaz de utilizar cualquier arma para vencer a sus enemigos…

—Mmm. Interesante



La luz de la mañana despertó a Saito. Su cuerpo se encontraba completamente envuelto en vendas.

Es cierto. Tuve un duelo con el tal Guiche ese y me dieron una muy buena paliza…

Entonces gane milagrosamente cuando saque esa espada…

Y entonces me desmaye.

Él se encontraba en la habitación de Louise. Por alguna extraña razón, él también había estado durmiendo en su cama.

La mismísima Louise se encontraba sentada en una mesa, profundamente dormida con su cabeza apoyada sobre esta.

Los ojos de él vieron directamente hacia las runas sobre su mano izquierda. Cuando esas runas se encontraban brillando, su cuerpo se había sentido tan ligero como una pluma, esa espada que nunca antes había sostenido se sentía como otra extensión de su brazo y con la cual había rebanado a los golems de Guiche como si nada.

En este momento, esas runas no se encontraban brillando.

Me pregunto, que fue eso exactamente…

Mientras él miraba con curiosidad a su mano izquierda, hubo un golpe sobre la puerta antes de ser abierta.

Era Siesta, la chica plebeya quien lo había alimentado anteriormente con el guiso en la cocina. Se encontraba vestida con su habitual traje de sirvienta completo con la cinta adornando su cabellera.

Ella miro a Saito y sonrió. Sobre la bandeja de plata llevaba algo de pan y agua.

—¿Siesta…?

—Entonces, ¿Ya te encuentras despierto? Saito-san.

—Si…yo…

—Después de lo que sucedió, la señorita de la Vallière te cargo hasta aquí para que descansaras. Tuvo que pedir la ayuda de un maestro para que también te lanzara Hechizos de Sanación. Fue algo serio realmente.

—¿Hechizos de Sanación?

—Si, esos hechizos que ayudan a sanar heridas o enfermedades. ¿No lo sabías?

—No…

Saito sacudió su cabeza, era confuso para Siesta que Saito no supiese sobre algo de la terminología básica, pero ella no quiso llegar a ninguna parte para no decirle nada.

—La señorita Vallière pago por el compuesto que era necesitado para el hechizo de sanación, así que no debe preocuparse por eso.

Su silencio era un claro indicio de que él realmente se encontraba preocupado por el dinero.

—¿Era realmente un compuesto muy costoso?

—Bueno, era ciertamente algo que un plebeyo no podría pagar.

Saito intento levantarse, pero grito por el dolor.

—¡Ouch!

—¡Ah, no debes moverte! ¡Tus heridas eran tan graves que incluso los hechizos de sanación no pudieron curarlas por completo! ¡Aún debería tomárselo con calma!

Saito asintió y se recostó sobre la cama.

—Le traje un poco de comida. Por favor coma.

Siesta dejo la bandeja a un lado de la cama en donde se encontraba Saito.

—Gracias… ¿Por cuánto tiempo estuve durmiendo?

—Tres días y tres noches seguidas, todos se encontraban preocupados porque no habías despertado.

—¿Todos?

—Todos en la cocina…

Siesta bajo los ojos tímidamente.

—¿Qué sucede?

—Mmm… Lo siento por eso de haber escapado en ese instante.

Ella estaba hablando sobre cómo había huido cobardemente en el momento en que Saito había hecho enojar a Guiche en el comedor.

—No hay problema, no es algo por lo que debas disculparte.

—Los nobles se la mantienen asustando a nosotros los plebeyos únicamente porque no somos capases de utilizar magia…

Siesta repentinamente levanto su cabeza y sus ojos brillaban intensamente.

—Pero, ¡no les temeré nunca más! ¡Estoy muy inspirada, Saito-san! Usted venció a un noble, ¡incluso siendo un plebeyo!

—Ciertamente… Jajá.

A pesar de que realmente no tengo idea de cómo es que pude ganar.

Saito algo avergonzado rasco su cabeza. Entonces se dio cuenta que había utilizado su brazo derecho, el cual había sido roto. Este lucia completamente bien, aunque todavía le dolía un poco al moverlo, pero parecía ser que sus huesos se encontraban completamente nuevos.

Guau, entonces esta es la magia, pensó Saito con algo de asombro*… Supongo que es algo de lo que debo estar orgulloso.*

—De modo que, ¿me estuviste atendiendo todo este tiempo?

—Oh no, no fui yo. En realidad fue la señorita de La Vallière…

—¿Fue Louise?

—Si, ella cambio todos los vendajes y seco el sudor del rostro de usted… No durmió ni un minuto, por lo cual ella debía estar muy agotada.

Mientras se encontraba durmiendo, la respiración de Louise era uniforme y amable, aunque había grandes ojeras debajo de sus ojos.

Su rostro durmiendo es siempre tan adorable, luce como una muñequita. Entonces ella puede ser amable en algunas ocasiones, pensó él. Repentinamente, su perfil lateral parecía extremadamente lindo.

Los ojos de Louise se abrieron.

—Fuaaaaa…

Hizo un gran estiramiento con un bostezo y luego su mirada fue dirigida hacia Saito, quien se encontraba sentado sobre la cama parpadeando con sorpresa.

—Veo que ya despertaste.

—S-Si…

Saito puso sus ojos mirando hacia abajo, supuso que debía darle las gracias a ella.

—Mmm, Louise.

—¿Qué?

—Muchas gracias, además lamento haberte preocupado.

Louise se puso de pie y se acercó más a Saito. Los latidos del corazón de Saito se aceleraron.

¿Me ira a decir algo como: "Buen trabajo, estuviste realmente genial allá fuera"? ¿O quizás "bésame"?

Pero no fue así.

Louise apartó la manta de Saito y lo agarro por el cuello.

—Si ya te sientes mejor, ¡fuera de mi cama!

Aun sosteniendo lo por el cuello, Louise lanzó a Saito fuera de la cama.

—¡Ahh! ¡Ouch!

Saito cayó tendido sobre el suelo.

—¡Hey, aún me encuentro lastimado!

—Si te encuentras lo suficientemente bien como para quejarte, entonces estas bien como para hacer cualquier otra cosa.

Saito se puso de pie, su cuerpo aun le hacía oposición, pero no era algo que no pudiese soportar. Aun así, ella pudo haberle permitido dormir otro poco.

—Ehh, en ese caso, me iré en este momento…

Siesta abandono la habitación luciendo una sonrisa torcida, o más precisamente, huyó de la habitación. Louise lanzo una montaña de ropas y ropa interior hacia Saito.

—¡Ouch!

—Esa es la ropa sin lavar que se amontono mientras te la mantenías durmiendo. Una vez hayas finalizado con eso, limpia la habitación. ¡Pero para ayer!

—Mmm, sabes…

Louise miro ferozmente a Saito.

—¿¡Qué!? Solamente porque hayas vencido a alguien como Guiche, ¿piensas que serás tratado de manera diferente? ¿Piensas que serás felicitado por eso? ¿¡Eres idiota!?

Saito miró a Louise con resentimiento. Decidió olvidar lo que pensó anteriormente de ella siendo linda.

Aunque… La manera como Louise se encontraba sentada sobre su cama cruzando sus piernas era innegablemente un nivel de lindura más allá de este mundo. Su largo y ondulado cabello rubio fresa, sus ojos color avellana brillando con diablura. Su grosero, arrogante y egoísta intento de negarlos, era una apariencia encantadora.

Louise declaro, levantando un dedo triunfantemente.

—¡Eres mi familiar! ¡Que no se te olvide!

Parte Dos: Gandalfr

Capítulo 1: El día del Familiar.

Ya había pasado una semana desde que Saito había iniciado su vida como el familiar de Louise en la Academia de Magia. Si alguien tuviese que explicar un día normal de Saito, lo expresaría de la siguiente manera:

En primer lugar, como la mayoría de los animales y humanos de Tristain, se despertaba por la mañana. Su cama era el suelo como de costumbre, aunque comparada con la del primer día esta había mejorado un poco en su mayoría. Al comprobar que su cuerpo le dolería toda la noche si se mantenía recostado todo el tiempo sobre el suelo, Saito le había pedido a Siesta, la sirvienta, que le regalase un poco de paja, con la que eran alimentados los caballos, y la había amontonado sobre una de las esquinas de la habitación. Saito dormía sobre el montón de paja y se arropaba con una sábana que Louise le había regalado tan "generosamente".

Louise llamaba a la improvisada cama de Saito "El nido de gallina" lo cual era muy apropiado ya que las gallinas dormían sobre paja y lo primero que hacía cada mañana Saito era despertar a Louise como si fuese un gallo.

Lo cual debía de hacerlo, ya que si no tendría problemas si Louise se despertaba primero que él.

"Un estúpido familiar que debe ser despertado por su maestro necesita ser castigado." Louise nunca se le olvido recordárselo.

Si alguna vez Saito se quedaba dormido, le sería negado su desayuno.

Una vez despierta, Louise debía cambiarse. Ella misma se colocaba su ropa interior, pero hacia que Saito le colocase el resto de su uniforme. Aunque esto ya había sido mencionado anteriormente.

Con el aspecto tan encantador de ella, Saito se quedaba sin aliento cada vez que contemplaba a Louise en su ropa interior. Se dice que uno se acostumbra a una hermosa amante en no menos de tres días, pero no pareciese que Saito se acostumbrase a Louise en tan corto plazo. Quizás eso se debía a que era su familiar y no su amante. Aunque siempre permanecía al lado de Louise, por lo que eso lo convertía esencialmente en uno. La única diferencia se encontraba en el trato y la actitud de ella hacia él.

El poder ver a Louise de ese modo todos los días no era del todo malo. Sin embargo, era una herida tenaz hacia su orgullo. Al ayudar a Louise a ponerse sus zapatos, no era capaz de ocultar la ira proveniente de su rostro.

Eso por lo menos lo toleraba, pero si Saito alguna vez decidía decirle algo a Louise, las cosas se volvían muy molestas.

“Un familiar grosero que ofende a su maestro desde tan temprano por la mañana necesita ser castigado.” Era otro de los lemas de Louise.

Si en alguna ocasión Saito se burlaba de Louise por el tamaño de su pecho o hacia pucheros y decía algo como: “Abotónatelo tú misma” también se le sería negado su desayuno.

Vestida con su uniforme, el cual estaba compuesto por una capa negra, una blusa blanca y una falda plegada color gris, Louise ya se encontraba lavando su rostro y cepillando sus dientes. La habitación ni siquiera tenía instalada cosas tan necesarias como el agua corriente, por lo cual Saito debía bajar hasta la fuente y traer hasta arriba la que Louise usaría dentro de una cubeta. Y como era de esperarse, Louise no se lavaba la cara ella misma, si no que hacía que Saito lo hiciese.

Una mañana, mientras estaba limpiando la cara de Louise con una toalla, rayó suavemente sobre esta con un pedazo de carbón que había encontrado.

Al contemplar su obra maestra pintada sobre el rostro de Louise, Saito apenas trataba de celebrar con una pequeña sonrisa. Después de eso, disimuladamente inclinó su cabeza cortésmente ante ella.

“Ama, en este día usted es la personificación de la belleza.”

Debido a su baja presión arterial, Louise solamente pudo dar nada más que una somnolienta respuesta.

“… ¿Estas tramando algo?”

“¿Yo? ¿Planeando algo? Soy un simple familiar obedeciendo las órdenes de su ama. ¡No me atrevería a planear algo!”

Louise había sospechado de la excesiva y repentina cortesía por parte de Saito, pero al ver que se le hacía tarde para ir a clases, ella no realizo más preguntas.

Con sus mejillas rosadas vívidamente, sus encantadores ojos avellana y sus labios que lucían como si hubiesen sido tallados del más fino coral, Louise sabía que no era necesario adornarse, por lo que no llevaba ningún tipo de maquillaje. En otras palabras, esto significaba que ella no se miraba mucho al espejo. Por lo cual ese día no había sido diferente y como resultado, ella no tenía la menor idea del “maquillaje” que Saito había aplicado sobre su rostro.

Louise se dirigió hacia el salón de clases en esa condición. Al principio, como cosa rara, no se encontró con nadie por los pasillos o sobre las escaleras.

Louise abrió la puerta del salón de clases jadeantemente. Mientras que uno de sus compañeros la miró y exploto de la risa.

"Hey Louise, ¡Luces genial!"

"¡Dios mío! ¡Esa eres tú!"

Luego, cuando el señor Colbert amablemente la felicitó por las estilosas gafas y el bigote bosquejado sobre su rostro, Louise se enloqueció. Ella salió al pasillo en el cual Saito se encontraba sosteniendo su estómago mientras rodaba sobre el suelo con una risa histérica, lo abofeteó una docena de veces y recorto sus comidas durante todo el día.

De acuerdo con Louise, un familiar que trata el rostro de su amo como un trozo de tela era muy parecido a aquellos demonios de antaño quienes se oponían al Fundador Brimir y a sus muchos dioses aliados. Tales demonios y esas cosas, no eran dignos de la sopa y el pan otorgado por la Señora Reina.

Después de desayunar, Saito limpiaba la habitación de Louise. Lo cual implicaba barrer el piso, limpiar la mesa y las ventanas con un paño.

Y luego le esperaba la tan "agradable" lavandería. Él llevaba la ropa hasta la fuente y fregaba fuertemente contra una tabla de lavar. No había agua caliente, solamente agua helada que mordía ferozmente a sus dedos. La ropa interior de Louise se encontraba hecha con unas piezas muy costosas que parecían con mucho encaje y lucían lindos adornos endosados. El obtendría un recorte de comida si por alguna casualidad él dañase alguna, por lo que debía lavar muy suavemente.

Ese era un trabajo muy doloroso y estando cansado de todo eso un día dejó un par con una banda elástica ligeramente rasgada sobre la pila. Un par de días después, Louise salió inconscientemente usando ese par en particular. En el momento en que el elástico se rompió completamente su interior se deslizo hasta sus tobillos, enredando por completo las piernas de Louise como una trampa de lazo. Se dio la casualidad de que sucedió mientras ella se encontraba en lo alto de una escalera, por lo cual cayó estrepitosamente por ella.

Lo más afortunado fue que no había nadie a su alrededor para contemplar como rodaba sobre las escaleras con su mitad inferior vergonzosamente expuesta, por lo que al menos su reputación no se vio afectada. Al darse cuenta de que todo había sido una exageración, Saito tomo la precaución de no mirar al interior de su falda mientras le pedía profundamente disculpas a Louise que yacía inconsciente en el principio de la escalera. Él no tenía intención de que llegara a tan lejos una broma como esa, lo ideal hubiese sido imaginar que eso sucedería en un pasillo ocasionándole una verdadera vergüenza.

Una vez Louise recupero la conciencia y se dio cuenta de lo que había sucedido, ella empujo la ropa interior acusadamente hacia Saito, que estaba sentado servilmente a un lado de la cama.

“Había un par rotas.”

“De hecho, si las había, Ama.”

La voz de Louise temblaba llena de furia.

“Explícate.”

“Debe de haber sido la fuente de agua, ama. Debido a que estaba tan fría que podría congelar los dedos inmediatamente. Realmente creo que el elástico no pudo soportar eso.”

Saito respondió toscamente.

“¿Quieres decir que es por culpa del elástico?”

“Estoy diciendo que es culpa del agua, es un agua muy mala. Estoy convencido de que debe haber algún tipo de maldición sobre esta para que esta sea tan fría y que también afecta al elástico de alguna manera.”

“En ese caso, no debería alimentar a este familiar tan leal con sopa hecha con ese tipo de agua en tan mal estado.”

“Es muy amable de su parte.”

“Tres días debería tardar, creo, para que el agua regrese a la normalidad.”

A Saito le fueron recortadas sus comidas durante esos tres días.

Sin embargo, Saito se mantuvo completamente bien durante esos tres días. Él solamente pretendía estar desmayándose y visitaba la cocina detrás del Salón Comedor Alviss, donde la enérgica y amable Siesta era quien le servía comida en forma de guiso y carne sobre el hueso. Él iba allí, incluso cuando sus comidas no se le eran recortadas. La sopa que Louise había declarado como “La bendición brindada por su Majestad, la Reina” nunca fue una suficiente bendición que lo llenase.

Naturalmente, él se mantenía visitando la cocina sin que Louise lo supiese. Ella era muy firme en cuanto a no darle más comida hasta que no hubiese corregido su comportamiento, por lo que habría problemas si ella se enterase de la carne y el guiso que Siesta amablemente le regalaba. Louise seguramente le prohibiría ir por el bienestar de la “educación” de su Familiar.

Sin embargo, actualmente, ella era totalmente inconsciente de eso. De cualquier modo, Saito prefería a Siesta y a los de la cocina cien veces más que a la Señora Reina y al Fundador Brimir quienes nunca él había conocido.

Una mañana, poco después de beber hambrientamente su sopa delante de Louise, él emprendió su camino hacia la cocina. Saito, después de haber derrotado a Guiche en el Patio Vestri, se había convertido en alguien muy popular en la cocina.

"¡Nuestra Espada ha llegado!"

Aquel que lo había llamado de ese modo fue Marteau, el cocinero en jefe. Un hombre bien cercano a entrar en sus cuarenta años. Naturalmente, también es un plebeyo, pero con su posición de jefe de cocineros de la Academia, ganaba tanto como un noble de clase baja, un hecho del que él podía estar orgulloso.

Vestido en unas simples pero muy finas ropas, el dirigía la cocina con embravecidas señales de su mano.

A pesar de su muy respetable ocupación como cocinero en jefe de la Academia de Magia, Marteau no era del todo arrogante, y sorprendentemente no le gustaba mucho la magia ni mucho menos los nobles.

El llamaba a Saito, que había utilizado una espada para derrotar a Guiche, por el apodo de "Nuestra Espada" y trataba al chico como a un Rey. Gracias a él, la cocina se había convertido en un oasis para Saito.

Saito se sentaba sobre su silla y con una sonrisa, Siesta prontamente le llevaba a él un plato de guiso caliente y un suave pan blanco.

"Muchas gracias."

"El guiso de hoy es muy especial." —Declaró Siesta, pareciendo particularmente feliz. Saito curiosamente levanto una cucharada hasta su boca y su rostro instantáneamente se iluminó.

"¡Wow! ¡Esto está verdaderamente delicioso! ¡Esto es totalmente distinto a lo que usualmente me dan!"

Ante eso, Marteau se aproximó a la mesa sosteniendo un cuchillo de cocina en una de sus manos.

"Bueno, claro que sí. Ese el mismo guiso que le servimos a los chiquillos nobles."

"No puedo creer que este es el tipo de comida que ellos comen diariamente…"

Marteau comento fuertemente ante el comentario hecho por Saito:

"¡Hmph! Seguro, ellos pueden usar magia. Como hacer ollas, sartenes y sucios castillos, hasta la evocación de increíbles joyas e incluso controlar dragones ¡Y eso qué! Pero si lo miras de este modo crear platos tan exquisitos como este eso es una tipo de magia en realidad. ¿No lo crees, Saito?"

Saito asintió.

“En lo absoluto.”

“¡Que buen muchacho! ¡Eres un gran hombre!”

Coloco uno de sus brazos sobre los hombros de Saito.

“¡”Nuestra Espada”! ¡Permítame darle un beso en su frente! ¡Por favor! ¡Insisto!”

“Preferiría que no lo hicieras, y además deje de llamarme así. —Dijo Saito.

“¿Por qué no?”

“Es solo que… es muy extraño.”

El hombre soltó a Saito y cruzo los brazos en señal de protesta.

“¡Pero si tu cortaste a los golem de ese mago en pedazos! ¿No lo captas?”

“Supongo.”

“Solamente dinos, ¿en qué lugar has aprendido a usar una espada? Dime dónde puedo ir para aprender a blandir una espada de ese modo.”

Marteau miraba detenidamente a Saito. Le preguntaba lo mismo cada vez que Saito venía a comer y la respuesta de Saito era siempre la misma.

“No lo sé, nunca he tenido un espada antes. Mi cuerpo se ha movido completamente solo.”

“¡Muchachos! ¡¿Han escuchado eso?!” —Grito él y su voz resonó por toda el área de la cocina.

Los cocineros más jóvenes y los aprendices respondieron:

“¡Lo hemos escuchado, Jefe!”

“¡Esto es lo que llaman un verdadero maestro! ¡Nunca presumirán sobre sus habilidades! ¡Miren y aprendan! ¡La verdad es que un verdadero maestro nunca es un presumido!”

Los cocineros cantaron alegremente.

“¡Un verdadero maestro nunca es un presumido!”

Luego Marteau dio media vuelta para mirar hacia Saito.

“Sabes ‘Nuestra Espada”, estas empezando a gustarme cada vez más y más. Así que ¿Qué te parece?

“Mmm, ¿Qué me parece que…?”

Él estaba simplemente diciéndole la verdad, pero Marteau siempre pensó que él solamente estaba siendo modesto. Se sentía un poco frustrante, sentía como si estuviese engañando al este hombre de tan buen carácter. La mirada de Saito bajo hasta las runas sobre su mano izquierda.

Desde ese día, estas no han brillado más. Me pregunto, ¿Qué habrá sido eso?... Incluso cuando Saito trató de observar una parte de sus runas, Marteau lo había interpretado como si siendo realmente reservado.

El cocinero giro hacia Siesta.

"¡Siesta!"

"¿Diga?"

Siesta, quien había permanecido alegremente observándolos llevándose muy bien, respondió brillantemente.

"Tráigale aquí a nuestro héroe un poco de lo mejor de Albión."

Su sonrisa se ensancho y recuperando una de las botellas de vino de alta calidad de la estantería, ella sirvió un poco en el vaso de Saito. Siesta miraba de manera impresionada como la cara de Saito se volvía cada vez más y más rojiza por el vino. Esos eventos se repetían casi de manera rutinaria: Saito visitaba la cocina, mientras que Marteau se convertía cada vez más apegado a Saito, y el respeto de Siesta hacia él se hacía aún más y más grande cada vez.

Aunque aquel día en particular… había una sobra color carmesí espiando a Saito desde la ventana de la cocina. Uno de los cocineros más joven se dio cuenta de eso.

"Hey, hay algo detrás de la ventana." La sombra dio un confuso "kyuru kyuru" y emprendió su huida.

Entonces, después del desayuno, haber limpiado y haber hecho la lavandería, él acompañaba a Louise a clase. Originalmente, lo habían obligado a sentarse sobre el suelo, pero después de que Louise se diese cuenta de que se había convertido en más bien en alguien que se la pasaba mirando por debajo de las faldas de las demás, ella de muy mala gana le ordeno que se sentase sobre una silla. Y le había dejado muy claro a Saito que su línea de visión no debía nunca alejarse del pizarrón demasiado o se le sería negado el almuerzo.

Al principio, las clases atraían la atención de Saito con sus maravillas: convertir el agua en vino, combinando varios agentes químicos para hacer pociones especiales, materialización de bolas de fuego a partir de la nada, la levitación de cajas, varitas y pelotas hacia fuera de las ventanas de salón de clase para que los familiares la fuesen a buscar, etc…

Pero después de un tiempo, lo novedoso desapareció por lo que él empezó a tomar ese tiempo para dormir la siesta. Louise y el maestro le decían que algunas veces hacer eso se veía mal, pero no había reglas que prohibiesen que lo familiares durmiesen durante las clases.

Con solamente mirar alrededor de la clase, todos los familiares nocturnos se encontraban durmiendo profundamente, incluso el búho de alguien. De hecho, si ellos trataban de despertar a Saito, eso significaría que lo estuviesen reconociendo como un ser humano común y corriente. Louise mordía sus labios con el irresistible deseo de decirle al durmiente Saito lo que tenía en mente, pero no podía hacerlo debido a que eso significaría contradecirse con respecto al hecho de que no era nada más que un familiar.

Ese mismo día, estando bañado por la luz del sol, Saito se encontraba profundamente dormido durante una de las lecciones. El vino que había tomado esa mañana estaba tomando efecto y Saito estaba soñando.

Era un sueño completamente increíble. Un sueño en el cual Louise por la noche se había colado sobre su pila de heno mientras él se encontraba durmiendo.

"¿Que sucede, Louise…?"

Al escuchar su nombre siendo mencionado, Louise dirigió su mirada hacia Saito.

"¿No puedes dormir? Ahh, está bien… no es posible evitarlo. Munya…"

Ah, solamente está susurrando en sus sueños. Pensó ella y giro su cabeza al frente nuevamente.

"… Munya. H-hey, no me abraces así tan de repente."



La mirada de Louise fue dirigida una vez más hacia Saito. Los demás estudiantes empezaron a darse cuenta de la situación y ajustaban sus oídos para poder escuchar.

"…Vaya, vaya. Para ser tan controladora durante el día, eres alguien un poco dulce estando en la cama."

Un pequeño hilo de baba correaba por la comisura de los labios de Saito mientras se mantenía disfrutando de su sueño.

Louise lo tomo de los hombros y lo sacudió fuertemente.

"¡Oye! ¡¿Qué especie de sueño estas teniendo exactamente?!"

Sus compañeros de clase se echaron a reír. Malicorne el Barlovento hizo un comentario pasajero.

"¡Oe oe, Louise! ¿Ese es el tipo de cosas que haces con tu familiar por la noche? ¡Estoy realmente sorprendido!"

Las demás estudiantes murmuraron algo entre sí.

"¡Espera! ¡Eso es solamente un sueño estúpido! ¡Ah, cielos! ¡Ya despierta!"

"Louise, Louise eres como una gatita, deja de lamerme en ese lugar que me gusta…"

Después de eso, la risa amenazaba con pasar a través del techo.

Louise saco a Saito de la silla de una patada, haciéndolo regresar violentamente a la realidad de su dulce y gentil sueño.

"¿¡¡Q-qué ha sido eso!!?

"¿Desde cuándo me he estado metiendo en tu pila de heno?"

Louise cruzo sus brazos y miro impotentemente hacia abajo por encima de Saito. El sacudió su cabeza reiteradamente, solo entreteniendo aun más a la clase.

"Saito, explícales a esas personas tan groseras que durante la noche nunca he dado un paso por fuera de mi propia cama."

"Efectivamente, simplemente me encontraba soñando en voz alta. Louise nunca haría una cosa como esa."

Los estudiantes se alejaron muy decepcionados.

"¿Acaso no es obvio? ¡Yo nunca haría algo de ese estilo y mucho menos con esta cosa! ¡E incluso el simple hecho de pensar en acurrucarme en la cama con esta forma de vida tan baja, está mucho más allá de ser una simple broma!"

Louise resopló con tal arrogancia, desviando su mirada hacia arriba.

“Pero, a menudo mis sueños se hacen realidad.” —Saito levanto su tono.

“¡Por supuesto! ¡Los sueños tienen el poder de predecir el futuro, después de todo!” —Una de las personas presentes en el salón agrego de acuerdo.

“Mi maestra que aquí se encuentra, con su personalidad, probablemente nunca encuentre a un enamorado.”

Una gran mayoría de los estudiantes asintieron. Louise lanzo hacia Saito otra mirada llena de maldad, pero ya había sido demasiado tarde.

Saito había pronunciado con énfasis:

“Mi pobre maestra ha obtenido como resultado una “frustración” por lo tanto tiene otra opción que recurrir a deslizarse sobre pila de heno de este humilde familiar.”

Louise se puso las manos sobre la cadera y reprendió severamente a Saito.

“¡Ya fue suficiente! ¡Cierra esa sucia boca tuya ahora mismo!”

Eso no pudo detener que Saito no continuase hablando ni mucho menos.

“Cuando ella lo hace, tengo que rechazarla…”

Para esas alturas, él ya había ido demasiado lejos. Los hombros de Louise habían comenzado a temblar enojadamente.

“Y le digo a ella: Aquí no es donde usted debe dormir.”

La clase aplaudió, Saito imitaba una elegante reverencia y se fue nuevamente hacia su asiento.

Louise le lanzo una patada desde lejos y lo mando a rodar por el suelo.

“¡No me patees!”

Pero ya Louise se encontraba más allá del punto de razonamiento. Su mirada se había fijado firmemente hacia delante y como siempre sus hombros estaban agitándose con una furia apenas contenida.

Una vez más, había una sombra color carmesí observando a Saito. Esta era de la salamandra de Kirche. Con su vientre sobre el suelo, miraba a Saito a través de la hilera de sillas.

“¿Eh?”

Dándose cuenta de eso, Saito sacudió su mano hacia ella.

“Eres la salamandra de Kirche, ¿no es cierto? Sé que tenías un nombre. ¿Cuál era…? A si es Flame, Flame.”

Saito le hizo señas para que se acercara hacia él, pero la salamandra sacudió su cola y escupió un par de brasas antes de correr hacia su maestra.

“¿Por qué un lagarto se encuentra tan interesado en mí?” —Saito inclinó su cabeza extrañado.

Y mientras que Saito había tenido un concurso de miradas con una salamandra durante la clase…



En la oficina del director, la señorita Longueville se encontraba muy ocupada escribiendo algo.

Ella se detuvo por un momento y miro hacia la mesa en la que el señor Osmond se encontraba realmente ocupado tomando una siesta.

Las comisuras de los labios de la señorita Longueville se elevaron con una tenue sonrisa y una expresión que nunca había mostrado a nadie. Levantándose de su escritorio, en voz baja murmuró un encantamiento para un “Hechizo de Tranquilidad”. Amortiguando sus pasos para no despertar a Osmond, se escabullo fuera de la oficina.

Su destino era la Sala de Tesoros, ubicada en el piso exactamente debajo de la oficina del director. Al terminar de bajar las escaleras, se encontró con unas enormes puertas de hierro. Se habían mantenido cerradas con un mecanismo de pernos de gran espesor y que a su vez se encontraba asegurado con un candado igualmente grande. Este lugar era donde se encontraban contenidos los artefactos que databan de incluso antes del establecimiento de la Academia.

Después de examinar minuciosamente sus alrededores, la señorita Longueville saco su varita del bolsillo. Esta era de la longitud de un lápiz, pero con un giro de su muñeca esta se extendió como la batuta de un director de orquesta, con la cual ella era muy experta.

La señorita Longueville lanzo otro hechizo. Inmediatamente que el hechizo se completó, ella señalo con su varita al candado, pero sin embargo… no sucedió absolutamente nada.

—Bueno, no era que realmente pensara que un “Hechizo de Desvincular” funcionara de todas formas. —Sonriendo maliciosamente, inicio a recitar las palabras de uno de sus hechizos especiales.

Este había sido un hechizo de Transmutación. Cantando fuerte y claro, agito su varita sobre la pesada cerradura. La magia salto rápidamente sobre esta… pero incluso luego de esperar un momento considerable, no hubo ningún tipo de cambio visible.

—Parece ser que ha sido reforzada por magia de clase cuadrada. − Murmuró ella.

Un hechizo de refuerzo es el que impide la oxidación y la descomposición del material. Cualquier tipo de sustancia que tuviese ese hechizo sobre si mismo se protegería de las reacciones químicas y permitiría que se preservara para siempre en el mismo estado. Incluso la magia de transmutación no tendría ningún tipo de efecto contra algo protegido de tal manera. Esta solo podría ser superada si la habilidad mágica propia superase a la del mago que lanzo el hechizo.

De ese modo, el mago que había encantado esa puerta era al parecer un mago realmente poderoso, teniendo en cuenta que ni siquiera la señorita Longueville, una experta en la magia de Tierra y en particular de la Transmutación, fuese capaz de afectar a esa puerta.

Quitándose sus gafas, ella permaneció mirando la puerta una vez más. En ese instante, ella escucho unas pisadas que subían por la escalera.

Ella redujo su varita y la deslizo en su bolsillo

La persona que había aparecido era Colbert.

—Saludos, señorita Longueville, ¿Qué se encuentra haciendo usted por aquí?

—Profesor Colbert, estaba a punto de catalogar el contenido de la Sala de Tesoros, pero…

—Oh, eso realmente sería mucho trabajo. Lo más probable sería que se llevase todo el día para revisar cada artículo. Hay un montón de basura mezclado entre estos y es un espacio muy reducido debido a que han sido demasiado amontonados.

—En efecto.

—¿Por qué no simplemente pide prestada la llave del viejo Osmond?

La mujer sonrió.

—Bueno, es que… Yo no quería molestarlo mientras duerme. De cualquier modo, no tengo tanta prisa de culminar ese catálogo…

—Ya veo. Dice usted dormido. Ese viejo, quiero decir, el Viejo Osmond se encuentra profundamente dormido. Parece ser que tendré que ir a visitarlo una vez más…

El profesor Colbert empezó a alejarse, pero se detuvo nuevamente y dio la vuelta.

—Este… ¿Señorita Longueville?

—¿Sucede algo malo?

Colbert lucia algo avergonzado cuando abrió su boca para decir:

—Si estaría bien, ¿Le gustaría… digamos… almorzar conmigo? —Ella se había tomado su tiempo para considerarlo, entonces ella sonrió al aceptar la oferta.

—Claro, sería todo un placer.

Los dos se dirigieron hacia las escaleras.

—Hey, profesor Colbert.

La señorita Longueville entablo una conversación con un todo ligeramente informal.

—¿S-Si? ¿Qué sucede?

Colbert le respondió placenteramente a ella, muy decidido gracias a la facilidad con la que su invitación había sido aceptada.

—¿En realidad hay algún objeto importante dentro de la Sala de Tesoros?

—No.

—¿Entonces, usted sabe algo sobre “El Bastón de la destrucción”?

—Ah, ese es un elemento con una forma bastante curiosa, en realidad.

—¿Que… que tipo de forma tiene?

—Es algo extremadamente difícil de describir, a excepción de que es simplemente extraño. Pero eso no importa, ¿Qué desearía comer? El menú de hoy es Flounder[7] al horno con hierbas… pero estoy muy bien informado por Marteau el cocinero en jefe y podría obtener cualquiera de las mejores delicadezas del mun…

—Ejem. —La señorita Longueville interrumpió el parloteo de Colbert.

—¿S-si?

—Debería decir que, la Sala de Tesoros es lo más asombroso jamás construido. No importa qué tipo de magia se pretenda utilizar, esta es imposible de abrir, ¿verdad?

—Eso es absolutamente correcto, es imposible para cualquier mago. Después de todo fue ideado por un grupo de magos clase cuadrado para resistir cualquier tipo de hechizos.

—Estoy realmente impresionada de que esté tan bien informado sobre eso, Profesor Colbert. —Ella lo observaba con una expresión bastante cómoda.

—¿Eh? Bueno… Jajajaja, únicamente porque me topé con una gran cantidad de documentos relacionados con este piso, eso es todo… Me gustaría considerarlo una parte de mi investigación, jajajaja. Gracias a eso sigo siendo soltero a esta edad… Si.

[7] Es una especie de platillo exótico hecho a partir de mariscos y otros elementos…

—Me encuentro realmente segura de que la mujer que usted hallara será realmente feliz. Después de todo, usted le puede enseñar muchas cosas que nadie más sabe…

La señorita Longueville enterró sobre él una mirada fascinada.

—¡Oh, no! ¡No me tomes del pelo de ese modo, por favor! —Colbert se encontraba nerviosamente frustrado mientras se secaba el sudor de su frente calva.

—Señorita Longueville ¿Alguna vez ha escuchado hablar sobre el "Baile de Frigg" el cual se celebrara en unos días?

—No, no lo había escuchado.

—Ehh, creo que es solamente porque has estado en Tristain durante dos meses. Bueno, no es nada espectacular, es únicamente una fiesta realizada para las sociedades. Sin embargo, se dice que las parejas que bailan en esa fiesta serán destinadas a permanecer juntas o algo por ese estilo. Es simplemente una pequeña leyenda claro está, ¡así es!

—¿Y? —Ella sonriendo, lo presionó para que continuara.

—Así que… si estaría bien, me preguntaba si usted quisiera bailar conmigo, sí.

—Me encantaría, aunque las fiestas son muy fabulosas. En este momento me gustaría saber más sobre la sala de tesoros. Sabe, estoy realmente fascinada con los objetos mágicos.

Queriendo impresionar aun más a la señorita Longueville, Colbert se exprimió los sesos. Ella solamente decía, Sala de Tesoros, Sala de Tesoros… recordando algo que podría resultarle realmente interesante, él se hizo un aire de importante y empezó a hablar.

—Ah cierto, hay una cosa que podría decirle, aunque no es tan importarte en particular…

—De todos modos, dígamelo.

—Sin duda alguna, la Sala de Tesoros es invencible contra ataques mágicos, pero creo que posee una debilidad fatal.

—Oh, eso es realmente interesante.

—Y esa debilidad es… La fuerza física.

—¿La fuerza física?

—¡Por supuesto!, por ejemplo, bueno no que esto sea del todo cierto, pero es posible que un Golem gigante…

—¿Un Golem gigante?

Colbert le manifestó orgullosamente su opinión a la señorita Longueville. Y una vez que había terminado de decirlo, ella no pudo evitar una sonrisa llena de satisfacción.

—Eso ha sido verdaderamente muy interesante, Profesor Colbert.

Capítulo 2: Kirche la Ardiente

La misma noche en que Saito hablo dormido avergonzando a Louise, bruscamente ella tiró el montón de paja al pasillo.

—¿¡Qué estás haciendo!?

—Sería una molestia si te metes de nuevo en mi cama, ¿verdad?

Parecía que todavía estaba molesta de lo que pasó antes en clase.

—¡Pero hace mucho frío afuera!

—Bueno, sin duda vendré a calentarte en tus sueños. —dijo Louise, arqueando las cejas bien formadas. Ella es una chica amarga, decidida a que Saito duerma en el pasillo no importa lo que pase.

Saito tomó su cobija, y salió al pasillo. En el momento en que él salió de la habitación, la puerta fue cerrada con un fuerte chasquido. El viento entro por la ventana abierta, haciendo temblar a Saito.

Murmurando por el frío, Saito se envolvió con la cobija y se acostó en la paja. El frío del suelo de piedra se filtraba en su cuerpo. *No hay calentadores tampoco. Me estoy congelando. ¡Me hace sufrir así sólo por un sueño!* Saito pateó la puerta de Louise. Por supuesto, no hubo respuesta.

Saito comenzó a tramar su venganza. *Cortar el elástico de sus bragas ya no es suficiente.* Mientras temblaba preguntándose cómo iba a conseguir su venganza contra esa niña, la puerta del cuarto de Kirche se abrió.

La salamandra, Flame, se arrastró fuera, con su cola encendida emitiendo un tibio brillo. Los dos se miraron. La salamandra se acercó a Saito, quien inconscientemente empezó a alejarse.

—¿¡Q-qué estás haciendo!?

—Kyuru kyuru. —gruñó satisfactoriamente. Parecía inofensiva, hasta que clavo su mandíbula en la manta de Saito, sacudiendo su cabeza como si estuviera pidiéndole que le siguiera.

—¡Hey, suéltame! ¡Vas a quemar mi manta! —le dijo Saito a Flame que seguía insistiendo y tiraba con más fuerza.

La habitación de Kirche permanecía abierta. *¿Está tratando de arrastrarme allí?* De hecho lo hizo. *No creo que Flame me lleve por el gusto de hacerlo. ¿Qué querrá Kirche de mí?* Tuvo una lluvia de ideas sobre las razones. *Tal vez ella sólo quiere darme lecciones sobre como pelear contra Louise.* Como si estuviera en trance, Saito entró en la habitación de Kirche.

El cuarto estaba totalmente oscuro, a excepción del brillo suave de Flame. La voz de Kirche desde la oscuridad dijo: "Cierra la puerta", y Saito obedeció.

—Bienvenido a mi habitación.

—Está bastante oscuro aquí.

Oyó a Kirche chasquear los dedos. A partir de la más cercana a él, las lámparas se fueron encendiendo una a una hacia Kirche como luces flotando por encima de la calle.

Bañada con ese resplandor suave, Kirche se sentó en su cama, con una mirada de preocupación en su rostro. Llevaba ropa interior atractiva, o mejor dicho, sólo ropa interior normal. Una cosa era segura: soportados sólo por su sexy sujetador, sus pechos eran del tamaño de melones.

—No te quedes ahí parado. Ven conmigo. —Kirche arrullaba con esa voz cautivadora.

Saito temblorosamente camino hacia la sonriente Kirche, como si estuviera en un sueño.

—Siéntate.

Saito se sentó a su lado. Su mente se llenó con el cuerpo casi desnudo de Kirche.

—¿¡Q-qué pasa!? —Preguntó Saito nerviosamente. Kirche simplemente lo miró fijamente mientras lentamente agitaba su pelo rojo de fuego. Bajo la tenue luz de la lámpara, la piel bronceada de Kirche se veía salvajemente erótica, como si tratara de capturar a Saito para cumplir sus órdenes.

Kirche hizo un largo suspiro y sacudió la cabeza con preocupación.

—Debes pensar que soy una mujer despreciable.

—¿¡Kirche!?

—Siempre me consideran eso, pero es inevitable ¿Entiendes? Mi nombre rúnico es "Ardiente".

—Lo sé.

Ese escote es tan sexy...

—Mi deseo es tan flamable como la paja... es por eso que te he llamado tan de repente ¿No lo entiendes? ¿No crees que sea algo malo?

—Eso es realmente muy malo. — Saito parecía inseguro y sólo respondió lo primero de su mente. Nunca había hablado con una extranjera de esta manera, así que estaba bastante nervioso.

—Pero... Estoy segura de que me perdonarás… ¿Verdad?

Kirche miró a Saito con ojos húmedos y llorosos. Cualquier hombre respondería con sus instintos más primitivos después de mirar esos ojos.

—¿Perdonar qué?

Kirche de repente tomo la mano de Saito, envolviéndola con sus palmas calientes antes de acariciar lentamente a través de todos los dedos, enviando chispas a través de su columna vertebral.

—Amarte cariño. Aunque para ti mi amor es tan repentino.

—Sí, demasiado repentino diría yo. —La mente de Saito era un desastre. *Tiene que estar bromeando.* A pesar de pensar que era una broma, la cara de Kirche se puso seria.

—Lo grandioso que fuiste derrotando a Guiche... Simplemente, tan cool... como un héroe de las leyendas. Yo... cuando te vi justo ese momento, quede perdidamente enamorada. ¿Puedes creerlo? ¡Me sentí atraída por ti tan llena de! ¡Pasión! ¡Oh, esto es un amor apasionado!

—Pa-pasión, eh.

—Mi nombre rúnico, "Ardiente ", es muy apasionado también. ¡He estado escribiendo canciones de amor desde ese día! ¡Canciones de amor! Sólo para ti... Saito. Tú apareces en mis sueños cada noche, así que le dije a Flame que fuera por ti... Oh, estoy tan avergonzada. ¡Pero todo es por tu culpa!

Saito no pudo decir ni una sola palabra en respuesta.

Kirche tomó su silencio como una aceptación, y lentamente, con los ojos cerrados, acercó sus labios a Saito. ¡*Que sexy…! Quiero decir... Louise es demasiado atractiva. Pero cuando se trata de atracción sexual, ella no es rival para Kirche. Louise es muy linda también, solo que su lindura es muy en el fondo.*



Sin embargo, Saito empujó los hombros Kirche. Porque sentía que algo malo va a suceder si no lo hacía.

Kirche miró a Saito con sorpresa, como si preguntara "¿Por qué?". Saito apartó la mirada de su cuerpo.

—B-bien... de lo que has dicho...

—Aja...

—Tú... te enamoras demasiado fácil. —Tartamudeó Saito, alcanzando el punto débil de Kirche. Su cara se puso roja en un instante.

—Si... Creo que tengo más... pasión que otros. Eso no se puede evitar. El amor es repentino y quema mi cuerpo tan rápido...

En ese momento, una voz desde fuera de la ventana la interrumpió.

Un tipo miro asomándose dentro de la habitación.

—Kirche... Vine a comprobar porque no habías llegado...

—¡Berisson! ¡Te dije que dentro de dos horas!

—¡Eso no fue lo que acordamos!

Estaban en el tercer piso. *Parece que este tipo Berisson, está flotando en el aire con un hechizo mágico.*

Kirche tranquilamente sacó su varita de entre sus pechos, y le señalo sin siquiera mirarlo. Una llama salió disparada desde una lámpara cercana hacia el caballero de la ventana.

—Que búho tan molesto.

Saito miraba en estado de shock.

—Eh... no escuchaste todo eso, ¿verdad?

—Mmm... ¿Quién era?

—Sólo un amigo. Lo que sea... en este momento, mi más profundo amor apasionado es por ti, Saito...

Kirche se acercó a él con sus labios de nuevo. Saito no movió ni un músculo, por el deseo irresistible que le invadió.

En ese momento, volvieron a interrumpir.

Un hombre de aspecto arrogante se asomó a la habitación con una cara triste.

—¡Kirche! ¿Quién es ese tipo? ¿No ibas a calentar la noche conmigo?

—¡Styx! ¿¡A qué te suenan 4 horas!?

—¿Quién es ese tipo, Kirche?

Este tipo Styx estaba loco, y cuando estaba a punto de entrar en la habitación, Kirche agitó su varita otra vez. El fuego voló de la lámpara de nuevo, golpeó al hombre, y lo envió al suelo.

—... ¿Puedo considerar que él es tu amigo también?

—En lugar de "amigo", digamos que sólo he oído hablar de él. Oh, bueno, no quiero perder el tiempo. Quien dijo que “la noche es larga" no sabía lo rápido que sale el sol.

Kirche se acercó a Saito de nuevo. Y de nuevo, un gemido vino de la ventana. Saito con impaciencia dio la vuelta.

Tres hombres se asomaron dentro, y dijeron lo mismo al mismo tiempo.

—¡Kirche! ¿¡Qué demonios es esto!? ¡Habías dicho que no tenías ningún amante!

—¡Manican! ¡Ajax! ¡Gimli!

¡Oh, Wow! ¡Cinco personas completamente diferentes! Saito estaba impresionado.

—Bueno... Esperen seis horas —Kirche grito agitada.

—¡A esa hora ya será mañana en la mañana! —Dijeron los tres al mismo tiempo.

—Flame. —Kirche casualmente le dio una orden a la salamandra, que estaba durmiendo en un rincón. Flame le lanzo una llamarada a los tres hombres de la ventana, y cayeron al suelo, juntos.

—Y ¿esos eran...?

—¿Ellos? Ni siquiera los conozco. Pero, sobre todo, ¡Te quiero!

Kirche tomo la cara de Saito con sus manos y se fue directo a sus labios.

—N... nhhhh...

Saito entró en pánico. El beso de Kirche estaba lleno de pasión. Saito no opuso resistencia cuando lo empujo hacia la cama pero...

En ese momento...

Alguien pateó la puerta para abrirla.

Saito pensó que era simplemente otro tipo. Él estaba completamente equivocado. Vestida con su pijama, Louise miró a los dos desde la puerta.

Kirche miró levemente a Louise, y mantuvo sus labios contra los de Saito.

Louise se dirigió hacia Saito y Kirche, derribando algunas lámparas en el proceso. Las manos de Louise se movieron más rápido que su boca. Más impresionante es que sus piernas se movían más rápido que sus propias manos.

—¡¡Kirche!! —Louise le gritó Kirche. Kirche actuó como si acabara de darse cuenta de su presencia, y poco a poco se quitó de Saito, mientras agitaba su mano indignada.

—¿No ves que estamos un poco ocupados aquí, Vallière?

—¡Zerbst! ¿Sabes a quien cojones estas tocando?

Saito estaba perdido. Los ojos marrones de Louise brillaban por la ira.

Kirche levantó las manos por encima de su cabeza. Atrapado entre las dos, Saito sólo entró en pánico. Parecía que dejar que Louise los viera besándose fue una opción muy mala porque Louise estaba realmente enfurecida.

—El amor y el fuego son los destinos de la familia de Zerbst. Es una suerte que arda en nuestros cuerpos. Es nuestra meta para toda la vida el abrazar esta llama apasionada. Tú debes saber eso. —Kirche se encogió de hombros, mientras que Louise se sacudía con furia.

—Ven aquí, Saito. —Louise miró a su familiar.

—Ah, ¿sí? Louise... él es de hecho tu familiar, pero él tiene sus propias decisiones, ¿no te parece? Por favor respeta su elección. —Dijo Kirche.

—¡Ell-ella tiene razón! ¡Con quien salga es asunto mío! —Agregó Saito.

Louise levantó la voz:

—¡Tú... mañana te despedazaran por lo menos diez nobles! ¿Estás de acuerdo con eso?

—Oh, no hay problema con eso. ¿No has visto lo bueno que fue en el patio Vestri?

Louise agitó su mano derecha.

—Mmm... Sus habilidades con la espada son buenas, pero eso no importa cuando eres atacado por bolas de fuego desde la espalda y torbellinos de aire de frente.

—¡No hay problema! ¡Yo lo protegeré! —Kirche le dio a Saito una mirada apasionada.

Sin embargo, debido a las palabras de Louise, Saito se lo pensó mejor.

Si esos tipos que sólo se asomaron por la ventana averiguan acerca de mí, tal vez me vayan a atacar. Kirche no será capaz de cubrirme todo tiempo, aunque ella dijo que lo haría. Eso, y Kirche cambia de opinión con bastante frecuencia. Ella va a estar aburrida de protegerme en cualquier momento.

Después de un razonamiento tranquilo, Saito se levantó de mala gana.

—Aww... ¿te vas tan pronto? —Kirche miró con tristeza a Saito, con su cabello por la espalda, y sus ojos brillantes que parecían rasgar dolorosamente. *Kirche es una belleza adictiva... si una chica como ella fuera novia, a quién le importa si me atacan con magia por todos lados.* Saito pensó salvajemente.

—¡Esa es su táctica! ¡No te dejes engañar por ella! —Louise tomo la mano de Saito, y se marchó.



De vuelta en su habitación, cerró la puerta con un silencio mortal, y se enfrentó a Saito. Con fuerza se mordió el labio inferior, y le envió una mirada asesina.

—¡Co-como un perro ca-callejero en celo...! —Su voz temblaba. Las manos de Louise se movían más rápido que su boca, y sus pies aun más rápido que sus manos. Parecía que su voz explotaría en cualquier momento. La ira llenaba su rostro.

—¿¡Q-qué pasa ahora!?

—Casi te consideraba una persona. Parece que me equivoqué.

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad? —*Seguro, ¿mirarme como a una persona? Eso suena a mentira.*

—¡Y fuiste a menear tu cola con la bruja esa de Zerbst! —Louise metió la mano en un cajón de su escritorio para sacar algo. Un látigo.

—Uhh... M-miss... —Saito comenzó a tartamudear.

—Los perros deben ser tratados como perros. ¡He sido demasiado blanda contigo!

—¿¡Pero por qué el látigo!? —Saito miró el látigo en la mano de Louise. Parecía de buena calidad.

—Usare mi fusta en ti, no como un caballo si no como un perro. Porque no eres más que un perro.

—¿¡Un perro!?

Louise comenzó a azotarlo. *¡Pishi-Pishi!*

—¡¡¡Ay!!! ¡¡Duele!! ¡¡Detente, idiota!!

—¿¡Qué!? ¿¡Ella es mejor que yo!? ¿¡Qué es lo bueno de ella!? ¿¡¡Eh!!? —Gritaba Louise mientras azotaba.

Saito notó una abertura, y agarró las manos de Louise. Ella luchó, pero su fuerza no fue suficiente. Saito mantuvo su agarre en sus muñecas.

—¡Ahh! ¡Suéltame, idiota!

—¿Estás...? —Saito miro los ojos de Louise. Esos ojos marrones le devolvieron la mirada. Así de cerca, se podía ver un rostro irresistible.

Linda. Kirche es una belleza, muy sexy. Pero Louise es como un lienzo en blanco. Ni una sola mota de polvo... un lienzo limpio. Aunque su personalidad es un poco... No importa lo que diga Saito, Louise le gustaba. Su corazón comenzó a latir con ritmo. ¿*Ella esta celosa? ¿Se ha enamorado de mí?* A los ojos de Saito, el pensar en esas cosas, hacia que viera aun más linda a Louise. A fin de cuentas, Saito es tan débil como Kirche en el amor.

—¿¡Estás celosa!? ¿Te gusto? —Dijo Saito—. ¿Estabas enojada porque no me acosté contigo y me fui con Kirche a hacer todo eso? Oh, no me di cuenta. Lo siento. —Bajó la cabeza y levantó la barbilla de Louise—. No creo que seas mala. Mira, cuando me ayudaste con mi vendaje eras realmente...

Los hombros de Louise se estremecieron.

—... Yo no debería hacerte preocupar, porque soy un hombre. Esta noche voy a dormir contigo, por lo que no tendrás que venir a la mía.

El pie derecho de Louise se movió como una ráfaga, y le dio a Saito entre sus piernas.

—...... Ahhh.... ohhh....... —Saito se puso de rodillas, con el cuerpo cubierto de sudor frío. *Oh... eso duele... Creo que me voy a morir... Eso me dolió mucho.*

—¿Gustarme? ¿¡A mí!? —Louise le pisó la cabeza a Saito sin piedad.

—No me digas que… ¿fue un malentendido?

— ¡¡Obviamente que sí!! —Continuó pisándolo.

—Ah bien... me equivoqué...

Louise se sentó en una silla, cruzando las piernas, su respiración todavía era desigual. Después de torturar ferozmente a Saito por un tiempo, su estado de ánimo parecía mejorar ligeramente.

—Claro... puedes salir con cualquier persona que quieras. Pero, no importa qué, no tienes que salir con esa mujer.

—¿¡P-por qué!? —Saito saltaba alrededor, como para minimizar el dolor.

—En primer lugar, Kirche no es un tristainian, ella es un noble vecino de Germania. El solo hecho de salir con ella es completamente inaceptable. Odio a los germanians.

—¿¡Cómo esperas que yo sepa esas cosas!?

—Mi casa, La Vallière, tiene propiedades en las fronteras de Germania, así que somos los primeros en el campo contra los germanians en el momento en que cualquier guerra empiece. Lo que es peor, justo enfrente de nosotros en esa frontera está la cuna de Kirche. —Louise apretó con fuerza sus dientes—. Así que, básicamente, la familia Zerbst es nuestro peor enemigo.

—Y se llaman a sí mismos una familia apasionada.

—Sólo son una familia despreciable. ¡El tatarabuelo de Kirche le robó la novia a mi tatarabuelo! Eso fue hace unos 200 años.

—Eso es bastante tiempo.

—Además, Los Zerbst constantemente difaman a los Vallière. Por eso mismo fue robada la novia de mi tatara-tatara-abuelo.

—¿¡Eh!?

—¡Que la esposa de mi tatara-tatara-abuelo fue rabada!

—Bueno, lo que sea... Así que básicamente, todo esto es debido a que, ¿le quitaron la novia a tu abuelo?

—No es sólo eso. Hemos perdido la cuenta de cuántos miembros de la familia hemos perdido en guerras.

—Pero si yo solo soy un humilde familiar... no es como si yo fuera digno de ser robado.

—No. No voy a dejar que Kirche me robe ni una sola cosa. Voy a avergonzar a mis antepasados si eso sucede. —Con eso, Louise sirvió un vaso de agua y se lo bebió de un trago. —Por eso, Kirche está prohibida.

—Tus antepasados no tienen nada que ver conmigo.

—¡Sí, si lo tienen! ¡Eres mi familiar! ¡Siempre y cuando comas gracias a la familia Vallière, vas a seguir mis órdenes!

—Familiar esto y familiar aquello... —Saito miró a Louise frustrado.

—¿Tienes algún problema con eso?

—No, porque no puedo vivir si no hago lo que dices, así que voy a tener que vivir con ello... —Saito guardo silencio, y se sentó en el suelo.

—Y creo que deberías darme las gracias.

—¿Gracias de qué?

—Si se expande la noticia de que un plebeyo se convirtió en amante de Kirche, ¿Cuánto días crees que tendrías de vida?

Saito recordó a los hombres a los que Kirche les lanzó a Flame*… Si ese hubiera sido yo… ¿cómo me habría sentido?* Saito también recordó su pelea con Guiche y sintió un escalofrío.

—... Louise.

—¿Qué?

—Quiero una espada. Una espada. —Saito quería protegerse.

—¿No tienes una?

—¿Cómo tendría una? La de esa vez me la presto Guiche.

Louise se cruzó de brazos.

—Eres un espadachín, ¿no?

—No... Nunca he tenido una antes.

—Pero parecía que ya sabias usar una en esa pelea.

—Nope, nunca he sido uno...

—Hmm... —Louise entró en una profunda reflexión.

—¿Qué?

—Escuché que los familiares obtienen poderes especiales cuando forman un contrato.

—¿Poderes especiales?

—Sí... como cuando un gato negro se convierte en familiar... —Louise levantó un dedo y continuo explicando.

—Aja-aja...

—Adquiere la capacidad de hablar con la gente.

—Pero yo no soy un gato.

—Lo sé. La cosa es que... un ser humano como familiar es algo que nunca ha pasado, así que no es imposible que puedas usar una espada y blandirla tan naturalmente.

—Mmm... *No fue solo usarla tan natural. Mi cuerpo se sentía ligero y rápido como una pluma. Además, los golems de Guiche estaban hechos de bronce. No hay manera de que uno pueda cortar en el metal con tanta facilidad, no importa si eres un espadachín muy experto.*

—Si es tan increíble, hay que ir a preguntar a la Academia de Investigación de Tristain.

—¿Academia de Investigación?

—Sí. Es la agencia encargada de las investigaciones sobre la magia.

—Y… ¿qué me harían para investigar…?

—Ah... muchos tipos de experimentos. Como... autopsias y esas cosas.

—¡Ni lo pienses! —Saito se levanto exaltado. *¿Experimentación humana? ¡No, gracias!*

—Si no te gusta la idea, entonces no digas que aprendiste a usar una espada por arte de magia.

—Entendido, me callare al respecto. —Saito asintió con miedo.

—Ah... Ahora lo entiendo... —Louise asintió con la cabeza al parecer comprendiendo algo.

—¿Entiendes qué?

—Te voy a comprar una espada.

—¿¡Ah!? — *Bueno, eso fue repentino. Louise siempre es bien tacaña.*

—No tendrás suficientes vidas si Kirche tiene sus ojos puestos en ti. Nos metimos en esto nosotros mismos, así que tendremos que arreglarlo. —Louise dijo débilmente.

—¡Qué raro...!

—¿Qué? —Louise miró a Saito.

—Creía que eras una tacaña. Incluso te cotizas con mi comida.

—No puedo permitir que un familiar se acostumbrarse al lujo. Eso se convierte en malos hábitos. Si es absolutamente necesario, te comprare lo que te haga falta. No soy una tacaña. —Dijo Louise con orgullo.

—¿Eh?

—Ahora que está decidido, vamos a dormir. Mañana es día de nada, así que voy a llevarte de compras.

Oh... ese día debe ser como los domingos. Saito pensó mientras se movía hacia el pasillo.

—¿A dónde vas?

—¿Dónde? Pues al pasillo.

—Está bien. Puedes dormir en mi habitación. Si Kirche te atrapa de nuevo, será problemático.

Saito miró a Louise.

—Realmente eres... —Saito mejor se detuvo ya que Louise estaba a punto de agarrar su látigo de nuevo. Se acostó en su lecho de paja, y se envolvió con la manta. Miró las inscripciones en su mano izquierda.

Cuando se encendieron, estas cosas me ayudaron a derrotar a Guiche, hicieron que Kirche se enamore de mí, y que Louise considere comprarme una espada. ¿A que más me llevaran? Mientras pensaba, el sueño lo ataco. *¡Qué día tan largo...!* pensó Saito y se quedó dormido.

Capítulo 3: El vendedor de armas de Tristain

Kirche se despertó antes del mediodía. *Hoy es día de nada ¿Verdad?* Miró su ventana, y encontró que ya no tenía ventana, solo marcas de quemaduras en el marco. Todavía aturdida, miró por la ventana por un momento antes de recordar lo que sucedió la noche anterior.

—Ayer... un montón de gente vino, y empezó a molestarnos.

Ella dejó de preocuparse por la ventana después de eso. Se levantó y comenzó a ponerse maquillaje, mientras emocionada planeaba cómo debía seducir a Saito hoy. Kirche era una cazadora nata.

Cuando terminó, salió de la habitación y llamó a la puerta de Louise. Escondió su sonrisa con una mano. *Saito abrirá la puerta, lo abrazare y lo besare. Oh... lo que Louise hará cuando nos vea...* Kirche pensó.

Y luego... Puedo tratar de llevarlo a mi habitación. Tal vez hoy, él sea el de la iniciativa. El pensamiento de algún tipo de rechazo nunca paso por su mente.

Sin embargo no hubo respuesta después de tocar a la puerta. Trató de abrirla, pero estaba cerrada con llave. Sin pensarlo dos veces, uso un hechizo para abrir la puerta de Louise. En realidad, ese tipo de hechizos que abren puertas están prohibidos en la Academia, pero a Kirche no le importaba. “La pasión por encima de todo", era la regla que seguía.

Pero la habitación estaba vacía. No había nadie allí.

Kirche miró la habitación detalladamente.

—Sigue siendo la misma... una habitación de mal gusto.

El bolso de Louise no estaba. Eso, y que hoy es de día de nada, significaba que había salido a alguna parte. Kirche miró por la ventana y vio a dos personas en un caballo, listos para partir, eran Saito y Louise.

—¿Qué? ¿Una cita? ¿¡Eh!? —Murmuró Kirche molesta.

Después de pensar un rato, rápidamente salió de la habitación de Louise.

Tabitha estaba en su habitación, inmersa en su lectura. Bajo su pelo de color azul claro y sus gafas, estaban sus brillantes ojos azules que brillaban como el océano. Tabitha parecía de cuatro o cinco años más joven de lo que era realmente. Era incluso un poco más pequeña que la ya pequeña Louise, y con un cuerpo muy delgado. Sin embargo, ella no se preocupaba por estas cosas. Ella es una chica que no le importa lo que los demás digan.

Tabitha amaba los día de nada. Que son los días en que puede hundirse en sus mundos favoritos. A sus ojos, todo el mundo era un intruso en su propio pequeño mundo, dando una sensación melancólica.

Fuertes golpes sacudieron su puerta. Sin levantarse, Tabitha simplemente levantó y agitó su báculo, que parecía exceder su propia altura. Lanzó un hechizo de tipo viento llamado “Tranquilidad”. La afinidad de Tabitha es el viento. El hechizo "Tranquilidad" efectivamente tranquilizo el ambiente ruidoso. Satisfecha, regresó a su lectura, su expresión permaneció inalterable durante todo lo anterior mencionado.

Entonces alguien abrió con fuerza la puerta. Al darse cuenta de aquel intruso, Tabitha por fin movió los ojos de su libro. Era Kirche, que empezó a balbucear algo, pero con la magia de silenciamiento, ninguna de sus palabras llegó a Tabitha.

Kirche le quitó libro a Tabitha, y luego la agarró de los hombros para mirarla fijamente. Tabitha miró fijamente a Kirche, con el rostro inescrutable. Sin embargo, se podía ver que tenía una mirada hostil.

Pero Kirche era amiga de Tabitha. Ella habría volado lejos a cualquier otra persona con un ciclón. Al no ver otra forma, Tabitha canceló su magia. Como si una cerradura se abriera, la voz de Kirche al instante sonó.

—¡Tabitha! ¡Prepárate, vamos a salir!

Tabitha suavemente le explicó a su amiga: "Día de nada." Esa explicación era suficiente para Tabitha, e intentó tomar su libro de vuelta de las garras de Kirche. Kirche se puso de pie y levantó el libro en el aire. La diferencia de altura alejó al libro de Tabitha.

—Sí, yo sé cómo los días de nada son importantes para ti, de verdad. ¡Pero ahora no es momento para hablar de eso! ¡Estoy enamorada! ¡Es amor! ¿¡Lo entiendes ahora!?

No lo hizo, y negó con la cabeza. Kirche es una persona impulsada por sus emociones, pero Tabitha es tranquila y serena. Uno se preguntaría cómo personas tan polarizadas podrían ser tan buenas amigas.

—Este... no te muevas hasta que yo te lo explique. ¡Caray...! Yo. Estar. Enamorada. ¡Pero ese muchacho va a salir con esa maldita de Louise hoy! ¡Quiero seguirlos, y saber a dónde van! ¿Lo entiendes *ahora*? —Tabitha todavía no lo hacía, porque todavía no sabía porque debía importarle.

—¡Se acaba de ir! ¡A caballo! No puedo alcanzarlos sin tu familiar, ¿sabes? ¡Por favor, ayúdame, al menos con eso! —Kirche empezó a llorar. Tabitha finalmente asintió. *Así que por eso... lo que necesita es mi familiar para alcanzarlos.*

—¡Oh, muchas gracias! así que... ¡vamos apúrate!

Tabitha asintió de nuevo. Kirche era su amiga, y ella no pondría queja si sus amigas tienen sus problemas que no pueden resolver por sí mismas. Era un poco molesto, pero no tenía elección. Abrió la ventana y silbó. El sonido del silbato sonó en el cielo azul por un momento. Después saltó por la ventana.

Los que no la conocían le habría resultado extraño, si no es que alarmante. Kirche, sin embargo, salto después de Tabitha sin pensarlo. Sólo una nota: La habitación de Tabitha estaba en el quinto piso. Tendía a olvidarse de la puerta si lo que quiere es salir rápidamente. Obviamente es más rápido por la ventana.



Alas fuertes y anchas se abrieron en el viento. Después, un dragón de viento recibió a sus dos pasajeras.

—¡Tu Sylphid sigue siendo tan impresionante no importa cuántas veces lo mire! —Kirche se agarró de una escama y suspiró con admiración. Así es, el familiar de Tabitha es un joven dragón de viento.

El dragón, que recibió el nombre de "Sylphid" por Tabitha, rápida y perfectamente ascendió por alrededor de la torre, y alcanzó los 200 mails[8] en el aire en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Dónde? —Tabitha tranquilamente le preguntó a Kirche.

Kirche inmediatamente gritó:

—No sé... Entre en pánico cuando los vi.

Tabitha no le importo eso y le dijo al dragón de viento: "Dos personas a caballo. No te los comas." El dragón hizo un gruñido en comprensión. Sus escamas azules brillaban, y sus alas se agitaban fuertemente con el viento. Voló por los aires, recorriendo el terreno para buscar un caballo, una tarea sencilla para un dragón de viento.

Satisfecha de que su familiar estaba haciendo su trabajo, Tabitha arrebató el libro de las manos de Kirche, se recostó en el dragón, y empezó a leer de nuevo.



Mientras tanto, Saito y Louise caminaban rápidamente por las calles de la ciudad de Tristania, no sin antes haber estacionado su caballo en los establos de la puerta de la ciudad.

A Saito le dolía profundamente el trasero, era su primera vez a caballo después de todo.

—Mi trasero... —Saito caminaba lentamente mientras se quejaba.

Louise miró a Saito y frunció el ceño.

—Eres un inútil. ¿Ni siquiera habías montado a caballo antes? Los plebeyos son unos...

—¿Ya estás molesta? ¡Hemos estado en esa cosa tres horas seguidas!

—Bueno... no podemos caminar todo ese tiempo a pie, así que te aguantas.

[8] Los mails, son como el metro un 1 mail = 1 metro en el sistema intermundial de unidades.

A pesar del dolor, Saito miró a su alrededor con curiosidad. *¿Calles blancas y empedradas...? Esto siente como un parque.* Comparado con la Academia, hay mucha más gente de civil. En los lados de la calle estaban los vendedores de fruta y carne.

El amor de Saito por los lugares exóticos se despertó momentáneamente. Pero este era no era un lugar exótico, era otro mundo. Había gente caminando con brío y gente corriendo frenéticamente. Hombres y mujeres de todas las edades caminaban por las calles. Esto no tenía ninguna diferencia con el mundo de Saito, aunque las calles estaban un poco más estrechas.

—Está un poco apretado aquí...

—¿Apretado? Esta es una de las calles más anchas.

—¿¡Esto!? —*Ni siquiera llega a los 5 metros de ancho.* Con esta cantidad de gente caminando por ahí, a cada paso es más estrecha.

—La calle Bourdonné, es la avenida más ancha de Tristania. El palacio está al frente. —Louise señaló.

—Al palacio entonces.

—¿Qué negocios tienes con Su Majestad la Reina?

—Quiero pedirle que aumente mi porción de comida.

Louise se echó a reír.

Las calles estaban llenas de tiendas. Saito, lleno de curiosidad, no podía apartar los ojos de ellas. Cuando se regreso a mirar a un extraño con una jarra que tenia dentro una extraña rana, Louise le tiró de la oreja.

—Hey, no te quedes atrás. Hay un montón de ladrones. Estas cuidando de mi dinero, ¿no?

Louise dijo que los plebeyos tienen que cuidar el dinero, y sin piedad dio ese deber de Saito. La cartera de Louise estaba llena de monedas de oro.

—Yo solo... estaba... con mucho cuidado. Además, ¿Cómo puede alguien robar algo tan pesado?

—Con magia, se puede hacer en un segundo.

Pero no había nadie alrededor que pareciese un mago. Saito aprendido a discernir entre los plebeyos y los magos de la Academia. Los magos siempre tenían capas, y se veían muy arrogantes cuando caminaban. Según Louise, estar erguido es propio de un noble.

—¿No todos son gente común?

—Por supuesto. Los nobles sólo ocupan el 10% de la población, y no hay manera de que anden en barrios pobres como estos.

—Entonces ¿Por qué un noble nos robaría?

—Todos los nobles son magos, pero no todos los magos son nobles. Si por cualquier razón un noble es repudiado por su familia, deja el nombre de la familia, y cae de estatus, convirtiéndose en un mercenario o un criminal... ¡Hey! ¿Me estás escuchando?

Saito no la estaba escuchando. Estaba fascinado también por las señales de tránsito.

—¿Qué significa ese letrero en forma de botella?

—Cervecería.

—¿Y qué dice ese letrero con esa gran cruz?

—Es un centro de reclutamiento para los guardias.

Saito se detuvo en cada signo significativo, y Louise tuvo que jalarlo de su muñeca cada vez.

—Vale, vale, lo entiendo, pero no tienes que ir tan deprisa. ¿O es que está muy lejos la herrería?

—Es por aquí. Ya casi llegamos.

Louise entró en un camino aún más estrecho, y un hedor repugnante, procedente de montones de basura y otras cosas sucias en el suelo, los golpeo.

—Sí que huele mal.

—Por eso mismo no vienen por aquí los nobles.

En la cuarta intersección, Louise se detuvo y miró a su alrededor.

—Estaba a un lado de la tienda de pociones Peyman... Me acuerdo que está por aquí en alguna parte...

Ella vio un letrero de bronce y grito alegremente:

—¡Ah! ¡Lo encontré!

Una señal en forma de espada colgaba debajo de ella. Era la tienda del comerciante de Armas. Louise y Saito caminaron hasta ahí, abrieron la puerta y entraron en la tienda.

A pesar de la brillante luz del día a fuera, la tienda estaba un poco oscura por dentro. Una lámpara de gas parpadeaba. Las paredes y los estantes estaban llenos de armas no organizados. Un traje detallado de una armadura decoraba la habitación. Un hombre de unos cincuenta años fumando una pipa atendía el negocio. Y hasta que vio la estrella de cinco puntas en su botón de oro, dejo su pipa y dijo:

—¡Mi señora! ¡Mi noble señora! ¡Todos mis productos aquí son reales y con precios razonables! ¡No hay nada criminal aquí!

—Vengo a comprar.

—Oh... eso es bastante extraño... ¡un noble comprando una espada! ¡Muy extraño!

—¿Por qué?

—Bueno... los sacerdotes portan báculos sagrados, los soldados espadas y los nobles, varitas. ¿No es así siempre?

—Oh, yo no la usare. Mi familiar será.

—Ahh... un familiar que puede utilizar una espada, eh. —El tendero hablaba con voz alegre, y miró a Saito. —Si no me equivoco, ¿es ese señor de allá?

Louise asintió. En ese momento, Saito ya había sido atraído por la vasta colección de espadas, gritando periódicamente "¡guau!" Y "¡Que increíble!

Louise ignoró a Saito y continuó:

—No sé mucho acerca de espadas, así que por favor muéstreme todo lo que sea razonable.

El tendero jubilosamente entró en su almacén, "Oh, esto es demasiado grande... Puedo subir los precios tan altos con esto..." Poco después, regresó con una espada como de un mail de largo. Parecía que podía blandirse con una sola mano. Tenía incluso una guarda en la pequeña empuñadura.

El comerciante dijo como si se le ocurriera algo:

—Hablando de eso, parece que los nobles dejan que sus sirvientes lleven espadas últimamente. La última vez que alguno de ellos vino a comprar, eligieron de este tipo.

Ya veo... una espada brillante, resplandeciente. Muy bien adaptado para un noble. Pensó Louise.

—¿Qué está de moda o qué? —preguntó Louise. El tendero naturalmente asintió.

—Algo así. Parece que han aumentado los robos en las calles de Tristain últimamente...

—¿Robos?

—Sí. En especial hay un ladrón que se hace llamar "Fouquet, La tierra desmoronadora”, y me enteré de que robó un montón de tesoros nobles. Los nobles están realmente nerviosos, así que están armando a sus sirvientes con espadas.

Louise no tenía ningún interés en los ladrones y se centró en la espada en su lugar. Se veía como algo que podría romperse en un instante. *Saito uso una espada que era mucho más grande la última vez.*

—Preferiría algo más grande y más amplio.

—Mi señora, por favor, perdone mi franqueza; las espadas y las personas tienen compatibilidades, al igual que los hombres y las mujeres. Como yo lo veo, esta espada se ajusta al familiar de un noble como usted.

—¿¡No te dije que quiero algo más grande y más amplio!? —Dijo Louise con impaciencia. El comerciante entró de nuevo, recordando silenciosamente entre dientes: "¡Oh, cierto la alcurnia…! —Después de un rato, volvió frotando una espada con un trapo aceitoso.

—¿Qué tal esta? —Era una espléndida espada de alrededor de un mail y medio de largo. El mango estaba hecho para llevar a dos manos y estaba decorada profusamente con joyas. La cuchilla parecía un espejo que al reflejar la luz, la hacía ver exquisita. Cualquiera que la mirara podría decir que era una hoja muy afilada y ancha—. Esto es lo mejor que tengo. En lugar de decir que es para nobles, es más como decir que es algo que los nobles desean llevar, pero eso es algo reservado para los hombres muy fuertes.

Saito se acercó, con los ojos fijos en la espada.

—¡Woah! ¡Esa espada se ve muy poderosa! —Saito instantáneamente la quería. Era una magnífica espada no importa lo mucho que la miraras. *Supongo que esta está bien...* Louise pensó, al ver la satisfacción de Saito.

—¿Cuánto? —Preguntó.

—Bueno... está hecha por el famoso alquimista germano, el Señor Shupei. ¡Puede cortar el metal como mantequilla por la magia infundida! ¿Ve la inscripción aquí? —El tendero señaló con orgullo la inscripción de la empuñadura.

—No la podrá conseguir más barata en otro sitio.

—Está bien, pero dígame el precio.

En ese momento, el tendero le dijo bruscamente el precio:

—Esta se va por sólo 300 ecus.

—¿¡Qué!? ¡Uno puede comprar una casa de vacaciones con jardín con eso! —dijo Louise sorprendida. Saito, sin tener ni idea del valor de la moneda, estaba aturdido.

—Una famosa espada vale tanto como un castillo, mi señora. Una casa de vacaciones es bastante barata comparado con esto.

—... Yo sólo traje 100 ecus... —Louise, siendo un noble, tenía poca habilidad en las negociaciones, e hizo el tabú de decir cuánto es lo que traes. El comerciante sólo agitó su mano con desdén.

—Vamos... incluso los sables estándar cuestan 200 ecus. —La cara de Louise se puso roja. *Yo ni siquiera sabía que las espadas costaban mucho.*

—¿Qué...? ¿No podemos comprar esto? —Dijo Saito decepcionado.

—No... Vamos a tener que comprar algo más barato.

—Los nobles son siempre tan arrogantes, ¿y ahora…? —murmuró Saito. En ese momento, Louise lo miró fijamente.

—¿Tienes alguna idea de cuánto cuestan las pociones, para curar a *alguien* que quedó gravemente herido?

—... Perdón. —Saito bajó el cabeza, avergonzado. Aún a regañadientes acarició la espada. —¡Pero me gusta mucho esta espada...!

En ese momento, una voz profunda y masculina vino de una pila de sucias espadas:

—No seas tan orgulloso, chico.

Louise y Saito miraron de donde venia la voz. El tendero se sujeto la cabeza.

—¿Por qué no te miras por un momento? ¿Tú? ¿Usando una espada? No me hagas reír. ¡A ti te va bien un palo!

—¿Qué has dicho? —Saito no tomó amablemente el insulto, pero no habia nadie con quien estar enojado. Sólo un montón de espadas.

—Si tú si lo has entendido vete a casa. Si tú, la noble de allá.

—¡Que descortés!

Saito se acercó lentamente al sonido.

—¿Qué...? ¡Si aquí no hay nadie!

—¿Tus ojos sólo sirven de adorno?

Saito miró detenidamente. *¿Qué? En realidad es una espada la que está hablando*. La voz venía de una espada oxidada y dañada.

—¡Una espada que habla! —Exclamó Saito.

El tendero de repente gritó con enojo:

—¡Derf! ¡No seas grosero con mis clientes!

—¿Derf? —Saito inspecciono cuidadosamente la espada. Era de la misma longitud que la espada enorme, aunque su hoja era ligeramente menos ancha. Era una espada larga y delgada, aunque estaba oxidada, y no se puede decir que está bien hecha.

—¿Cliente? ¿Un cliente que no puede usar una espada? Tienes que estar bromeando.

—¿Podría ser... que esto es un arma sensible? —se preguntó Louise.

—Así es, señora. Es un ser sensible, una espada mágica, inteligente. Me pregunto qué clase de mago puede crear una espada parlante... pero tiene una lengua podrida, siempre discute con mis clientes. ¡Hey, Derf! ¡Sigue con la insolencia y le pediré a esta noble de aquí que te derrita!

—¡Me parece muy bien! ¡Me gustaría ver que lo intentases! Estoy un poco cansado de este mundo. ¡Me encantaría ser fundido!

—¡Muy bien! ¡Entonces te voy a fundir! —El comerciante se acercó. Pero Saito se lo impidió.

—Oh no lo haga... Una espada que habla es muy rara ¿cierto? —Saito miro la espada—. Se llama Derf, ¿no?

—¡Es Derflinger-sama! ¡Recuerda eso!

—¡Incluso tiene un nombre real. —Saito murmuró.

—Mi nombre es Saito Hiraga. Encantado de conocerte.

La espada se quedó en silencio, y parecía observar a Saito. Después de un rato, le susurro.

—Así que has venido... ¿eres un usuario?

—¿Un usuario?

—Mmm... ¿No sabes ni tus verdaderos poderes, eh? ¿Qué...? ¡Oh bien! ¡Pues cómprame, mi amigo!

—Está bien. Te voy a comprar —dijo Saito. La espada se quedó en silencio de nuevo.

—Louise, me quedo con esta.

Louise de mala gana, dijo:

—Oh... ¿quieres *esta cosa*? ¿No puedes escoger otra cosa más bonita y que *no* hable?

—¿No te gusta? Creo que una espada que habla está muy bien.

—Mira... es por eso que no me gusta. —Se quejó Louise. Pero ella no tenía suficiente para nada más, así que le preguntó al tendero—. ¿Cuánto por esa?

—Eh, ¿por esa...? 100 ecus están bien.

—Está muy barata ¿no? —dijo Louise con sarcasmo.

—Se las dejare barata a ustedes, pero ya llévensela. —Él agitó su mano con desprecio.

Saito sacó la cartera de Louise del bolsillo de su chaqueta, y dejo caer las monedas sobre el mostrador. Una a una, las monedas de oro cayeron sobre la superficie de madera. Después de contar con cuidado, el comerciante finalmente asintió.

—¡Gracias por su compra! —Envainó la espada y se la dio a Saito—. Si no se calla, sólo métela de nuevo en la vaina.

Saito asintió con la cabeza, y recibió a Derflinger.



Dos figuras observaban a Louise y Saito salir de la tienda de armas, eran Kirche y Tabitha. Kirche los miraba desde las sombras de las calles, ferozmente mordiéndose el labio.

—Louise la Zero... ¡Tratando de mejorar su relación con Saito con una espada! ¿Lo atacas con regalos tan rápidamente después de descubrir que él es mi presa? ¿¡Qué diablos!? —Kirche le pegaba al suelo con rabia. Tabitha, simplemente estaba leyendo como de costumbre. Sylphid daba vueltas en el cielo por encima de ellas. Habían seguido a esos dos hasta aquí poco después de haberlos encontrado.

Kirche esperó a que se fueran, y de inmediato corrió a la tienda de armas. El tendero miró a Kirche, y como si no lo pudiera creer, dijo:

—Wow... ¿otro noble? ¿Qué demonios está pasando hoy?

—Hola jefe... —Kirche jugaba con su pelo, con una sonrisa encantadora en sus labios. El rostro del comerciante se volvió de color rojo bajo la súbita seducción.

—¿Por casualidad sabes lo que compro la noble de antes?

—Ah… es-espada... ella compró una espada…

—Ya veo... así que ella le compro una espada... ¿qué tipo de espada?

—¡Ah! Ehh, una s-sucia y oxidada.

—¿Rustica? ¿Por qué?

—Porque no traía suficiente dinero.

Kirche se echó a reír.

—¡Ella se fue a la quiebra! ¡Vallière! ¡Jajajaja! ¡El Duque debe estar llorando!

—Uh... ¿mi dama aquí presente vino a comprar una espada, también? — El tendero no estaba dispuesto a dejar ir una oportunidad como esta. *Esta noble parece más rica comparada con la pequeñita,* pensó inmediatamente.

—Mmm... Muéstreme lo mejor que tenga.

El hombre caminó dentro, rozando sus manos con emoción. Volvió, por supuesto, con la espada que sólo le mostró a Saito.

—Ahh... ¡una espada muy bien hecha!

—Usted tiene un buen ojo, mi señora. Esa noble no hace mucho tiempo tenía un sirviente que realmente quería esto, pero es demasiado para ellos.

—¿En serio? ¿Sirviente? ¡Entonces Saito quiere esto!

—Por supuesto... esta espada *está* hecha por el famoso alquimista germano Shupei después de todo. ¡Puede cortar el metal como la mantequilla por la magia infundida en élla! ¿Ve la inscripción de aquí? —El tendero repitió lo que había dicho antes.

Kirche asintió.

—¿Cuánto?

El comerciante pidió más, porque Kirche parecía mucho más rica.

—Hmm... Para usted, serian 450 ecus.

—Mmm... Eso es un poco caro. —Frunció el ceño Kirche.

—Bueno... las grandes espadas deben ser pagadas por lo que valen, ¿cierto?

Kirche pensó un rato, moviendo lentamente su cuerpo hacia el tendero.

—Jefe... ¿no está, un poco cara? —Al ser acariciado en la garganta, el vendedor de repente perdió el aliento. La tentación le dio un duro golpe en la cabeza.

—Uh... pero... las grandes esp...

Kirche se sentó en el mostrador, levantando su muslo izquierdo.

—¿No es es, *demasiado alto*? —Lentamente levantó su pie izquierdo sobre el mostrador. Los ojos del vendedor irresistiblemente miraban esos muslos.

—E-eso es ciertos... entonces... 400 ecus...

Kirche levantó su muslo aun más para que pudiera *casi* ver entre ellos.

—Ah... nonono, 300...

—Está haciendo calor aquí... —Kirche desabrocho los dos primeros botones de su camisa—. Siento mucho calor aquí. Ayúdame a quitarme la camisa, por favor... —Ella le echó la expresión más atractiva que tenia.

—¡Ah... me equivoqué, me equivoqué... son 250!

Kirche quito otro botón, y miró al comerciante.

—¡180! ¡180 está bien!

Y otro botón, dejando al descubierto sus pechos. Ella lo miró de nuevo.

—¡Hey, 160 y ya no más!

Kirche se detuvo con sus botones, y prosiguió con la falda en su lugar, levantándola apenas un poquito. El hombre parecía que no podía aguantar más.

—¿No le gusta el sonido de 100 ecus? —Sugirió ella, levantando lentamente su falda. Parecía que iba a explotar.

Y entonces se detuvo. Su respiración paso de rápido a un triste gemido.

—Oh... ohhhhh...

Kirche se enderezó y preguntó de nuevo: ¿100?

—¡Oh! ¡100 están bien! —Kirche bajó del mostrador, rápidamente escribió un cheque, y lo puso en la palma del vendedor.

—¡La compró! —Ella entonces tomó la espada y salió de la tienda, dejando al vendedor con su cheque.

Después de un momento, de repente recobró el conocimiento, sosteniendo su cabeza.

—¡Maldita sea! ¡Vendí esa preciosidad por solo 100! ¡Me lleva! Tomó una botella de licor de su gabinete. —Ohh... cerrare por hoy...

Capítulo 4: Fouquet “La Tierra Desmoronadora”

En Tristain, había un mago ladrón cuyo apodo era “La Tierra Desmonoradora”, el cual tenía a todos los nobles del país acobardados. El nombre completo de este mago era Fouquet “La Tierra Desmonoradora”.

Una vez que Fouquet escucho acerca de un noble del Norte quien poseía una corona con joyas, emprendió camino hacia ese lugar con el fin de robarla; cuando Fouquet escucho de un noble del Sur quien poseía como tesoro familiar un Báculo que le había otorgado el rey, se hizo paso a través de las murallas del castillo para robarlo; en el Este, no había ninguna mansión, donde cualquiera de los mejores anillos de perlas fabricados por los artesanos de las Islas Blancas no hayan sido robados. Fouquet entusiasmadamente también se apodero de una invaluable botella de vino de un viñedo del Oeste. Este ladrón se encontraba por todas partes.

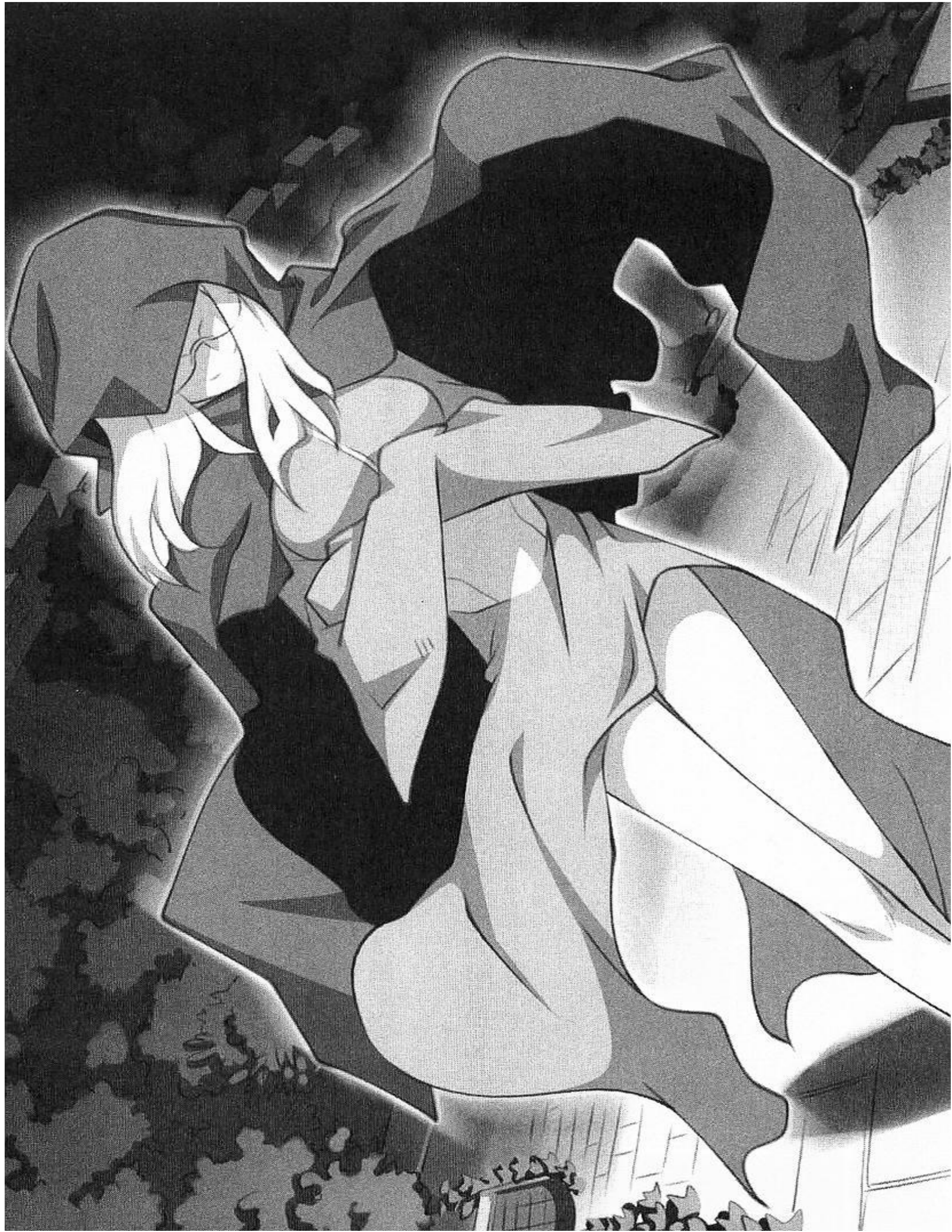
Las tácticas de Fouquet iban desde la infiltración sigilosa hasta la destrucción absoluta. El banco nacional fue atacado a plena luz del día y las casas eran frecuentemente visitadas de manera silenciosa en mitad de la noche. De tal modo, las tácticas de Fouquet simplemente dejaban a los magos guardianes de la realeza desorientados.

Fouquet era identificado solo por el uso de la alquimia para ingresar a sus habitaciones de interés, convirtiendo las puertas y paredes en tierra y arena, para luego caminar a través de estas. Los nobles no eran tan estúpidos, por supuesto que habían intentado mágicamente “solidificar” todo alrededor de su tesoro intentando detener la alquimia pero el poder mágico de Fouquet era demasiado fuerte que arrasaba con todo lo que fuese fortificado o no, convirtiéndolo en tierra y arena.

Si Fouquet decidía destruir todo utilizaba un golem de tierra con unos 30 mails de altura. Arrojando a un lado a todos los magos de guardia y destrozando las paredes del castillo. Lo que le permitía audazmente tomar los tesoros a plena luz del día.

Nadie nunca había visto de cerca la aparición de Fouquet. Nadie sabía a ciencia cierta si era un hombre o una mujer, lo único que si sabían era que Fouquet era un mago de tierra por lo menos de clase Triangular, quien dejaba notas insultantes en cada escena del crimen como -Tengo tu tesoro, “Fouquet La Tierra Desmonoradora”- y además que prefería tesoros y artefactos de gran poder mágico.

Esa noche, las dos grandes lunas brillaban sobre los muros fuera del quinto piso de la Academia de Magia, las cuales encerraban la sala de tesoros. La luz extendió la sombra de una persona contra estos. Este era “Fouquet La Tierra Desmonoradora”.



La larga cabellera color verde de Fouquet se movía con el pasar del viento, rápidamente mostrando de manera abierta esa figura que provocaba temor a todos los nobles del país.

Presionando un pie contra la pared, Fouquet sintió el poder proveniente del muro sin poder dejar de admirarlo. *La torre principal de la Academia realmente es tan fuerte como aparenta... ¿un ataque físico realmente es su única debilidad? No podría romper algo tan macizo como esto sin tener que llamar la atención.*

No era muy difícil para un experto en la magia de Tierra como Fouquet verificar el espesor de una pared con los pies, pero tener que romper un muro era completamente distinto. *Parece como si solo hubiesen utilizado hechizos de endurecimiento sobre esto, ni siquiera puedo romperla con un golem. Posee sobre sí, un fuerte hechizo de endurecimiento… mi alquimia realmente no servirá para nada.*

—Maldición… y ahora que ido tan lejos. —Los dientes del ladrón se apretaban con frustración. —Sin importar lo que pase, no pienso irme de este lugar sin el Báculo de la Destrucción. —Fouquet cruzó sus brazos y entro en una profunda concentración.



Mientras que Fouquet pensaba con disgusto sobre el tema del muro, la habitación de Louise se encontraba envuelta en un caos. Louise y Kirche se miraban fijamente llenas de ira la una a la otra, mientras que Saito en su cama de paja estudiaba con entusiasmo la espada que Kirche le había regalado y Tabitha leía tranquilamente sobre la cama de Louise.

Louise tenía sus brazos sobre su cintura.

—¿Cuál es el significado de esto, Zerbst? —Ella miraba fijamente a su rival.

Kirche contemplaba la emoción de Saito:

—Te lo dije, yo tengo lo que Saito quería así que he venido aquí para dárselo.

—Eso es una deshonra, yo ya le he dado a mi familiar un arma. ¿No es así, Saito?

Era todo lo contrario, Saito no podía dejar de contemplar el regalo de Kirche, el desenvaino la espada y se quedó mirándola. Cuando él tenía una espada, las inscripciones de su mano izquierda brillaban, mientras que su cuerpo se sentía tan ligero como una pluma. Él ya quería abalanzarla de un lado a otro, pero él se encontraba en el interior de la habitación. Todavía no lograba comprender lo que sucedía con su mano izquierda, lo único que si sabía es que esta le ardía cuando sostenía una espada.

Pero lo único que a él le importaba en ese entonces era esa espada hermosamente decorada.

—Es realmente asombrosa… me encanta aún más… ¡y este brillo!

Louise le dio una patada voladora.

—¡¿Qué estás haciendo?! —Grito Saito.

—Regresa ese regalo. ¿No tienes ya una espada parlante?

—Eh… Eso es cierto… es interesante que una espada pueda hablar, pero sin embargo… *Se encuentra tan vieja, oxidada y hasta rota, si un espadachín tiene que usar un espada, esta debe de ser brillante y genial, ¿no es cierto? Además, Kirche me la ha regalado…*

—¡Vallière, Las palabras celosas son bastante groseras! —Pregonó Kirche triunfantemente.

—¿¡Celosa!? ¿¡Quién esta celosa!?

—¿¡No lo estás!? Yo, Kirche fácilmente obtuve la espada que Saito más deseaba como un regalo. No puedes decir que no te encuentras celosa ¿Cierto?

—¡Celos mi trasero! Aparte de eso, ¡No permitiré ni siquiera un poco la generosidad de un Zerbst! ¡Así como lo oyes!

Kirche miro hacia Saito, quien con mala gana miraba hacia Louise quien sostenía con sus manos la espada decorada.

—¿Has visto eso? Saito adora a esa espada, ¿Comprendes? ¡Esa espada fue creada por el propio alquimista Lord Shupei de Germania! —Kirche lanzo una mirada seductora hacia Saito. —Escuche que… ¡Todo lo que luce genial bajo el sol, ya sean espadas o mujeres, solamente pueden provenir de Germania! ¡Las mujeres de Tristain como lo es Louise, son todas extremadamente celosas, impacientes, avaras y nada las cambiara!

Louise miro ferozmente a Kirche.

—¿¡Qué!? Solamente digo lo que es verdad.

—Oh… Que… Divertido. ¡Las mujeres como tú son unas completas idiotas con mentalidad romántica! ¿Sabías que muchos de los hombres de Germania regresan, porque allá no hay nadie de su confianza, a lo cual terminan abandonándolo todo y corriendo todo el camino hasta Tristain? —Replicó Louise con una sonrisa fría e inflexible, intercambiado con enojados temblores.

—Tienes mucho coraje, Vallière… —El rostro de Kirche se oscureció.

—¿¡Qué!? Solamente digo lo que es verdad. —Añadió Louise victoriosamente.

Ambas simultáneamente blandieron sus varitas.

Tabitha sacudió su Báculo aún más rápido que ellas, haciendo volar sus varitas a lo lejos con una sola ráfaga de viento.

—“Interior” —Fue lo que se limitó a decir ella.

Probablemente, eso significaba que era peligroso luchar en ese lugar.

Louise murmuró con enojo:

—¿¡Y esta quién es!? Se ha mantenido sentada en mi cama desde…

—Ella es mi amiga. —Contestó Kirche

—¿¡Y por qué se encuentra tu amiga en mi habitación!?

Kirche la miró detenidamente.

—¿Algun problema con eso?

—¡Hmph!

Saito hizo el intento de hablar con Tabitha, pero ella nunca contestó, ella solamente se mantenía leyendo tranquilamente su libro como si las conversaciones verdaderamente le incomodaran.

Mientras tanto, Louise y Kirche aún se mantenían mirándose la una a la otra.

Kirche miro hacia otro lugar:

—Bueno… dejemos que Saito tome la decisión.

—¿¡Yo...!? ¿¡Tomar la decisión!? —Saito se sintió instantáneamente angustiado por haber sido señalado.

—Correcto, se trata de que escojas entre las dos espadas. —Louise también lo miro a él.

Repentinamente, Saito se sintió aun peor. Le gustaba la espada brillante de Kirche aún más, sin duda alguna. *Pero Louise nunca me permitirá escogerla, ella sería capaz de dejarme sin cena por una semana, aunque creo que puedo obtener comida por parte de Siesta, pero aun así…*

Él miro hacia Louise, que lo miraba ferozmente. *Louise puede ser muy egoísta, egocéntrica, una chica ingrata, pero ella cuido de mí cuando me encontraba en aquella condición durante muchos días… Y además ella es el tipo de chica que me atrae…*

Luego nuevamente… Kirche me compro esta espada realmente costosa Y por encima de todo eso, una hermosa chica y ella realmente se me confesó. Antes de esto, simplemente no había manera de que yo consiguiese a alguien tan sorprendente…

Bueno, eso solamente provoco que fuese una aún más difícil decisión. Ahora parecía como si estuviese escogiendo entre ellas dos en lugar de escoger entre las espadas.

—¿Entonces? ¿¡Cuál será!? —Louise y Kirche a la vez lo miraron detenidamente.

—Eh, Bueno… ¿No podría simplemente tener ambas? —Saito inclino la cabeza e intento parecer lindo.

Lo cual no funcionó, él fue lanzado por el aire con una patada combinada, haciéndolo caer sobre su cama de paja.

—¡Hey! —Kirche giro hacia Louise

—¿¡Qué!?

—Supongo que ha llegado la hora de terminar con esto.

—Mmm… tienes razón.

—Realmente te odio, ¿Lo sabes?

—Lo mismo te digo.

—Tenemos opiniones muy parecidas. —Kirche sonrió y levanto una de sus cejas.

Louise, coloco su cabeza en alto desafiantemente también.

—¡Tengamos un duelo! —Gritaron a la vez.

—Cielos… no tienen que… —Saito se encontraba sorprendido. Las dos se miraban como si no lo hubiesen escuchado.

—¡Pero es claro que debemos hacer esto con magia! —Kirche declaró triunfantemente.

Louise se mordió su labio inferior y asintió.

—Bueno, ¿En dónde será?

—¿De verdad? ¿Estás segura, Louise la Zero? ¿Estás realmente segura de que quieres luchar conmigo en un duelo de magia? —Incitó Kirche.

Louise Bajo su cabeza. *¿Estoy segura? Por supuesto que… no.* Pero ha sido un desafío por parte de una Zerbst, así que ella debe tomarlo.

—¡Por supuesto! ¡No perderé ante ti!

Mientras tanto, parada sobre los muros de la torre central de la academia, Fouquet sintió venir unos pasos. Salto hacia el suelo y así al igual que cuando llego, Fouquet susurró “Levitar” aterrizando como una pluma, absorbiendo todo el impulso. Luego Fouquet desapareció entre los arbustos del patio.

Louise, Kirche, Tabitha y Saito se encontraban entrando al patio.

—Muy bien, empecemos. —Anunció Kirche.

—¿Ustedes realmente van a luchar? —Preguntó Saito con ansiedad.

—Sí, lo haremos. —Respondió Louise con mucha seguridad.

—¿No es un poco peligroso…? Vamos sólo dejen esto hasta aquí, ¿De acuerdo?

—Es cierto, así que quien se lesione es la idiota. —Dijo Kirche.

—Uh-huh. —Asintió Louise.

Tabitha se acercó hasta Kirche y le susurro algo en su oído, luego apunto hacia Saito.

—Mmm… ¡Eso sí que es una buena idea! —Kirche sonrió.

Entonces, Kirche le susurro algo a Louise.

—Ah… no está nada mal. —Louise asintió.

Y ambas miraron a Saito. Quien de repente sintió un mal presentimiento por eso.

—Hey… ¿Realmente van en serio? —Suplico Saito, pero a ninguna le importó.

Y así, él fue colgado en el aire atado con una cuerda a la torre principal. *Si… me acaban de tomar unas chicas y se han salido con la suya.* Sobre la tierra que al parecer se encontraba muy distante, se podían ver las siluetas de Louise y Kirche. A pesar de ser la mitad de la noche, las dos lunas brindaban una visión bastante clara. Incluso se podía ver a Tabitha montada en su dragón de viento, el cual sostenía las dos espadas en su boca.

Las dos lunas brillaban cálidamente sobre Saito.

Louise y Kirche lo miraban colgado y meciéndose en el aire.

Kirche cerró sus puños.

—Así será como lo haremos… La primera en cortar la cuerda y hacer caer a Saito será la ganadora, después de eso la espada del ganador será la que Saito tendrá. ¿Suena bien?

—Entendido. —Louise asintió con su blanco rostro.

—No habrá limite en los tipos de hechizos que se usen, Puedes ir primero… es mi regalo.

—Está bien.

—Bien… Buena suerte.

Louise blandió su varita. Estando en el aire, Tabitha empezó a sacudir la cuerda haciendo tambalear a Saito de derecha a izquierda. Los hechizos como “Bola de Fuego” poseen altos índices de precisión, siempre y cuando el objetivo al que se le quiera dar no se encuentre en movimiento. Sin embargo, Louise tenía algo más en que preocuparse, ella en primer lugar debía hacer que su hechizo funcionara.

Louise pensó con fervor. *¿Qué podrá funcionar? ¿Viento? ¿Fuego? Tanto el agua como la tierra ambos están fuera… estos no tienen muchos hechizos capaces de cortar cuerdas. Los hechizos de Fuego son los que mejor funcionan…* y aquí fue cuando Louise recordó que ese era exactamente el fuerte de Kirche.

La Bola de Fuego de Kirche cortara fácilmente la cuerda. No puedo fallar en este intento.

Ella escogió la bola de fuego de todos modos. Apunto al pequeño blanco y recito el corto hechizo. Si ella fallase, Saito se quedaría con la espada de Kirche y para una persona tan obstinada como Louise, eso sería completamente inaceptable. Ella finalizo de recitar el hechizo y con su mayor concentración agito la varita. Si este funcionase, una bola de fuego debería salir de la punta de su varita.

Pero nada salió de esta, un instante después la pared de detrás de Saito exploto. La onda expansiva sacudió incluso aún más fuerte a Saito.

—¡¿Pero qué diablos?! ¡¿Estas tratando de matarme?! —Grito enojadamente Saito desviándose de ellas.

La cuerda se mantuvo intacta, si ella pensaba que podía utilizar la onda de choque para romper la cuerda, ella no se encontraba pensando realmente. Una gran grieta apareció sobre el muro.

Kirche se desplomo en risa:

—¡Zero! ¡Louise la Zero! Rompiste la pared en vez de la cuerda. Eso es talento.

Louise miro hacia abajo.

—Realmente, tengo que preguntarte… ¡¿Cómo diablos hiciste para hacerla volar de ese modo?! Oh Dios… que risa…

Louise frustrantemente cerró sus puños y se arrodillo en el suelo.

—Ahora bien es mi turno. —Kirche apunto a la cuerda como un cazador a su presa. Tabitha se encontraba sacudiendo la cuerda, lo cual provocaba que fuese más difícil apuntarle. A pesar de eso, Kirche mantuvo una enérgica sonrisa de facilidad. Recitando un corto hechizo, Kirche agito su varita como de costumbre ya que después de todo, los hechizos de fuego eran su especialidad.

Desde su varita apareció una bola de fuego del tamaño de un melón, que voló con la dirección de Saito con el objetivo de golpear la cuerda y la cual la quemo en un instante. Saito empezó a caer hacia el suelo, pero Tabitha agitó su Báculo desde la azotea, lanzando un hechizo de levitación sobre él lo que provoco que cayera lentamente sobre el suelo.

—¡Yo gano, Vallière! —Anuncio Kirche con seriedad.

Louise se sentó sobre el suelo, tirando con sus manos de la hierba en tono de desesperación.

Mientras que, Fouquet las observaba desde los arbustos. El ladrón vio la grieta sobre el muro causada por la explosión de Louise. *¿Qué Clase de Magia ha sido esa? Ella se recitó un hechizo de bola de fuego, pero nada salió de su varita y además de eso el muro estalló. Nunca había escuchado hablar de un hechizo que pudiese hacer que las cosas explotasen como ese.* Fouquet negó con su cabeza. *Aún más importante, no puedo dejar pasar esta oportunidad.* Fouquet empezó a recitar un largo hechizo, agitando su varita hacia el suelo. Cuando había terminado, una leve sonrisa se formó sobre su rostro, después de eso un abultamiento se formó en el suelo. Fouquet “La Tierra Desmonoradora” había mostrado su talento.

—¡Qué vergüenza, Vallière! —Kirche se echó a reír.

Luego de perder su duelo, Louise triste y molestamente aflojo sus hombros. Saito la observo a ella, con un complicado sentimiento en su rostro.

—… ¿Por qué no… me desatan en primer lugar? —Se las arregló para decirlo en un tono muy bajo. Él no podía moverse debido a la cuerda que se encontraba envuelta entre capas sobre sí.

Kirche sonrió:

—Ah, ¡Por supuesto que sí, estaría encantada!

En ese instante, Kirche sintió algo detrás de ella, por lo que se dio la vuelta. No lograba entender lo que veía.

—¿Qué...? ¿Qué diablos es eso? —Ella se impresionó. Lo que observo fue un enorme golem de tierra moviéndose hacia ellos.

—¡¡Kyaaaaaaaa!! —Kirche grito huyendo.

Saito grito desde de detrás:

—¡Hey! ¡Hey! ¡No te vayas! ¡No me dejes aquí! —Él estaba en pánico. Después de todo, él nunca había visto un golem tan enorme además de que se dirigía hacia donde él se encontraba.

—¡¿Qué?!... ¡¿Qué demonios es eso?! ¡Es gigantesco! —Saito quería escapar pero las cuerdas que lo ataban lo mantenían en el suelo.

Louise recupero sus sentidos y corrió hacia él.

—Tú… ¿Por qué estas atado de ese modo?

—¿Acaso no fue idea tuya?

El golem elevo su pie por encima de ellos.

Saito perdió toda esperanza:

—¡Louise, sal de aquí! —Grito él.

—Maldición… esta cuerda… —Louise trataba de desatar los nudos en vano.

El pie del golem descendió. Saito había cerrado sus ojos.

En ese instante, el dragón de viento de Tabitha giro desde el cielo agarrando a ambos con sus garras y los aparto de debajo de los pies del golem con solo unos pocos centímetros de sobras, antes de que llegase completamente hasta abajo aplastando todo bajo este en un santiamén.

Colgando debajo del dragón de viento, Saito y Louise observaban al golem. Saito con voz temblorosa pregunto:

—¡QQ-Que…! ¿¡Qué es eso!?

—No estoy segura… ¡pero es un gigantesco golem de tierra! ¡Alguien debe haber invocado eso!

—¿Algo así de grande?

—…El que invoco eso ha de ser por lo menos un mago tipo Triangular.

Saito mordió su labio y pensó en Louise, quien había tratado de desatarlo a pesar del peligro.

—De todos modos… ¿Por qué no corriste?

—Ningún maestro respetable abandonaría de ese modo a su familiar. —Respondió ella con franqueza.

Saito la observo en silencio. Por alguna razón, él ahora… la encontró a ella muy atractiva.

Fouquet quien se encontraba de pie sobre el hombro del golem, sonrío y no le prestó la más mínima atención a Kirche o al dragón de Viento que estaban escapando. Una oscura capa lo cubría desde los pies a la cabeza para que no se pudiese distinguir su rostro. Fouquet transformo el puño del golem en algún tipo de composición metálica y le ordeno golpear con este a la pared. Un fuerte golpe resonó cuando el puño metálico impacto en la pared, haciéndola colapsar. Bajo la oscura capa, Fouquet sonrió.

El golem transportó a Fouquet con su mano y el ladrón ingreso por el agujero al interior de la Sala de Tesoros. En la cual se almacenan toda clase de objetos invaluables, pero Fouquet solamente tenía un solo objetivo.

El Báculo de la Destrucción.

Un fila de bastones y báculos de toda clase estaba colgados sobre la pared, pero un Báculo solamente se veía complemente diferente para Fouquet. Era de un mail de largo y hecho con algún tipo de metal que nunca antes había visto. Había observado una placa de metal justo debajo de este y la inscripción decía: “El Báculo de la Destrucción, no retirar.” Su sonrisa creció ampliamente.

Fouquet se hizo del Báculo de la Destrucción y se impresionó por lo ligero que este era. *¿De qué está hecha esta cosa?* No tenía tiempo para reflexionar y salió corriendo de nuevo hacia el hombro del golem.

Fouquet escribió un mensaje con fuego en la pared antes de salir: “Tengo el Báculo de la Destrucción. Fouquet la Tierra Desmoronadora.”

Con su invocador encapuchado estando sentado sobre su hombro, él golem saltó por encima de los muros de la Academia, aterrizando con un enorme ruido y se dirigió hacia las praderas.

El dragón de viento se encontraba dando vueltas por encima del golem. Tabitha quien estaba sentada sobre el dragón, agito su varita haciendo un hechizo de levitación, trasladando a Saito y a Louise a la espalda del dragón. Ella los saludó nuevamente, en el aire cerca de Saito resonaron las ondas cortantes, que trituraron la cuerda que lo ataba en muchos pedazos.

—Gracias —Él le dijo a Tabitha en gratitud.

El rostro de ella quedo en blanco, solo asintiendo con la cabeza en aceptación.

Saito observo el gigantesco golem de tierra y le pregunto a Louise:

—Ese mago… rompió el muro, pero ¿Con que propósito?

—La Sala de Tesoros. — Respondió Tabitha.

—El llevaba algo consigo cuando abandono ese lugar.

—Era un ladrón, pero… eso que hizo fue bastante valiente.

Ellos contemplaron como repentinamente el golem gigante se derrumbaba a la mitad de su huida, en un gran montículo de tierra sucia.

Ellos descendieron a la tierra, brillantemente iluminada por las dos Lunas, no había nada más aparte de la montaña de tierra. Así como desaparecido la invocación, el mago también había desaparecido en medio de la noche.

Capítulo 5: El Báculo de la Destrucción.

A la mañana siguiente…

En la Academia de Magia se produjo una gran conmoción debido a los acontecimientos sucedidos la noche anterior, como si un panal de avispas hubiese sido agitado.

¿Por qué? Eso se debía a que el Báculo de la Destrucción había sido robado.

Y este había sido robado tan descaradamente empleando un Golem de Tierra para destruir el muro de la bóveda.

Los maestros de la Academia de Magia se reunieron en el interior de la bóveda mientras se quedaban atónitos al contemplar el enorme agujero en la pared.

La inscripción que Fouquet "La Tierra Desmonoradora" había grabado sobre la pared lo revelaba todo:

"Tengo el Báculo de la Destrucción. Fouquet la Tierra Desmonoradora."

En ese momento, todo lo que los maestros de la Academia podían hacer era nada más que quejarse y lloriquear:

—¡Ese es el ladrón que ha robado a todos los nobles dejándolos sin nada, Fouquet la Tierra Desmonoradora! ¡Cómo se atreve a tomar como su objetivo a la Academia!

—¿Qué hacían a esa hora los guardias?

—¡Incluso si los guardias hubiesen estado cerca, habría sido inútil! ¡Ellos solo son unos plebeyos! Hablando de eso, ¿Quién era el noble que se suponía que debía hacer guardia anoche?

La señora Chevreuse se sentía angustiada, se suponía que ella debía ser la guardia de anoche. Pero, *¿Quién sería capaz de robar en la Academia*? pensaba ella mientras dormía plácidamente en su habitación, en lugar de encontrarse a un lado de la bóveda como lo debían hacer todos los nobles de turno.

Uno de los maestros inmediatamente dijo y señalo:

—¡Señora Chevreuse! ¡Se suponía que usted debía ser la que hiciese guardia anoche! ¿Estoy en lo cierto?

La señora Chevreuse rompió en llanto:

—Lo siento mucho… lo siento mucho…

—Aunque usted lo grite muy fuerte, ¿Cree que lo regresara? ¿O es que piensas pagar por este?

—Pero… pero si acabo de terminar de pagar mi cabaña. La señora Chevreuse se arrodillo sobre el suelo y lloró.

Solo entonces, el Viejo Osmond llegó:

—Emm… Este no es el momento para ser duro con las damas, ¿No es cierto?

El maestro quien había reprendido a la señora Chevreuse replico:

—¡Pero Osmond, la señora Chevreuse ha fallado con su deber! ¡Ella se encontraba durmiendo plácidamente en su cama, en el momento en que se suponía que debía estar como guardiana!

El Viejo Osmond gentilmente acaricio su larga barba mientras observaba a la maestra muy agitada.

—Emm… ¿De nuevo cual era tú nombre?

—¡Es Gimli! ¿Lo ha olvidado?

—¡Oh, claro! ¡Gimli! Bueno, Profesor Gimli no se enoje de ese modo. A decir verdad, ¿Cuántos de los que están aquí presenten son capaces de decir que siempre se encuentran alertas durante su tiempo en servicio? —Respondió él Viejo Osmond.

Los profesores se miraron entre si y luego bajaron sus cabezas avergonzados, produciendo un profundo silencio.

—Bueno, ahora esta es la situación en la que nos encontramos. Si hablamos de responsabilidad, creo que todos nosotros, incluido yo también, debemos de ser responsables de este incidente. ¿Por qué pensamos que un ladrón nunca podría infiltrarse en la Academia? ¿Sera que por el número de magos que tenemos en la Academia nos da la seguridad de que no seremos atacados? Este tipo de pensamiento estaba erróneo desde el comienzo.

El viejo Osmond observo el agujero del muro y continuó:

—Fue nuestra confianza la que le ha dado a Fouquet el coraje para infiltrarse y robar el Báculo de la Destrucción. Todos nosotros somos los culpables.

La señora Chevreuse miro al Viejo Osmond con gratitud y dijo:

—¡Oh! ¡Señor Osmond! Gracias por su bondad, A partir de este momento lo admirare como si fuese mi padre.

—Bueno, eso… Jeje… Señorita… —El Viejo Osmond comenzó a acariciar el trasero de la señora Chevreuse.

—Si es usted entonces está bien… Todo depende del director entonces.

El Viejo Osmond, sin querer culpar a nadie, decidió que esa era la mejor manera de relajar la tensa atmosfera. Luego de eso, procedió a aclararse su garganta, con todos los restantes seriamente esperando a que él hablara.

—Bueno, entonces ¿Quiénes fueron los que presenciaron el robo? —Pregunto Osmond.

—Fueron estos tres. —Dijo el profesor Colbert señalando al mismo tiempo a las tres personas detrás de él.

Estas eran Louise, Kirche y Tabitha, Saito también se encontraba presente pero debido al el hecho de ser un familiar, él no podía ser contado como “persona”.

—Oh… Estos chicos… —Dijo Osmond mientras observaba a Saito con gran interés.

Saito no sabía por qué estaba siendo mirado fijamente, pero sin embargo se mantuvo cortés en todo momento.

—Por favor, cuéntenos lo sucedido a profundidad.

Louise se adelantó y describió lo que ella observo.

—Mmm… un Golem de arena gigante apareció de la nada y destruyo el muro, un mago encapuchado que se encontraba parado sobre el hombro del golem entró y tomó algo… Creo que probablemente lo que tomo fue el Báculo de la Destrucción… Luego de que el mago encapuchado se montase nuevamente en el golem, huyeron más allá de la muralla de la Academia… Luego de eso ya al final el golem se convirtió en un gran montículo de arena.

—Y luego de eso, ¿Qué sucedió?

—Luego, todo lo que vimos fue un montículo de arena y no hubo indicios del mago encapuchado.

—Así que… eso es lo que sucedió… —Dijo Osmond mientras acariciaba su barba.

—A pesar de quisimos seguir con la persecución, pero al no tener pista alguna no fue posible. Así que…

En ese momento, el Viejo Osmond repentinamente recordó una pregunta para el profesor Colbert:

—Ah, ¿Dónde se encuentra la señorita Longueville?

—No estoy seguro, no la he visto desde esta mañana.

—¿Dónde podría haber ido en estos momentos tan difíciles?

—Así es, ¿Dónde podría estar?

En medio de los murmullos, la señorita Longueville finalmente apareció.

—¡Señorita Longueville! ¿En dónde se había metido? ¡Algo terrible ha sucedido! —Dijo Colbert con ansiedad.

La señorita Longueville le hablo al Viejo Osmond de una manera tranquila y fresca.

—¡Siento mucho llegar tan tarde! Me encontraba haciendo algunas investigaciones. Así que…

—¿Investigaciones?

—Si, cuando desperté esta mañana había una gran conmoción, así que me fui directo a la bóveda y note la inscripción de la pared que fue hecha por Fouquet. Por lo que sabía que ese infame ladrón, famoso en todo el país, había atacado nuevamente. Por lo cual, inmediatamente comencé con las investigaciones.

—Realmente es muy eficiente, señorita Longueville. —El Profesor Colbert seguidamente volvió a preguntar de manera urgente—. Pero en fin, ¿Encontró algo?

—Sí, he descubierto el paradero de Fouquet.

—¡¿Qué?! —Dijo el profesor Colbert con asombro—. ¿De dónde obtuvo esa información señorita Longueville?

—Conforme a los plebeyos de la zona, vieron lo que parecía ser una persona llevando un manto negro como capucha entrar a una cabaña abandonada en un bosque cercano. Creo que esa persona probablemente es Fouquet y esa cabaña abandonada puede ser también su guarida.

Louise al escuchar eso exclamó:

—¿¡Un manto negro como capucha!? ¡Inconfundiblemente, ese debe ser Fouquet!

El Viejo Osmond también se encontraba muy emocionado y le pregunto a la señorita Longueville:

—¿Se encuentra muy lejos de aquí?

—Caminando tomaría medio día, pero a caballo solamente debería tardar unas cuatro horas.

—¡Debemos inmediatamente informar de esto a la Corte Imperial! ¡Debemos buscar refuerzos de la Armada Imperial! —Grito el profesor Colbert una vez más.

El Viejo Osmond sacudió su cabeza y miró detenidamente a Colbert y con un vigor impropio de un hombre adulto le grito:

—¡Tonto! ¡Para el momento en que informemos a la corte imperial, Fouquet ya habrá escapado! ¡Además, si ni siquiera somos capaces de manejar un problema tan pequeño como este, no estaríamos en condiciones de ser llamados nobles! Dado a que el Báculo de la Destrucción fue hurtado de la Academia, eso implica que es responsabilidad de la Academia recuperar el Báculo por sus propios medios.

La señorita Longueville sonrió como si hubiese estado esperando hasta ese momento esa respuesta.

El Viejo Osmond tosió por un instante y luego comenzó a reclutar voluntarios.

—Ahora, vamos a organizar a un equipo de búsqueda con la misión de encontrar a Fouquet, quienes deseen participar por favor levantes sus varitas.

Todos los nobles se miraron los unos a los otros torpemente, pero ninguno levanto su varita.

—¿Nadie quiere? Eso es muy característico, acaso ninguno desea ser conocido como el héroe que atrapo a Fouquet la Tierra Desmonoradora.

Louise se encontraba entre los que habían agachado la cabeza, pero al final decidió levantar su varita.

—¡Señorita Vallière! —Exclamo sorprendida la profesora Chevreuse—. ¡No deberías hacer eso! ¡Aun sigues siendo una estudiante! ¡Por favor, déjenos eso a los maestros!

—Pero si ninguno de ustedes está dispuesto a ayudar… —Murmuró Louise.

Saito miró a Louise completamente sorprendido, esa mirada de Louise bastante seria junto con como mordía suavemente sus labios parecía tan impresionante que había cautivado a Saito.

Al notar que Louise había levantado su varita, Kirche también levanto la suya con un poco de aversión, aunque el profesor Colbert se encontraba aun más sorprendido y exclamo:

—¡Señorita Zerbst! ¿No eres tú también una estudiante?

Kirche respondió con indiferencia:

—Bueno, yo simplemente no puede perder ante alguien de la familia de la Vallière.

Viendo a Kirche levantar su varita, Tabitha también hizo lo mismo.

—¡Tabitha! ¡No necesita hacer eso! ¡Eso no te concierne en lo absoluto! —Dijo Kirche.

Tabitha simplemente contestó:

—Estoy preocupada.

Sintiéndose tocada, Kirche miró a Tabitha con gratitud.

Louise al mismo tiempo también murmuró:

—Gracias… Tabitha.

Al ver a las tres, el Viejo Osmond se echó a reír y dijo:

—Bueno entonces, ahora todo depende de ustedes tres.

—¡Director! ¡Director Osmond! ¡Me opongo rotundamente! ¡No debemos colocar en riesgo la vida de un estudiante!

—Bueno, ¿Iría usted en lugar de ellas, Profesora Chevreuse?

—Ah… Erm… Bueno… no me he sentido muy bien últimamente, así que…

—Ellas ya han visto antes a Fouquet lo cual es bueno, a pesar de que es muy joven la señorita Tabitha aquí presente, he escuchado que ya se le ha sido otorgado el título de Chevalier, ¿estoy equivocado?

Tabitha no contesto y simplemente permaneció en silencio.

Todos los profesores observaron a Tabitha asombrados.

—¿Es eso cierto, Tabitha? —Pregunto Kirche asombrada de manera similar.

A pesar de que el título de Chevalier es el título más bajo que la familia imperial puede conferir a una persona, Kirche se sorprendió del simple hecho de Tabitha pudiese haberlo obtenido aun teniendo una edad tan joven. Si se trata de un título de “Barón” o incluso

“Marqués”, esos títulos se podrían obtener mediante la compra de grandes cantidades de tierra. Sin embargo, para una persona ser nombrada ‘Chevalier’, el único modo era haber hecho un gran servicio hacia el país, este es un título que solo podía ser concedido por mérito.

Una vez más, hubo una gran conmoción dentro de la bóveda.

El viejo Osmond continúo y observó a Kirche y dijo:

—La Señorita Zerbst de Germania proviene de una distinguida familia de héroes de Guerra y ella misma tiene una formación muy avanzada en la magia de fuego.

Kirche sacudió su pelo con confianza.

Louise, pensando en que era el momento para que ella fuese alabada también, tiernamente se puso firme.

El viejo Osmond ahora se encontraba en apuros, no había casi nada que alabar de Louise…

—¡Ejem! —Aclarando su garganta, Osmond desvió su mirada claramente con dirección hacia Louise y dijo:

—Este… La Señorita Vallière proviene de la prestigiosa Familia de La Vallière, una familia muy conocida por sus magos, y… ella será una muy prometedora en un futuro… y en cuanto a su familiar…

Colocando su mirada en Saito, Osmond continuo diciendo:

—A pesar de ser un plebeyo, él ha derrotado al hijo del general Gramont, Guiche de Gramont en un duelo.

Osmond pensó para sí mismo: *Si él realmente es el legendario Gandálfr… Fouquet La Tierra Desmonoradora no debería ser rival para él.*

El Profesor Colbert entusiasmado agrego también:

—¡Sí! ¡Sí! Ya que él es el legendario Gand…

El Viejo Osmond rápidamente tapó la boca del profesor Colbert antes de que él pudiese terminar la oración.

—Ja… Jajaja… ¡él está diciendo tonterías! ¡Jajaja!...

Luego hubo silencio nuevamente.

Después de que el director hablo en un tono impotente:

—Si algunos piensan que son más capaces que las tres mencionadas, por favor den un paso hacia adelante.

Nadie lo hizo.

Por lo tanto el Viejo Osmond dio media vuelta hacia el grupo de los cuatro y dijo:

—¡Entonces la Academia aguarda por la captura de Fouquet!

Louise, Kirche y Tabitha se pararon firmemente y dijeron:

—¡Juramos por nuestras varitas que atraparemos a Fouquet!

Después ellas tomaron las puntas de sus faldas e hicieron una reverencia, Saito rápidamente también las siguió, y como no llevaba una falda, él tomo el borde de su chaqueta.

—Bueno entonces, preparen el carruaje y partan inmediatamente, ustedes deben conservar sus energías hasta llegar a su destino.

—Señorita Longueville, ¿Podría también acompañarlos?

—Sí, Señor Director Osmond, habría querido ir con ellos también. —dijo la señorita Longueville.

De ese modo, bajo la guía de la señorita Longueville, los cuatros rápidamente se pusieron en marcha.

A pesar de que era considerado un carruaje, realmente era solo un coche con un asiento de placas de maderas unidas solamente. Lo bueno de eso era que aunque fuesen atacados, fácilmente podrían saltar fuera del carruaje hacia el camino.

La señorita Longueville estaba a cargo de conducir el carruaje.

Kirche le pregunto silenciosamente a Longueville quien se encontraba concentrada en las riendas:

—Señorita Longueville, este tipo de trabajo puede ser realizados por un plebeyo. ¿Por qué tiene que hacerlo usted?

La señorita Longueville sonrió y contestó:

—Está bien, de todas maneras yo no soy un noble.

Kirche hizo por un momento una pausa y pregunto nuevamente:

—Pero, ¿No eres la secretaria del Director Osmond?

—Sí, así es. Pero el Viejo Osmond no es una persona que se preocupe por el estatus de una persona cuando busca ayuda, ya sea noble o plebeyo.

—Si es posible, cuénteme a fondo como fue que perdió su estatus, por favor.

Pero la señorita Longueville solo le sonrió a Kirche, parecía como si ella no quisiese continuar hablando del tema.

—Solo cuénteme por favor, aunque solamente sea un poco. —Kirche la acosaba cuando comenzó a acercarse a la señorita Longueville, en ese instante sintió que alguien la tomo del hombro. Era Louise, Kirche dio media vuelta y dijo: —¿Qué es lo que deseas, Vallière?

—Olvídalo, ya deja de fisgonear el pasado de alguien.

—Hump, estoy aburrida, por eso necesitaba a alguien con quien hablar. Kirche respondió mientras colocaba sus manos detrás de su cabeza y recostándolas contra el costado del carro.

—Yo no sé si esto aplica en tu país, pero en Tristain, es un acto infame forzar a alguien a revelar algo de lo que él o ella no quiere decir.

Kirche no le contesto, ella se levantó y se sentó en una posición con las piernas cruzadas y empezó a decir:

—Esto es todo por tu culpa por ser tan impulsiva es que me he metido en este embrollo. Capturar a Fouquet…

Louise miro furiosamente a Kirche:

—¿Qué quieres decir con eso? ¿No has venido por tu propia voluntad?

—Si hubieses venido sola, ¿No estaría Saito en peligro también? ¿Tengo razón, Louise la Zero?

—¿Por qué dices eso?

—De todos modos, si ese golem grande aparece nuevamente, seguramente escaparías y dejándole completamente la pelea a Saito, ¿Me equivoco?

—¿Por qué iría yo a salir corriendo? ¡Yo usaría mi magia, ya verás!

—Tú, ¿Usando magia? ¡Menuda Broma!

Las dos iniciaron nuevamente a discutir, Tabita prosiguió leyendo su libro.

—¡Ya fue suficiente! ¿Podrían ambas por favor detenerse? —Interrumpió Saito.

Kirche hizo una mueca y dijo:

—Hump, me detendré, de todos modos no soy la culpable.

Louise mordió sus labios.

—Bueno, entonces cariño esto es para ti. —Kirche miro a Saito coquetamente y luego coloco en sus brazos la espada que había comprado para él.

—¡Wow! ¡Gracias! —Dijo Saito mientras tomaba la espada.

—En esa ocasión yo gané, ¿O es que tienes algo que decir? ¿Louise la Zero?

Louise los miró a ambos, pero se mantuvo en silencio.

De repente, todo se volvió oscuro. El coche había entrado en el bosque, la oscuridad y el olor extraño presente en el interior del bosque causaba escalofríos por sus espaldas.

—Vamos a tener que caminar de aquí en adelante. —Dijo la Señorita Longueville. Luego el grupo desembarcó del coche y procedieron por el pequeño camino en el bosque.

—Le temo a la oscuridad y no me agrada la sensación de por aquí… —Dijo Kirche mientras envolvía sus brazos alrededor de Saito.

—¿Podrías mantenerte no tan cerca de mí?

—¡Pero estoy asustada! —Dijo Kirche con una reacción exagerada. Cualquiera podía decir que estaba mintiendo…

Saito observo detenidamente a Louise, preocupado.

Louise giro su cabeza.

—Hmph.

El grupo llegó a un claro en medio del bosque. Era más o menos del tamaño del patio Vestri y en el medio había una cabaña abandonada. La cabaña había sido construida de madera con un hornillo oxidado y a uno de los lados había una bodega completamente deteriorada.

El grupo se había escondido detrás de los arbustos y observaron la cabaña.

La señorita Longueville señalo hacia la cabaña y dijo:

—De la información que he reunido, este debería de ser el lugar.

—Parece que no hay nadie dentro, ¿Fouquet está realmente escondido en ese lugar?

El grupo empezó a discutir, usando palos para dibujar su plan de batalla en la arena. Todos estuvieron de acuerdo en que una emboscada sería la mejor manera. Mejor aún si él se encontraba durmiendo.

En primer lugar, había que investigar los alrededores de la cabaña y saber que era lo que estaba sucediendo en su interior.

Después de eso, si Fouquet se encontraba dentro, el observador debía sacarlo, debido a que no hay suficiente tierra en el interior de la cabaña para que él creara un Golem de Tierra, una vez afuera, el resto del grupo recitarían hechizos contra él, sin darle la oportunidad de llamar a su golem.

—Entonces, ¿Quién será el que lo hará salir? —Pregunto Saito.

Tabitha respondió:

—Aquel que posee los mejores reflejos.

Todas miraron a Saito.

—¿Yo? —Susurro Saito.

El desenvaino la espada que Kirche le había regalado.

Las runas de su mano izquierda comenzaron a brillar, al mismo tiempo Saito sintió como su cuerpo cada más se volvía tan ligero como una pluma.

Saito se aproximo a la cabaña y se asomó por la venta. Allí solo había una habitación, con una mesa y una silla reclinable que estaban completamente cubiertas de polvo.

También había una botella de vino en la mesa y a un lado en un rincón de la habitación había unos leños.

No había nadie en su interior y además ni mucho menos parecía haber lugar alguno donde esconderse.

¿Ya habrá abandonado este lugar?

Sin embargo, el oponente de ellos era Fouquet, un mago de clase triangular. Así que todavía podía estar escondido en el interior aunque no pareciera haber lugar donde esconderse adentro.

Por lo que Saito decidió llamas a todos los demás.

Saito uso su mano para hacer una señal de "X" por encima de su cabeza, lo cual significaba que la cabaña se encontraba vacía.

El resto del grupo quienes se encontraban ocultos, se acercaron cuidadosamente a la cabaña.

—No hay nadie adentro —dijo Saito mientras apuntaba hacia la ventana.

Tabitha agitó su varita cerca de la puerta y murmuro:

—No hay trampas —Ella abrió la puerta e ingreso en la casa.

Kirche y Saito siguieron su ejemplo ingresando a la casa.

Louise le dijo al resto del grupo que ella haría guardia por lo que permaneció afuera.

La señorita Longueville dijo que iba ir a investigar los alrededores del bosque y desapareció.

El grupo de Saito ingreso en la casa e inicio la búsqueda de alguna pista sobre el paradero de Fouquet.

Luego, Tabitha encontró en el interior de una caja… El Báculo de la Destrucción.

—El Báculo de la Destrucción. —Dijo Tabitha mientras le daba vueltas para observarlo.

—¿Esto no ha sido demasiado fácil?

Saito miro hacia el Báculo de la Destrucción y dijo con asombro:

—Kirche, ¿Ese realmente es el Báculo de la Destrucción?

Kirche asintió con su cabeza y dijo:

—Indudablemente, lo había visto una vez en mi recorrido por la Sala de Tesoros.

Saito trajo hacia si el Báculo y lo examino detenidamente.

—Si no me equivoco esta es una…

Justo en ese instante, Louise quien estaba haciendo guardia afuera lanzo un grito espeluznante.

—¡Ahh!

—¡¿Qué sucede, Louise?!

Justo cuando todos parecían estar fuera de la cabaña, un fuerte sonido pudo ser escuchado. ¡Crack! repentinamente la cabaña se encontraba sin techo y todos miraron hacia arriba.

En lugar del techo se podía observar a un golem gigante de Tierra.

—¡Es un golem de Tierra! —Grito Kirche.

Tabitha fue la primera en reaccionar, agitando si Báculo, comenzó a recitar sus hechizos mágicos, un torbellino de viento apareció de su Báculo y golpeo al golem.

Después de que la tempestad se disipara, el golem había permanecido ileso.

Después de Tabitha, Kirche empuño su varita que estaba escondida en su escote y comenzó a recitar.

Una bola de Fuego salió disparada de su varita y envolvió completamente al golem. A pesar de que el golem entero se encontraba en llamas, no parecía haber sido afectado por el fuego en lo absoluto.

—¡Es realmente difícil para los pocos que somos! —Gritó Kirche.

—Retirada —dijo Tabitha suavemente.

Kirche y Tabitha fueron en diferentes direcciones corriendo fuera de la cabaña.

Mientras tanto, Saito se encontraba buscando a Louise.

—¡Por aquí!

Louise se puso detrás del golem, recitando algo y apunto su varita hacia el golem.

Algo estallo sobre la superficie del golem, *¡esa fue la magia de Louise!* El golem había notado eso, dándose la vuelta y se enfrentó a Louise.

Saito, parado cerca de la puerta de la cabaña a una distancia de 20 mails de Louise gritó:

—¡Louise, huye!

Louise negó.

—¡No lo hare! Si logro vencerlo, ninguno nunca más me llamara nuevamente Louise la Zero.

Louise parecía ir muy enserio, el golem ladeo su cabeza, pensando en si debía enfrentarse a Louise o ir por Kirche y Tabitha quienes se encontraban huyendo.

—¡Nota la diferencia entre el tamaño tuyo y el de ese golem! ¡No tienes ninguna posibilidad de ganar!

—Nunca lo sabrás si no lo intentas.

—¡Es muy difícil! ¡Eso es imposible!

Louise miro hacia Saito y le dijo:

—¿No habías dicho lo mismo antes?

—¿Qué?

—Cuando fuiste golpeado gravemente por las Valkyrias de Guiche, aún cuando te mantenías en pie le dijiste que no querías bajar la cabeza y que nunca lo harías.

—Si… eso dije… pero…

—Me siento de la misma manera, a pesar de no puedo lograr nada esto es una cuestión de orgullo. Si escapo ahora, la gente dirá "Ella escapo debido a que ella es Louise la Zero."

—¿Acaso eso importante? ¡Que la gente hable lo que le dé la gana!

—Pero soy una noble, los nobles somos personas que pueden usar la magia. —Louise agarro fuertemente su varita.

—Y los nobles nunca le dan la espalda a sus enemigos.

El golem decidió que se encargaría de Louise en primer lugar así que elevo su pierna preparándola para aplastarla.

Louise levanto su varita hacia el golem y empezó a recitar nuevamente…

Pero su intento fracaso, a pesar de que Louise uso el hechizo 'Bola de Fuego'.

A continuación, una pequeña explosión ocurrió en el pecho del golem y pequeños fragmentos de tierra volaron de este. El golem no fue herido por el ataque en lo absoluto.

Saito tomo su espada y corrió hacia Louise.

Louise vio como el pie del golem se acercaba más y más, ella cerró sus ojos y se preparó para lo peor.

En ese instante, Saito se acercó a ella con la velocidad de un torbellino, la agarró y rodaron lejos de la pisada del golem.

Saito le dio una bofetada a la cara de Louise. ¡Plak!

—¿En serio deseas morir? —Louise miró a Saito, aturdida—. ¡Al diablo su orgullo de nobles! ¡Una vez que mueras, nada más importara! ¡Idiota!

Lagrimas comenzaron a fluir de los ojos de Louise como si fuera una cascada.

—¡Por favor no llores!

—Pero… pero no puedo seguir cargando esto a cuestas… siempre estoy siendo tratada como una idiota por las demás personas…

Mirando el llanto de Louise, Saito se sentía fatal.

Siendo llamada constantemente "La Zero", siendo tratada como una idiota, ninguno podría llevar todo eso encima. Él recordó su duelo con Guiche, Louise le gritó en ese momento también. A pesar de que Louise es terca y arrogante, realmente ella odiaba pelear y ella realmente no era muy buena es eso tampoco.

Ella solamente es una chica… El hermoso rostro de Louise estaba empapado de lágrimas, al igual que un chiquillo que se encuentra llorando.

Pero este no era el momento para consolarla, Saito giro su cabeza y noto al golem levantando su puño, listo para aplastarlos.

—¿No puedes siquiera consolarme un poco? —Louise protestaba mientras que Saito la cargaba y escapaba.

El golem fue tras ellos, a pesar de que el golem no era para nada ágil, su velocidad era todavía a la par con la de Saito.

El dragón de viento de Tabitha aterrizo en frente de Saito para ayudarles en su huida.

—Suban. —Dijo Tabitha.

Saito coloco a Louise en la espalda del dragón.

—¡Rápido, también tú! —Le dijo Tabitha a Saito con prisa a diferencia de su estado natural.

Sin embargo, Saito no se montó, todo lo contrario, él corrió con dirección hacia el golem.

—¡Saito! —Grito Louise.

—¡Vuela lejos ahora! —Gritó Saito.

Tabitha miro a Saito sin emociones durante un tiempo, y se vio obligado a hacer que Sylphid volara ya que el golem se acercaba hacia ellas.

¡Boom!

El puñetazo del golem se estrelló en lugar en donde Saito se encontraba parado, solo que en el último minuto, Saito salto y evadió el impacto, el golem saco su puño que estaba enterrado en el suelo dejando un cráter de un mail de ancho.

Saito murmuro para sí mismo:

—¡No llores si no puedes cárgalo por ti misma, estúpida! ¡Esto realmente me hace sentir ganas de hacer algo por ti! —Saito enfrento al golem—. ¡Mas te vale no mirar por encima de mí! ¡No eres más que un montón de basura! —El tomo su espada y dijo: —¡Yo soy el familiar de Louise!

—¡Saito! —Louise intento saltar desde Sylphid quien se encontraba sobre el aire, pero fue agarrada por Tabitha.

—¡Por favor, salva a Saito! —Suplico Louise.

Tabitha sacudió su cabeza.

—Es imposible acercarse.

Cada vez que Sylphid trataba de acercarse, el golem trataría inmediatamente de atacarle. Así que Tabitha no era capaz de acercarse a Saito en lo absoluto.

—¡¡Saito!! —Grito Louise nuevamente.

Louise miró a Saito empuñando su espada manteniéndose a distancia del golem.

El golem se movió lanzando un puñetazo, en pleno vuelo el puño fue transformado en acero.

Saito vio eso y detuvo el ataque con su espada.

¡Trunk! La espada se separó de la empuñadora en el impacto.

Saito quedo atónito,

—¿Esa era la espada que había sido hecha por el famoso alquimista de Germania Lord Shupei? ¡Ahora se encuentra totalmente inservible!

Sin ningún arma, todo lo que Saito solo podía hacer era evadir los ataques del golem.

Al ver a Saito en apuros, Louise se encontraba desesperada. ¿No hay alguna manera de ayudarle? Justo en ese instante, Louise noto 'El Báculo de la Destrucción' que había agarrado Tabitha.

—¡Tabitha! ¡Pásame eso!

Ella asintió y le paso el Báculo de la Destrucción a Louise.

El Báculo de la Destrucción poseía una forma inusual que Louise nunca antes había visto.

Pero ya que la magia de Louise no había funcionado, lo único de lo que podía depender ahora era del Báculo de la Destrucción.

Louise cerró los ojos y respiro profundamente, al abrir los ojos nuevamente dijo:

—¡Tabitha! Usa el hechizo de levitación sobre mí. —Y saltó nuevamente de la espalda de Sylphid, Tabitha apresuradamente recito 'Levitación' sobre Louise.

Bajo el efecto del hechizo, Louise descendió lentamente enfrente de Saito y del golem agitando el Báculo de la Destrucción.

No había sucedido nada en lo absoluto, no hubo respuesta por parte del Báculo de la Destrucción.

—¿Es esto realmente un Báculo mágico? —Grito Louise desesperada.

¿Hay algún requisito especial para poder activarlo?

Saito miro a Louise descendiendo y estaba sorprendido, *¿Por qué ha regresado? ¡Hubiese sido mejor si se mantenía sobre el dragón!*

Al mismo tiempo, Saito vio el Báculo de la Destrucción que Louise tenía sobre sus manos.

Parece que Louise no sabe cómo utilizar el Báculo y por lo que simplemente lo agita de un lado a otro…

Saito corrió hasta Louise.

¡Si pudiéramos utilizar esto, tal vez podríamos derrotar al golem!

—¡Saito! —Grito Louise a Saito que corría con dirección hacia ella.

Saito tomó el Báculo de la Destrucción de Louise.

—¡No sé cómo utilizarlo!

—¡Eso es para ser usado de esta manera!

Saito tomo el Báculo de la Destrucción y retiro el seguro, abrió la tapa trasera y saco el tubo interior extendiéndolo.

…¿Por qué razón es que sé cómo hacer esto?

Pero ahora no era el tiempo de pensarlo.

Miro a través de la mira telescópica en el tubo y apuntó.

Al notar su habilidad con el manejo del Basto de la Destrucción, Louise se encontraba tan sorprendida como para decir algo.

Saito coloco el Báculo de la Destrucción en su hombro y apunto con este hacia el golem.

Debido a la corta distancia entre él y el golem, Saito decidió apuntar directamente hacia esté.

A medida que la distancia se volvía más pequeña, el rango de armado no podía ser alcanzado, por lo que incluso si era un golpe directo, esta no podría explotar.

¡Olvídate de eso, solo inténtalo! Pensó Saito mientras gritaba a Louise:

—¡No te quedes detrás del Báculo, ya que habrá una explosión hacia atrás!

Louise rápidamente se puso fuera del camino.

El golem se aproximaba cada vez más y más a Saito.

Saito quito el seguro y disparo el arma.



De manera inmediata, un fuerte trueno vino desde el Báculo y un proyectil con alas salió volando con dirección hacia el golem.

El proyectil se encontró con el golem provocando una terrorífica explosión.

Saito instintivamente cerró sus ojos.

Un rugido ensordecedor fue producido y la parte superior del cuerpo del golem fue pulverizada haciéndola volar por todas las direcciones, provocando así una lluvia de tierra.

Saito abrió lentamente los ojos.

Cuando el humo de la explosión se dispersó, solamente la parte inferior del cuerpo del golem había quedado en pie.

Lo que había quedado, dio un último paso hacia adelante antes de que finalmente dejase de moverse y callera arrodillado.

Luego lentamente, desde la cintura este se desmorono… y volvió a ser lo que originalmente era, tierra.

Al igual que la última vez, el golem se redujo a solo un montículo de arena.

Louise, quien había sido testigo de todo sintió que sus piernas se debilitaban y se sentó sobre el suelo.

Kirche quien estaba escondida cerca de los arbustos salió corriendo.

Saito finalmente dio un suspiro aliviado.

Kirche abrazo a Saito y le dijo:

—¡Saito cariño! ¡Lo hiciste!

Sylphid quien llevaba a Tabitha descendió, Tabitha observo el montículo de arena y pregunto:

—¿Dónde se encuentra la Señorita Longueville?

En ese momento todos se dieron cuenta de que faltaba la Señorita Longueville.

En ese instante la Señorita Longueville salió del bosque.

—¡Señorita Longueville! ¿Has averiguado desde donde Fouquet se encontraba controlando el Golem? —Pregunto Kirche.

La señorita Longueville negó con su cabeza.

Los cuatro empezaron a buscar pistas en el montículo de Tierra. Saito lo miro y luego observo el Báculo de la Destrucción, pensando para sí mismo: *¿Por qué aparecería esta cosa en este mundo?*

Justo cuando él estaba pensando en eso, la señorita Longueville le arrebato el Báculo de la Destrucción que Saito tenía.

—¿Señorita Longueville? —Dijo Saito desconcertado.

La señorita Longueville separándose aún más del grupo dijo:

—¡Excelente trabajo chicos!

—¡Señorita Longueville! —Grito Kirche—. ¿Qué significa esto?

Louise miró a la señorita Longueville, demasiado sorprendida como para decir algo.

—El que controlaba al golem todo este tiempo era yo.

—¿Qué? Eso significa que… Tú eres…

La señorita Longueville se quitó sus gafas, su expresión había cambiado de una serena a una con la plena intención de asesinar.

—Así es, yo soy Fouquet "la Tierra Desmoronadora", el Báculo de la Destrucción es realmente poderoso, ¡Este realmente pudo derrotar a mi golem de un solo golpe!

Fouquet cargo el Báculo de la Destrucción en sus hombros como Saito lo había hecho hace tan solo un momento.

Tabitha agito su báculo y empezó a recitar.

—¡Que ninguno de ustedes se mueva! Estoy apuntándoles con el Báculo de la Destrucción, arrojen sus varitas ya.

No tenían más remedio que obedecer. Sin sus varitas, ellas no podían realizar ningún tipo de magia.

—Señor Familiar deje caer su espada rota también por favor, eres una amenaza para mi si también estas sosteniendo un arma.

Saito obedeció sus órdenes y dejo caer la espada.

—¿Por qué? —Pregunto Louise furiosamente.

—Mmm… Sera mejor que les explique todo completamente para que todos ustedes descansen en paz. —Dijo Fouquet con una sonrisa coqueta.

—Yo me había apoderado del Báculo de la Destrucción, pero no sabía realmente como utilizarlo.

—¿Cómo usarlo?

—Así es, no importaba como agitaba el Báculo o aplicaba mi magia sobre este, no había ninguna clase de respuesta, eso me frustro. Después de todo, si no sabía cómo utilizarlo, este sería tan útil como un elemento decorativo. ¿No es así?

Louise quiso cargar contra Fouquet, pero ella fue detenida por Saito.

—¡Saito!

—Déjale terminar.

—Cuan considerado eres Señor Familiar, entonces continuare. Como no sabía utilizarlo el único modo era dejar que otra persona me enseñase como utilizarlo.

—Así que, entonces nos has traído hasta aquí.

—Si se trata de los estudiantes de la Academia, había la posibilidad de que alguien supiese cómo utilizar el Báculo.

—Y si ninguno de nosotros sabía cómo utilizar el Báculo de la Destrucción, ¿Que ibas a hacer?

—Si ese hubiese sido el caso, todos abrían sido aplastados por mi golem y luego hubiese traído a un próximo grupo de estudiantes a este lugar, pero gracias a ti por fin se cómo utilizar el Báculo de la Destrucción.

Fouquet sonrió y dijo:

—A pesar del tiempo que pase con ustedes fue muy corto, realmente estoy muy feliz. Adiós.

Kirche sintiéndose desesperanzada cerró sus ojos.

Tabitha y Louise también los cerraron.

Sin embargo Saito no lo hizo.

—Realmente eres muy valiente.

—Bueno, realmente no es valentía. —Contestó Saito.

Fouquet apretó el gatillo que Saito había apretado antes.

Pero la magia que había ocurrido antes no volvió a suceder.

—¿¡¡Ah!!? ¿¡Por qué--¡!? —Fouquet presiono nuevamente el gatillo.

—Tiene un solo tiro, no será capaz de disparar nuevamente.

—¿¡¡Qué quieres decir con un solo tiro!!? —Gritó Fouquet frenéticamente.

—Aunque lo explicase, no serias capaz de entenderlo. Ese no es un báculo mágico de tu mundo.

—¿¡Qué es lo que dices!? —Fouquet arrojo el Báculo de la Destrucción y saco su propia varita.

Saito se movió tan rápido como un rayo, dándole un golpe a Fouquet en su estómago con la empuñadura de su espada.

—Esa es un arma de mi mundo. Mmm… para ser más precisos se llama M72 Rocket Laucher (Lanzacohetes M72).

Fouquet cayó tendida en el suelo

Saito luego tomó el Báculo de la Destrucción

—¿Saito? —Louise y las demás miraron fijamente a Saito.

Saito contestó:

—Hemos atrapado a Fouquet y recuperado el Báculo de la Destrucción.

Louise, Kirche y Tabitha se miraron las unas a las otras y luego corrieron hacia Saito.

Saito con sentimientos encontrados abrazo a las demás.



Dentro de la oficina del director, el director Osmond escucho lo sucedido por parte del grupo.

—Mmm… Así que la Señorita Longueville es Fouquet "La Tierra Desmoronadora"… Como era todo una belleza, no lo pensé dos veces en contratarla como mi secretaria.

—¿Cómo la contrato? —Pregunto el profesor Colbert quien también estaba presente.

—En una taberna, yo era un cliente mientras que ella era una camarera, en donde lentamente le acariciaba desde sus manos hasta su trasero…

—¿Y luego que sucedió? —Pregunto nuevamente el Profesor Colbert.

El Director Osmond vergonzosamente confesó:

—Debido a que ella no estaba enojada después de todo lo que hice, le pregunte si le gustaría ser mi secretaria.

—¿¡Por qué!? —El Profesor Colbert desconcertado siguió preguntando.

—¡De todos modos! —El Director Osmond grito vigorosamente impropio de un hombre viejo.

Osmond empezó a toser y dijo tranquilamente:

—Ella podía utilizar magia también.

—Sí, magia que podía asesinar. —Murmuro el Profesor Colbert para sí mismo.

El director Osmond tosió nuevamente y luego le dijo al profesor Colbert prudentemente:

—Ahora que lo pienso bien, la razón por la que Fouquet me permitió tocarla por todos lados, me sirvió felizmente vino y me trato de hombre bien parecido mientras me encontraba en la taberna, fue solo para poder infiltrarse en la Academia. Todos esos elogios probablemente fueron solamente mentiras…

El Profesor Colbert al escuchar eso inmediatamente recordó que él también había sido hechizado por Fouquet una vez y le revelo a ella la debilidad de las paredes de la bóveda.

El profesor Colbert decidió que se llevaría ese secreto a la tumba.

—Así es, las mujeres hermosas son hechiceras mortíferas.

—No podría estas más de acuerdo con usted, Colbert.

Louise, Saito, Kirche y Tabitha miraron detenidamente a los dos.

Al darse cuenta de que los estudiantes los estaban mirando fijamente el avergonzado Director se aclaró la garganta y recupero su compostura solemne.

—Todos ustedes han hecho un excelente trabajo, han regresado el Báculo de la Destrucción y además han capturado a Fouquet.

Las tres chicas además de Saito asintieron con orgullo.

—Fouquet se entregó a los guardias de la ciudad y el Báculo de la Destrucción será devuelto nuevamente a la Sala de Tesoros y finalmente el caso estará cerrado. —Dijo Osmond acariciando gentilmente cada una de las cabezas de las tres—. He pedido a la corte imperial que les confiera a ustedes el título de Chevalier, creo que deberíamos tener noticias prontamente acerca de eso, además como Tabitha ya posee ese título he pedido que le sea otorgado el Medallón Élfico.

Las tres caras se iluminaron al escuchar las noticias.

—¿En serio? — Dijo Kirche asombrada.

—Así es, ustedes han hecho más que suficiente para merecer ese título, ¿O no?

Louise observo a Saito quien se encontraba indiferente desde que habían ingresado a la oficina.

—Director Osmond, Saito… ¿No recibirá nada?

—No, me temo que no. Eso se debe a que él no es un noble…

Saito contesto:

—No necesito nada.

El director Osmond suavemente aplaudió y dijo:

—Casi lo olvido, el Baile de Frigg de esta noche se reanudara como estaba previsto, puesto que hemos obtenido de vuelta nuevamente el Báculo de la Destrucción.

El rostro de Kirche se ilumino:

—Genial, ¡Olvidémonos de Fouquet y bailemos toda la noche!

—¡La atracción principal del Baile serán ustedes tres, así que vayan a vestirse y a prepararse!

Las tres se inclinaron y salieron por la puerta.

Louise se detuvo y miro a Saito.

—Adelántate. —Le dijo Saito a Louise.

A pesar de que Louise aún estaba preocupada, ella asintió con su cabeza y salió de la habitación.

Osmond giro hacia Saito y le dijo:

—¿Tienes algo que preguntarme?

Saito asintió.

—Adelante por favor, tratare de responder a tus preguntas lo mejor que pueda. A pesar de que no pueda conferirte un título, esto es lo menos que he de hacer para demostrarte mi gratitud.

Luego inmediatamente, le pidió al profesor Colbert dejar la habitación. El profesor Colbert, quien se encontraba esperando que Saito hablara, se encontraba muy disgustado después de dejar la habitación.

Luego de que el profesor Colbert se fuese, Saito dijo:

—Ese… Báculo de la Destrucción es originalmente de mi mundo.

Los ojos de Osmond se iluminaron:

—¿Originalmente de tu mundo?

—Yo no soy de este mundo.

—¿Eso es cierto?

—Totalmente, fui teletransportado a este mundo debido a la invocación de Louise.

—Ya veo, si ese es el caso… —Osmond entrecerró los ojos.

—El Báculo de la Destrucción es un arma de mi mundo, ¿Quién fue la persona que lo trajo hasta este lugar?

Osmond suspiró y dijo:

—Quien me dio el Báculo de la Destrucción fue mi salvador.

—¿Dónde se encuentra esa persona ahora mismo? Esa persona es sin lugar a dudas del mismo mundo del que yo provengo.

—Él ya murió, eso sucedió hace más de treinta años…

—¿Qué ha dicho?

—Hace treinta años, cuando me encontraba paseando en medio del bosque fui atacado por un dragón de dos cabezas. La persona quien me salvó era el propietario del Báculo de la Destrucción. Él usó otro Báculo de la Destrucción para matar al dragón de dos cabezas para después colapsar, él ya se encontraba herido en ese instante. Lo traje hasta la Academia y trate sus heridas, pero todo fue en vano…

—¿Y él murió?

El Director Osmond asintió.

—Lo sepulte junto con el Báculo de la Destrucción que él había utilizado para salvarme, y el otro lo nombre Báculo de la Destrucción y lo mantuve guardado en el interior de la bóveda con el fin de conmemorar a mi salvador…

Osmond miró hacia la distancia y dijo:

—Mientras que él se encontraba recostado sobre la cama hasta el día de su muerte, decía siempre repetidamente “¿Dónde estamos? Quiero volver a mi mundo.” Supongo que es debía de ser el mismo mundo del que me hablas.

—Entonces, ¿Quién fue la persona que lo trajo a él a este mundo?

—No lo sé. Lo cierto es que aún al final, no tenía ni la menor idea de cómo fue que termino en este lugar.

—¡Maldición! Justo cuando había pensado que había encontrado una pista. —Saito se lamentó, esa pista lo había llevado a un camino sin salida. La persona que salvo a Osmond lo más probable es que fuese un soldado del país. Pero aun así, ¿Cómo es que acabo en este mundo? A pesar de que Saito quería saberlo, no había ninguna manera de que pudiese saber más.

Osmond sostuvo la mano izquierda de Saito:

—Las runas de tu mano…

—Oh, cierto. Quería preguntarle acerca de eso también, una vez que las runas resplandecen puedo utilizar cualquier arma hábilmente. No solo las espadas sino que también las armas de mi mundo…

Osmond pensó por un momento y dijo:

—… Eso ya lo sé, es decir esas son las runas del familiar legendario “Gandálfr”.

—¿Las runas del familiar legendario?

—Si, Gandálfr fue un legendario familiar que podía utilizar cualquier arma como quisiera, esa quizás sea la razón por la cual pudiste utilizar el Báculo de la Destrucción.

Saito se encontraba confundido:

—Entonces, ¿Por qué soy el familiar legendario?

—No lo sé. —Contestó Osmond rápidamente.

—Lo siento, pero hay una posibilidad de que las runas del Gandálfr se encuentren relacionadas porque fuiste teletransportado hasta este mundo.

—Haa… —Saito suspiró.

Saito pensaba que podía obtener la respuesta que necesitaba del director, pero al parecer él no sabía mucho tampoco…

—Lo siento, no puedo ser de mucha ayuda realmente, ¡Gandálfr, siempre estaré de tu lado! —Osmond le dio un abrazo a Saito—. Tengo que darte las gracias nuevamente por regresar la posesión de mi salvador.

—Está bien… —Dijo Saito con cansancio.

—Intente averiguar cómo es que has llegado a este mundo, pero…

—¿Pero?

—Pero no pude encontrar nada, así que por favor no te desanimes. Ya te acostumbraras a este mundo con el pasar del tiempo, tal vez hasta puedas hallar una esposa en este lugar también…

Saito nuevamente suspiro, la idea de volver a su mundo original se escapó de sus manos como si nada.



En la parte superior del Comedor Alviss, se encuentra un gran salón. Ese era el lugar donde el Baile se haría, Saito se apoyó de la barandilla del balcón y observando a la gran recepción.

Los estudiantes y maestros que se encontraban vestidos elegantemente se reunieron en torno a mesas llenas de exquisitos manjares y charlado entre sí, Saito llego a través de un tramo de escaleras que conducían hacia la terraza. Al observarlos Saito sintió que no encajaba en lo absoluto y por lo tanto decidió no entrar.

Cerca de Saito había un poco de comida y una botella de vino que había traído Siesta consigo para él anteriormente, Saito se sirvió para sí mismo una copa de vino y la bebió.

—Eh, ¿No te encuentras demasiado deprimido? —Dijo Derflinger preocupadamente quien se encontraba apoyado contra el balcón, como la espada que Kirche le dio a Saito se rompió durante la dura experiencia, Saito trajo a Derflinger para protegerse. Como de costumbre tenía una lengua podrida, pero aun así tenía una feliz personalidad afortunada así que tenerlo como compañía tenía su utilidad.

—Sí que eres ruidoso. Y pensar que yo había encontrado una manera de regresar a casa y que al final solamente no era nadas más que una ilusión… ¿No puedo beber para ahogar mi dolor?

Justo antes de que el baile iniciara Kirche, quien lucía hermosa en un vestido de noche se encontraba acompañando a Saito, pero tan pronto como el baile inicio ella había desaparecido de la vista.

Saito no tenía más opción que utilizar a Derflinger como compañero para evitar el aburrimiento.

En medio de la pista de baile, Kirche estaba rodeada por un grupo de hombres jóvenes, charlando y riendo. A pesar de que Kirche había prometido bailar con él, habría que esperar bastante tiempo antes de que Saito tuviese su oportunidad.

Tabitha lucía un traje negro dándose un festín a la distancia con la ostentosa comida que estaba sobre la mesa.

Pareciera que todo el mundo estaba disfrutando del baile completamente…

Las puertas del gran salón se abrieron y Louise apareció.

Los guardias de la puerta dieron aviso a todos de la llegada de Louise: “¡La hija del Duque de La Vallière, Louise Françoise Le Blanc de La Vallière hace su presencia!”

Saito contuvo el aliento, Louise lucia vestido de gala color blanco, con su pelo largo y rubio rojizo atado a una cola de caballo. Tenía sus manos cubiertas por unos guantes color blanco puro que adornaban su glamour, su pequeño rostro junto con su vestido bajo la luz de la noche la hizo brillar como una gema.

Después de confirmar que la invitada había llegado, los músicos empezaron a tocar música que fuese muy relajante para los oídos. Alrededor de Louise se encontraban los chiscos que habían sido cautivados por su belleza para pedirles una pieza de baile. Antes de eso, nadie había notado realmente la belleza de Louise y solo pensaban de ella como ‘Louise La Zero’. Ahora, ese mismo grupo de chicos se encontraban intentando ganar su corazón.

Los nobles comenzaron a bailar con gracia en la pista de baile, Louise rechazo la invitación de cada uno, vio a Saito en el balcón y se dirigió hacia allá. Louise se paró enfrente a Saito quien estaba ligeramente borracho y puso sus brazos sobre su cintura.

—Al parecer no la estás pasando del todo bien. —Dijo ella.

—En realidad no… —Saito movió su mirada hacia la deslumbrante Louise, pensado para sí mismo que era una suerte que hubiese estado bebiendo un poco de vino, así Louise no se daría cuenta de que él estaba ruborizado.

Derflinger miró a Louise y le dijo:

—Jajaja, ¡Realmente la ropa hace a la mujer!

—Eso no es asunto tuyo. Louise miro a la espada y cruzo sus brazos.

—¿No vas a ir a bailar? —Le pregunto Saito a Louise, mientras evitaba la mirada de Louise.

—No tengo un compañero de baile. —Contesto Louise.

—¿No había mucha gente ahora mismo pidiendo ser tu compañero? —preguntó Saito.

Louise no respondió y le extendió su mano.

—¿Eh?

—Aunque no eres más que un familiar, podría hacer una excepción. —Dijo Louise ruborizada, evitando ser vista por Saito.

—No querrás decir: “¿Me permitirías esta pieza?” —dijo Saito mientras trataba de evitar también la mirada de Louise. Luego de un momento de silencio, Louise suspiró.

—¡Solo por el día de hoy! —Dijo ella. Louise sostuvo los extremos del su vestido e hizo una reverencia—. ¿Me permitiría esta pieza, caballero?

Esas acciones hicieron que la tímida Louise luciera aún más linda y atractiva que nunca.

Saito tomo la temblorosa mano de Louise y caminaron juntos hacia la pista de baile.

—No he bailado antes en ninguna ocasión. —Dijo Saito.

—Solo tienes que seguir mis movimientos. —Dijo Louise para luego suavemente sostener la mano de Saito, Saito imito las acciones de Louise y siguió sus movimientos. Louise no parecía importarle las rígidas acciones de Saito en lo absoluto y solamente se concentró en el baile.



—Ahora te creo, Saito —Dijo ella.

—¿Qué cosa?

—Dijiste que provenías de otro mundo. —Dijo Louise mientras bailaba elegantemente.

—¿Ah? ¿No me habías creído antes?

—En un principio sólo tomé lo que habías dicho como una broma… pero el Báculo de la Destrucción… es un arma de tu mundo ¿Cierto? Cuando vi eso, lo único que podía hacer era creerte. —Louise bajo la cabeza y pregunto:

—¿Deseas regresar?

—Claro que deseo regresar, pero ya no hay manera de hacerlo. Así que tendré que acostumbrarme a vivir en este lugar por el momento.

—Tienes razón… —Louise murmuró para sí misma y luego continúo bailando.

Luego de eso, Louise aún seguía sonrojada y no se atrevido a mirar a Saito.

—Muchas gracias. —Ella pronuncio bruscamente.

Después de escucharlo se sorprendió, *¿Por qué está siendo tan sumisa hoy?*

—Bueno… ¿No me salvaste cuando iba a ser aplastada por el golem de Fouquet?

Los músicos tocaban una melodía aun más alentadora, poco a poco lentamente Saito se iba animando.

Algún día… seré capaz de volver a casa… pero estar aquí tampoco es realmente tan malo. Hoy Louise está muy elegante, debería de estar satisfecho.

—De nada, eso es lo que se supone debo hacer.

—¿Por qué?

—Porque yo soy tu familiar.

Louise sonrió.

Derflinger que seguía recostado al balcón los observaba a ellos.

—¡Increíble! —se dijo a sí mismo.

Las lunas gemelas del cielo brillaban sobre la pista de baile y junto con las luces de los candelabros creaban una atmosfera romántica sobre esta.

—¡Compañero! ¡Eres asombroso!

Mirando a su compañero bailando con su maestro:

—¿Un familiar bailando con su maestro? ¡Esta es la primera vez que veo esto!

FIN DEL VOLUMEN…

¡Ah! ¿¡Que esperas!? ¡Ve a por el siguiente volumen: Albión del Viento!

Puedes encontrar ése y demás volúmenes Clickeando acá



IndexZero

Traducción: Kamijou Jon y KarlosC

Corrección: GodBless

Se Fan de IndexZero en Facebook

Sigue a IndexZero en Twitter

Sugerencias, ideas, comentarios, reclamos y de más, visita la Siguiente dirección:

Contacto